

¿QUÉ ES LO QUE HACE UNIVERSITARIA A LA PASTORAL?
UN APORTE PARA SEGUIR COMPRENDIENDO LA PASTORAL UNIVERSITARIA

MOISÉS ROBERTO PEÑA MARTÍNEZ, S.J.

Disertación Monográfica para optar por los títulos de Maestro en Teología y Licenciado
Eclesiástico

Dirigido por: Gerardo Remolina Vargas, S.J.

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE TEOLOGÍA
MAESTRÍA EN TEOLOGÍA
BOGOTÁ
2016

A Dios
y a las personas en quienes Él
me manifestó su presencia
durante esta investigación.
Gracias!!!

CONTENIDO

	pág.
PRESENTACIÓN	5
1. FUNDAMENTOS Y MISIÓN DE LA PASTORAL	29
1.1. La identidad del pastor: ¿quién es pastor?	31
1.1.1. Todo amado y humilde que ayuda a Dios a amar y cuidar a su pueblo es pastor	31
1.1.2. El Buen Pastor: comunión entre Dios y los seres humanos	37
1.1.3. La falibilidad del pastor	42
1.2. La misión y el modo de proceder del pastor: lo que hace el pastor	46
1.2.1. Dar y acoger la vida abundante para el rebaño y el pastor	47
1.2.2. Procurar el cuidado y bienestar integral	48
1.2.3. Guiar amorosamente al descanso y al refortalecimiento	50
1.2.4. Acompañar para la comunión	51
1.2.5. Estar muy cerca del frágil	52
1.2.6. Evitar ser de los pastores que se apacientan a sí mismos	54
1.3. Los desafíos del Buen Pastor: lo que ha de generar en su rebaño	57
1.3.1. Bienestar integral, total y completo	57
1.3.2. Dejar a Dios reinar sobre su rebaño	60
1.3.3. De pastor negligente a fiera	61
1.4. Pastoral: una propuesta para comprenderla	63
1.4.1. Identificación libre y voluntaria con el Amor universal	64
1.4.2. <i>Anámnesis</i> liberadora para las actuales circunstancias	67
1.4.3. Comunión en lugar de las dinámicas del poder humano	74
1.4.4. Cuando la pastoral se pierde a sí misma	78
2. IDENTIDAD DE LA PASTORAL UNIVERSITARIA	86
2.1. Posibles respuestas a ¿qué es lo que hace universitaria a la pastoral?	86
2.1.1. El lugar donde se desarrolla	86
2.1.2. Las personas a quienes se dirige	90
2.1.3. Una cuidadosa selección de actividades	93

2.2. Lo que da identidad universitaria a la pastoral	95
2.2.1. Compartir la esencia de la universidad	96
2.2.2. Aportar al desarrollo de las funciones sustantivas de la universidad	101
2.2.2.1. Investigación	102
2.2.2.2. Formación	106
2.2.2.3. Extensión	112
2.2.3. Colaborar directamente a la realización de la Misión de la universidad	123
2.2.4. Consolidarse como espacio concreto de realización del Proyecto Educativo	125
2.2.5. Ser abierta, diversa, autónoma como también lo es la universidad	127
2.2.5.1. Apertura	128
2.2.5.2. Diversidad	129
2.2.5.3. Autonomía	132
2.2.6. Dinamizar la comunicación y vivencia del carisma propio de la universidad	135
2.2.7. Transformar el modelo pastoral, adaptándolo a la realidad universitaria	137
2.2.8. Ser una pastoral para pastores	140
2.2.9. Favorecer la comunión universitaria	143
3. CONCLUSIONES	147
3.1. Con relación al pastor y a la pastoral	147
3.2. Con relación a la identidad universitaria de la pastoral	150
3.3. Algunas sugerencias para continuar la reflexión	155
BIBLIOGRAFÍA	157

PRESENTACIÓN

Esta investigación se propone hacer un aporte a la reflexión sobre la identidad de la pastoral universitaria.

El problema de la identidad

A partir de la pregunta ¿qué es lo que hace universitaria a la pastoral? esta investigación aborda el problema de la identidad de la pastoral universitaria. Para indagar sobre esta identidad se hizo necesario ir al origen y a las fuentes de la pastoral y de la universidad, para comprender desde allí su esencia pastoral y universitaria.

En la mayoría de las universidades de confesión religiosa y en algunas de las universidades que no tienen una confesionalidad religiosa particular, hay una unidad dedicada a la acción pastoral dentro de la universidad y en algunos casos esta tiene proyección hacia su entorno. Dicha unidad tiene muy diversos nombres entre los que se pueden mencionar: Centro Pastoral, Pastoral, Pastoral Universitaria, Ministerio del Campus, Capellanía, Capellanía Universitaria, Pastoral Social, Parroquia Universitaria.

Igualmente diversa es la manera en la que estas unidades están estructuradas, algunas por líneas de acción, otras por públicos a los cuales se orientan, otras por la finalidad que se persigue y otras de acuerdo a las actividades puntuales que se desarrollan.

La diversidad también se presenta en la forma en que estas unidades se definen y comprenden a sí mismas. Estas pastorales se han trazado muy diversas misiones, objetivos y alcances de su acción al interior y exterior de la universidad.

El problema de la identidad de la pastoral universitaria se complejiza en el momento de preguntarse por la relación que esta establece con el resto de las unidades de la universidad. No es claro, ni completamente definido, el rol que la pastoral universitaria juega en la

estructura universitaria. Esto dificulta el establecimiento de relaciones e interacciones con las demás unidades de las instituciones universitarias.

Esta gran diversidad, que es enriquecedora siempre y cuando no divida¹, presenta en algunos casos comprensiones contradictorias acerca de lo que es la pastoral universitaria, lo cual dificulta la posibilidad de alcanzar una comprensión básica común, así como la definición de su misión y la manera en la que ha de integrarse con el resto del cuerpo universitario.

Otra dimensión del problema de la identidad de la pastoral universitaria se evidencia al preguntarse qué es realmente lo que hace diferente a esta pastoral de las otras pastorales, como por ejemplo la parroquial, la hospitalaria, la de colegios, la juvenil y la social, entre otras. La pastoral universitaria, en su afán de distinguirse de otros tipos de pastoral, ha hecho esfuerzos por encontrar su especificidad y con esta, su identidad. Sin embargo, dicha identidad aún no está muy definida y es fácil que termine confundándose en su gestión con aquellas pastorales aplicadas de las cuales se quiere diferenciar.

Algunos autores han empezado a escribir sobre su experiencia de trabajo pastoral al interior de los centros de educación superior y otros lo han hecho desde su interés académico por la teología práctica, de la acción, o pastoral. Incluso, la Iglesia Católica, dada la importancia del tema para ella, se ha ocupado de presentar documentos que ofrecen lineamientos acerca de la misión de la pastoral en los centros de educación superior. Sin embargo, tal producción académica no es muy extensa, lo que indica que la reflexión sobre la pastoral universitaria está en sus inicios.

Con el ánimo de hacer un aporte a la reflexión y consolidación de la identidad de la pastoral universitaria, esta investigación aborda la pregunta ¿qué es lo que hace universitaria a la

¹ Sobre la posibilidad de la unión en la diversidad ver Francisco, *Evangelii Gaudium*, 131.

pastoral?² a partir de dos fundamentos, la figura bíblica del Pastor y la esencia de la universidad. No se pretende dar una respuesta definitiva, pero sí se pretende plantearse, de manera profunda, la pregunta sobre la esencia, naturaleza e identidad de la pastoral universitaria y ofrecer una posible respuesta como aporte a la reflexión existente y como motivación para que otros continúen dicha reflexión.

Además, esta monografía pretende ser un documento académico que ayude a lograr una visión comprensiva de la pastoral universitaria que permita a los pastoralistas en las universidades acceder a una reflexión que enriquezca su práctica cotidiana. El objetivo de favorecer una comprensión común de la pastoral universitaria, no es uniformizar las pastorales de las diferentes instituciones de educación superior, sino ofrecer un marco y fundamento común que guíe su ciclo de planeación, gestión y evaluación, para desarrollar de manera más pertinente y asertiva la misión *kerigmática* que la Iglesia le encomienda.

Esta investigación, también quiere ofrecer un aporte para enriquecer la perspectiva de formación de las universidades y su impacto en la sociedad. Pues, una pastoral universitaria con una auto-comprensión clara, con una misión definida, con una articulación natural con la institución y con una identidad propia, puede ofrecer a la comunidad universitaria espacios que: favorezcan la generación de sentido, enriqueciendo su vivencia cotidiana;

² Esta pregunta intenta recoger y a la vez se ve enriquecida por las siguientes preguntas específicas que esta investigación aborda a lo largo de su desarrollo. ¿Es la pastoral fundamental para el cumplimiento de la misión de la universidad? ¿Es ésta sólo un anexo a la estructura necesaria de la universidad? ¿Cuál es la relación que la pastoral ha de establecer con las demás unidades de la universidad? ¿Es la organización de actividades extracurriculares la única función de la pastoral? ¿Qué gana la universidad con tener una pastoral? ¿Es posible pensar en una pastoral integrada a la labor académica de la universidad? ¿La pastoral universitaria es posible solamente para las universidades confesionales? ¿Es la pastoral una unidad entre las muchas de la universidad o es un eje transversal de la universidad que ha de estar presente en todas las unidades de la misma? ¿La pastoral es sólo el espacio para que los creyentes vayan a rezar? ¿El objetivo de la acción pastoral ha de ser exclusivamente religioso? ¿La acción pastoral ha de ser siempre explícitamente religiosa? ¿La acción pastoral ha de ser desarrollada sólo por un grupo de personas con formación en teología y pastoral? ¿La acción pastoral ha de ser dirigida sólo a aquellos miembros de la comunidad educativa que son religiosos y que comparten el mismo credo que la universidad profesa? ¿La pastoral de la universidad ha de limitar su alcance a los miembros de la comunidad educativa o al espacio del campus o ha de tener un alcance que vaya más allá del campus como una proyección o extensión de la universidad a su entorno? ¿Es la pastoral otra manera en la cual la universidad puede aumentar su impacto en la sociedad? ¿Cómo ha de buscar y lograr su integración con la academia? ¿Qué debe ser y cómo debe desarrollarse la pastoral universitaria para que realmente se diferencie de otras pastorales aplicadas? ¿Es “pastoral” el nombre más adecuado para describir lo que hace esta unidad? ¿Es posible hablar de una pastoral típicamente universitaria?

aporten nuevas dimensiones a su búsqueda del saber, de la verdad y de su dimensión práctica; potencien el carácter interdisciplinario de las prácticas universitarias; permitan la multiplicación y extensión de la formación universitaria en los demás contextos a los cuales están y estarán vinculados sus miembros; amplíen el alcance e impacto de la universidad en la ciudad y en el país donde se encuentra, esto en ejercicio de su responsabilidad social; ayuden a concretar la formación integral ofrecida y requerida a las universidades; y ayuden al cumplimiento de la misión de las universidades.

Los objetivos de este proyecto investigativo

Esta investigación tiene como objetivo general presentar una visión comprensiva de la pastoral universitaria que facilite la identificación de su esencia, naturaleza e identidad.

Para lograr lo anterior, se definieron los siguientes objetivos específicos. Primero, apropiarse los fundamentos de la pastoral universitaria provenientes del texto bíblico, de las orientaciones del magisterio, de la reflexión teológica y de la experiencia pastoral en universidades. Segundo, construir una posible comprensión de la identidad propia de la pastoral universitaria que le permita diferenciarse de cualquier otra pastoral aplicada y que permita en un futuro formular una propuesta concreta sobre la forma como debería realizarse una pastoral universitaria que dé respuesta a los desafíos de este tiempo en el contexto de la educación superior.

Estado del Arte

La historia de la pastoral universitaria está ligada a la historia de la universidad católica. Varios documentos oficiales de la Iglesia, en especial luego del Concilio Vaticano II ofrecen elementos claves sobre los fundamentos, la perspectiva y el horizonte eclesiológicos de la pastoral universitaria, lo que se constituye en un gran aporte para la configuración de su identidad.

En octubre de 1965, mediante la Declaración *Gravissimum Educationis*, el Concilio Vaticano II manifiesta su preocupación e interés por que en las universidades se cultive la comprensión profunda de las diferentes disciplinas de acuerdo con los principios, métodos y libertad propios de la investigación científica. Tal investigación ha de considerar los problemas y contextos en los que se desarrolla y ha de favorecer la convergencia de la fe y de la razón en una sola verdad, asegurando así la presencia del pensamiento cristiano en todo intento de promover una cultura superior y preparando a los estudiantes para ser testigos de la fe en el desempeño de las funciones más importantes de la sociedad. El Concilio hace un llamado especial a los pastores de la Iglesia, quienes deben ofrecer una permanente ayuda y formación espiritual e intelectual a la juventud universitaria y sus familias.³

En Latinoamérica, el Concilio anima la reflexión sobre la universidad católica y su pastoral. En febrero de 1967, se celebra en Buga el Primer Encuentro Latinoamericano de Pastoral Universitaria. Sus principales recomendaciones fueron: el mensaje evangélico se ha de presentar de manera pedagógica y contextualizada en la realidad de la universidad; considerar un humanismo que tenga en cuenta la dimensión espiritual y religiosa; conformar comunidades y movimientos que propendan por la justicia y la caridad; asegurar la presencia de agentes de pastoral cualificados al interior de la universidades; y ofrecer desde las diócesis una estructura que apoye y favorezca la reflexión sobre la pastoral universitaria⁴.

Un año después, en octubre de 1968, los obispos latinoamericanos reunidos en Medellín manifiestan que se ha de motivar la búsqueda de la verdad para que así se contribuya a la creación de la cultura en sus diversas manifestaciones, para lo cual se ha de instituir en las universidades católicas el diálogo entre las disciplinas humanas entre sí y entre éstas con el saber teológico⁵.

³ Ver Concilio Ecu­mé­ni­co Vaticano II, *Gravissimum Educationis*, 10.

⁴ Ver Ortiz, “Pastoral Universitaria: antecedentes históricos”, 11-15.

⁵ Ver Conferencia General del Episcopado Latinoamericano II, *Medellín*, 21-24.

Once años después, los obispos latinoamericanos reunidos en Puebla, en enero de 1979, se pronunciaron de nuevo sobre la importancia de dar a conocer de manera eficaz el mensaje del evangelio dentro de la universidad respetando la libertad académica, inspirando su función creativa, haciéndose presente en la educación política y social de sus miembros e iluminando la investigación científica. Reiteran además la importancia de fomentar el diálogo entre las disciplinas, así como el diálogo entre ellas y la teología. Además, motivan la integración y participación de todos en la vida y quehacer universitario con ejemplo de cristianismo.⁶

En 1983, Juan Pablo II promulga el Código de Derecho Canónico en el que invita a los obispos a procurar una intensa cura pastoral al interior de las universidades católicas y no católicas, asegurando la ayuda sobre todo espiritual a la juventud.⁷

En 1985, se celebra el Segundo Encuentro Latinoamericano de Pastoral Universitaria en Fusagasugá. En la parte 2.3 del documento se puntualizan dos finalidades de la universidad católica. La primera es instaurar el diálogo entre la ciencia y la fe, que contemple la apertura a la verdad, la universalidad del saber y un mutuo esclarecimiento del contenido real de la ciencia y de la fe. La segunda es consolidar el diálogo entre la fe y la vida, que busque crear actitudes cristianas, formar criterios éticos, favorecer la vivencia cristiana y transformar el medio social.⁸

En la parte 3, se aclara que la pastoral universitaria se entenderá como la presencia, acción, e influencia de la Iglesia con su anuncio de la Buena Nueva al mundo universitario y se define como el conjunto de esfuerzos que hace la Iglesia por reflexionar y llevar a la práctica el mensaje del Evangelio y sus exigencias en el nivel superior de la educación. Adicionalmente, aclara que su gestión ha de alcanzar a estudiantes, docentes e investigadores, directivas y al personal auxiliar o de oficios varios. También se define que su objetivo básico es evangelizar, es decir, presentar el misterio de Cristo e invitar a su

⁶ Ver Conferencia General del Episcopado Latinoamericano III, *Puebla*, 1054 y 1061.

⁷ Ver *Código de Derecho Canónico*, 807-813.

⁸ Ver *Fusagasugá*, 412-422.

vivencia. Esto ha de hacerse de manera contextualizada para facilitar la síntesis de fe y ciencia.⁹

En agosto de 1990, Juan Pablo II en su Constitución Apostólica sobre las Universidades Católicas, *Ex Corde Ecclesiae*, recuerda que éstas nacieron del corazón de la Iglesia con el objetivo de buscar la verdad, descubrirla y comunicarla en todos los campos del conocimiento. Han de enseñar a razonar con rigor, para obrar con rectitud y para servir mejor a la sociedad y consagrarse sin reservas a la causa de la verdad, con la particularidad de que su investigación de los misterios del ser humano y del mundo busca encontrar explicaciones a la luz de la Revelación. Su dedicación ha de ser a todos los aspectos de la verdad en sus relaciones esenciales con la verdad suprema que es Dios.¹⁰

Aunque la constitución apostólica es rica en contenido acerca de la universidad católica en general, sólo presenta un corto aparte dedicado a la pastoral universitaria. En este aparte Juan Pablo II ofrece un condensado de su comprensión de la pastoral dentro de una universidad. Dice el Papa que

la pastoral universitaria es aquella actividad de la Universidad que ofrece a los miembros de la Comunidad la ocasión de coordinar el estudio académico y las actividades para-académicas con los principios religiosos y morales, *integrando de esta manera la vida con la fe*. Dicha pastoral concretiza la misión de la Iglesia en la Universidad y forma parte integrante de su actividad y de su estructura. Una Comunidad universitaria preocupada por promover el carácter católico de la institución, debe ser consciente de esta dimensión pastoral y sensible al modo en que ella puede influir sobre todas sus actividades.¹¹

Lo anterior no sólo define la actividad pastoral, sino que también la presenta como el espacio privilegiado en el que se concreta la misión de la Iglesia en la universidad e insinúa su lugar e importancia dentro de la organización administrativa de la misma. *Ex Corde Ecclesiae* enfatiza también que la comunidad universitaria, teniendo como centro la Eucaristía, ha de saber encarnar la fe en sus actividades diarias, favoreciendo la toma de

⁹ Ibid., 453-470.

¹⁰ Juan Pablo II, *Ex Corde Ecclesiae*, 1-4.

¹¹ Ibid., 38.

una mayor conciencia de su responsabilidad hacia los que más sufren y preparando a sus miembros para una participación activa en la vida de la Iglesia.¹²

Dos años después, en 1992, el Episcopado Latinoamericano en su cuarta conferencia en Santo Domingo, haciendo referencia a la nueva evangelización señala que el reto de la universidad católica y la universidad de inspiración cristiana es mantener vivo el diálogo con el humanismo y la cultura técnica para que desde la sabiduría cristiana se pueda construir conjuntamente un proyecto cristiano de hombre y así aportar soluciones a los complejos problemas sociales y culturales.¹³

En 1993 se celebra el Tercer Encuentro Latinoamericano de Pastoral Universitaria en Guadalajara en el cual se hace un análisis de la situación de la pastoral universitaria y se plantean los principales desafíos de la época. Adicionalmente, se reiteran las opciones fundamentales de la Iglesia para esta pastoral, las cuales se sintetizan en la integración de todas las dimensiones de la vida universitaria con la fe, la esperanza y la caridad para favorecer la realización plena del ser humano.¹⁴

Cuatro años más tarde, en 1997, se celebra el Cuarto Encuentro Latinoamericano de Pastoral Universitaria en Cochabamba en el cual, desde la perspectiva de la Encarnación, se presenta una mirada a la realidad de la sociedad que ha de ser transformada. Se ofrecen algunos elementos pedagógicos para la pastoral universitaria entre los que se destacan: la revisión de vida; el uso de un lenguaje significativo para los universitarios; el carácter interdisciplinar que logre la integración de la fe con la ciencia, con la cultura, con la política, con la economía, con la ecología, etc. Se reconoce la centralidad de Jesucristo en la espiritualidad de esta pastoral, la cual debe llevar a conocerlo, seguirlo y comprometerse con él. También invita a integrar a todos los sectores de la comunidad educativa en el esfuerzo pastoral.¹⁵

¹² Ibid., 39-41.

¹³ Ver Conferencia General del Episcopado Latinoamericano IV, *Santo Domingo*, 268.

¹⁴ Ver *Guadalajara*, 36.

¹⁵ Ver *Cochabamba*, partes 1 y 2.

En el 2007, los obispos de Latinoamérica y del Caribe reunidos en la Conferencia de Aparecida consideran el tema de la pastoral universitaria dentro del sexto capítulo titulado *El Itinerario Formativo de los Discípulos Misioneros*. La Conferencia expresa que

es necesaria una pastoral universitaria que acompañe la vida y el caminar de todos los miembros de la comunidad universitaria, promoviendo un encuentro personal y comprometido con Jesucristo, y múltiples iniciativas solidarias y misioneras. También debe procurarse una presencia cercana y dialogante con miembros de otras universidades públicas y centros de estudio.¹⁶

Este pronunciamiento de la Conferencia es muy importante, pues enfatiza la necesidad de una pastoral universitaria, indica su actitud de acompañamiento, sugiere algunas concreciones de la misma y la invita a abrirse al diálogo.

El Papa Benedicto XVI también se manifestó en diferentes oportunidades sobre su visión del mundo académico. Aunque no habló directamente sobre pastoral universitaria, sus afirmaciones ofrecen elementos que la pueden guiar. En enero de 2008, dirigiéndose a la diócesis de Roma afirma que todo verdadero educador sabe que para educar debe dar algo de sí mismo a sus estudiantes y sólo así los habilita a vencer sus egoísmos y capacitarlos para un amor auténtico. Agrega que la formación es una educación para el uso correcto de la libertad y que su alma, así como la de la vida, es una esperanza fiable.¹⁷ En abril del mismo año, dirigiéndose a los educadores católicos de la Universidad Católica de América, señala que se ha de procurar la *caridad intelectual* que consiste en comprender que llevar a la verdad es un acto de amor, que lleva a descubrir el bien, trascender lo particular y subjetivo apuntando a lo universal y absoluto. Agrega que educar es una *diakonia* de la verdad.¹⁸

En el 2009, en Praga, el Papa retomando su afirmación sobre la *diakonia* de la verdad, agrega que esta unida a la búsqueda de la libertad, son indispensables para el bienestar de una nación. Sugiere que el mundo académico sostenido en los valores culturales y

¹⁶ Conferencia General del Episcopado Latinoamericano V, *Aparecida*, 343.

¹⁷ Ver Benedicto XVI, “La Tarea Urgente de la Educación.”

¹⁸ Ver Benedicto XVI, “Encuentro con los Educadores Católicos.”

espirituales ha de enriquecer el patrimonio intelectual y consolidar los cimientos del desarrollo futuro. Para lo anterior, se hace necesaria una formación integral basada en la unidad del conocimiento enraizado en la verdad.¹⁹

En el 2011, el cardenal Bergoglio hablando de la pastoral urbana, señala que la pastoral, fundamentada en la Encarnación, invita a salir de sí mismo al encuentro con el otro. Ésta no es autoreferencial, sino trascendente. Adicionalmente, invita a acompañar procesos sin maltratar los límites, lo cual es posible gracias a la paciencia.²⁰

En mayo del 2012, en el policlínico *Agostino Gemelli*, Benedicto XVI señala que el ser humano inmerso en un mar de medios ha perdido el interés por los fines, olvidando el horizonte fundamental del sentido, y relegando a la irrelevancia la dimensión trascendente y su consecuente expresión ética. Lo anterior se puede atenuar con el deseo de alcanzar la verdad, propio del mundo académico, que lleva a dar sentido a la vida, fecunda la inteligencia, y se hace presente en la cotidianidad de la vida. Esta es la tarea de la universidad católica, que ha de hacer del humanismo trascendente su regla vivida en la dedicación diaria.²¹

En los últimos años, 2013 a 2016, el Papa Francisco se ha referido ampliamente a la acción pastoral en general, señalando la necesidad de una transformación en los modelos habituales e invitando a una pastoral más cercana, con énfasis en el testimonio personal más que en las palabras, centrada en la realidad de los beneficiarios, amorosa, universal, y que procure la comunión. También ha hecho algunas menciones sobre la acción pastoral en el ambiente universitario señalando la importancia de lograr una real comunicación con el mundo académico, siendo una pastoral libre, cercana, respetuosa de la diversidad, y sin temores, que además busque una formación que mire solidariamente a la realidad y que vaya en favor de la transformación de la sociedad.

¹⁹ Ver Benedicto XVI, “Encuentro con el Mundo Académico.”

²⁰ Ver Bergoglio, “Dios Vive en la Ciudad.”

²¹ Ver Benedicto XVI, “Visita a la Universidad Católica del Sagrado Corazón.”

En septiembre del 2016, los rectores de las universidades católicas del mundo, reunidos en Roma, se plantean la relación que debe haber entre conocimiento y misericordia, en dónde se hace evidente la necesidad de un aporte más claro y directo de la universidad para la transformación de las realidades sociales, locales y globales.

En general, los documentos presentados son inspiradores y orientadores, pero su breve referencia a la pastoral y aún más breve referencia a su identidad, hace que su aporte a la pregunta de esta investigación deba buscarse entre líneas, pues no abordan específicamente la particularidad de la pastoral universitaria, sino que ofrecen orientaciones sobre sus acciones y misión. No expresan mucho acerca de lo que realmente la ha de caracterizar como universitaria; de hecho, la mayoría de lo expresado allí acerca de la pastoral universitaria puede y debe tener aplicación para cualquier otro tipo de pastoral.

Marco Teórico

Abordar el problema de la identidad de la pastoral universitaria implica ofrecer una fundamentación, conceptualización y comprensión de algunos de sus principales elementos constitutivos. Para lo anterior, se colocarán en diálogo la Revelación en su concreción bíblica, con las reflexiones del Magisterio de la Iglesia y de las ciencias humanas y sociales²², especialmente de las teológicas y filosóficas. En particular, se acogerán los elementos que estas brindan sobre la función del pastor y su relación con las ovejas; lo que se constituye como imagen inspiradora de una posible configuración de la pastoral universitaria.

El término *pastoral* tiene muy diversas comprensiones, tanto desde la perspectiva religiosa como desde otras perspectivas. Con la intención de aclarar cómo se va a comprender el término *pastoral* en esta investigación, a continuación, se presentarán tres concepciones que iluminarán, dos de forma positiva y otra de manera negativa, esta comprensión.

²² Como la investigación se desarrolla en y para un contexto universitario, es importante incluir en la discusión voces externas a la teología.

El Antiguo y el Nuevo Testamento enriquecen la base epistemológica de índole teológica de esta investigación aportando elementos que ayudan a caracterizar la comprensión del término *pastoral*. Dichos elementos surgen del análisis de la imagen del Pastor presentada en Ezequiel 34, en el Salmo 23 y en el Evangelio de Juan 10.

De un lado, los textos bíblicos sugieren que la pastoral ha de propender por favorecer la seguridad y el bienestar integral de los miembros de la comunidad²³ para que tengan vida y la tengan en abundancia. Segundo, la actividad pastoral, dar la vida por las ovejas, ha de estar siempre fundamentada, animada y realizada en el amor y la bondad²⁴. Tercero, la pastoral ha de favorecer que la comunidad se conozca, se congregue, se una, se haga una, evitando así todo tipo de dominación, aislamiento o exclusión al interior y exterior de la misma²⁵ para que así sean un solo rebaño, un solo pastor. Cuarto, la pastoral ha de procurar que los miembros de la comunidad sean cada vez más libres para existir plenamente; se reconocerá que el pastor es suscitado por el Señor, porque quitará yugos y liberará.

De otro lado, los textos bíblicos sugieren que para que la pastoral no deje de ser pastoral, es decir, para que no pierda su naturaleza, debe evitar la auto-referenciación y la búsqueda aislada de sus propios intereses y beneficios²⁶. Segundo, la pastoral no debe buscar ninguna forma de dominación, ni pactar con ninguna de éstas al interior o al exterior de la comunidad²⁷.

²³ Que nada les falte, que puedan reposar, que encuentren espacios de tranquilidad para reparar sus fuerzas, así como espacios de compañía, seguridad y cuidado para que se disipen sus temores y sus enemigos.

²⁴ Bondad y amor acompañan siempre y por siempre al pastor, la función del pastor es apacentar, fortalecer, cuidar, curar, acompañar, hacer tornar a la oveja descarriada y buscar a la perdida.

²⁵ Ovejas y pastor se conocerán mutuamente, establecerán una relación personal y profunda entre sí que los hará un solo rebaño, un solo pastor. Será Yahvé quien busque, recobre, congregue a las ovejas y las invite a que no se empujen ni topen unas con otras, a que no excluyan a las débiles, ni tampoco que enturbien el agua que las otras beberán o pisoteen el pasto que otras comerán.

²⁶ Ezequiel profetiza en contra de los pastores que se apacientan a sí mismos, que toman todo de las ovejas, las utilizan y se benefician de lo que ellas producen, que no se ocupan de sus ovejas, ni buscan a las perdidas.

²⁷ El profeta también se manifiesta en contra de los pastores que dominan con violencia y dureza. Ellos por sus acciones disgregan, separan, excluyen, aíslan, individualizan a las ovejas dejándolas expuestas a todo tipo de peligros, convirtiéndolas en presas fáciles para toda fiera. No les importan las ovejas, dejan de ser pastores y se vuelven depredadores de éstas.

Aparte de los textos bíblicos, el concepto de pastoral se verá iluminado por la Nueva Teología Política de Johann Baptist Metz, quién de una manera renovada y fundamentada reitera la invitación contemporánea a una teología que mire al mundo y a Dios en este tiempo, que trascienda sus límites teóricos y que, desde una hermenéutica de las situaciones y contextos, encuentre su aplicación práctica en la realidad cotidiana, especialmente en las situaciones de fragilidad, vulnerabilidad o errores comunes en el mundo de hoy. Es una teología que, comprendiendo la fe como memoria-*anamnesis* de Dios vinculada a la época y a la solidaridad con los que sufren, rescata la *praxis* originaria del cristianismo y le dice adiós a la tendencia privatizadora, a la escatología desarraigada, a la “inocencia social y política”, a la “inocencia histórica” y al “eurocentrismo”.²⁸

El interés por la dimensión práctica de la reflexión teológica no es sólo de Metz, son varios los teólogos, incluso filósofos, que orientan sus reflexiones para encontrar un lugar de la religión en el escenario socio-político, a diferencia de una tendencia secular de reducir lo religioso al escenario de lo puramente privado. Un ejemplo es Jürgen Habermas quien se refiere a “las sociedades modernas como ‘postseculares’, dentro de las cuales las religiones no solo tienen un papel importante desde el punto de vista político y social, sino que su presencia es necesaria para contribuir a rescatar el sentido profundo de lo humano, que tiende a diluirse en un pensamiento puramente secular.”²⁹ En palabras del filósofo, “a una modernidad desgastada solo podrá ayudarla a salir del atolladero en que se encuentra una orientación religiosa hacia un punto de referencia trascendental.”³⁰

En este mismo sentido se manifiesta el sociólogo Boaventura de Souza Santos afirmando que “reivindicar la religión como un elemento constitutivo de la vida pública es un fenómeno que ha ido ganando creciente relevancia en todo el mundo en estas últimas décadas. Se trata de un fenómeno multifacético que afecta a las orientaciones políticas y culturales.”³¹ Esta tendencia se ha concretado en diversas formas de teología política que

²⁸ Ver Metz, *Dios y Tiempo*, 184-187.31-38.13-26.

²⁹ Remolina, *Los Fundamentos de una “Ilusión”*, 256.

³⁰ Habermas citado por Remolina, *Ibid.*, 260.

³¹ Santos citado por Remolina, *Ibid.*, 261.

señalan la importancia de la participación de lo religioso en el escenario de lo público, no entendido como lo estatal, sino como el espacio social en el que todos tienen derecho a estar y actuar en busca del bien común, influyendo así en su organización política y social. Santos clasifica estas teologías políticas en fundamentalistas o pluralistas y en tradicionalistas o progresistas.³² Clasificación que no es tan evidente para la nueva teología política de Metz, quien busca distanciarse de las formas conocidas de la teología política, buscando un sano equilibrio entre la reflexión teológica y su *praxis*.

Lo anterior contrasta con lo planteado por Foucault, quien es uno de los filósofos que más atención le ha dedicado al análisis de la pastoral. Su interés por el poder y las relaciones que lo constituyen, lo lleva a analizar lo que él llama el *poder pastoral* que consiste en la convergencia de técnicas, racionalidades y prácticas diseñadas para gobernar o guiar la conducta de las personas como individuos dentro de una comunidad y así organizarlos como una colectividad civil y política, a la manera como el pastor cuida de sus ovejas desde su nacimiento hasta su muerte.³³

De acuerdo con Foucault, el *poder pastoral* tiene, entre otras, las siguientes características: Primera, se ejerce sobre un rebaño en movimiento y no sobre un territorio. Segunda, el pastor reúne, guía y conduce a su rebaño hacia un lugar en el cual el bienestar del rebaño estará asegurado. Tercera, el pastor ejerce un poder benévolo sobre el rebaño, éste es su deber, su servicio abnegado. Cuarta, el pastor busca constantemente el bienestar de cada una de las ovejas, es un poder individualizador. Quinta, utiliza el examen, la confesión y la guía de conciencia como instrumentos para conocer el cuerpo y el alma³⁴ de los individuos del rebaño, lo cual le da la posibilidad de ejercer sobre ellos un poder total e individualizado. Sexta, cada miembro del rebaño abandona su voluntad a la voluntad del pastor, quien verdaderamente sabe lo que es bueno para ellos y los guía. Séptima, su

³² Ver Remolina, *Ibid.*, 261-264.

³³ Para Foucault el poder es una relación; no solamente represiva, sino también productiva. No es exclusivo del Estado, ni tampoco es de su propiedad. El ejercicio del poder es estrategia que se da en y a través del cuerpo social en todos sus niveles. Ver O'Farrell, "Key Concepts."

³⁴ En Foucault, alma se refiere a los sentimientos, pensamientos, costumbres, psique, subjetividad, personalidad, conciencia y todo lo demás constitutivo del ser humano que no es su corporalidad.

esencia fundamenta la ideología liberal y neoliberal modernas, aunque, en su expresión religiosa, tuvo su auge durante la edad media³⁵.

Sin duda, Foucault identifica algunas de las características fundamentales de la concepción pastoral del cristianismo. Sin embargo, su interpretación de las mismas se aleja de su verdadera intención, pero da la oportunidad para señalar lo que no se entiende por pastoral en esta investigación. En este proyecto investigativo no se entiende la pastoral como un modo de ejercer algún tipo de poder sobre alguien, aunque sí de ofrecer un servicio que favorezca una transformación de las personas y su entorno. No busca el conocimiento integral de las personas para controlarlas y dominarlas, pero sí busca ofrecer espacios de autoconocimiento personal y reconocimiento de los otros y del entorno que favorezcan el desarrollo tanto de la autonomía, como de la responsabilidad social y del acompañamiento a los otros. No pretende fundamentar algún modelo o ideología de carácter político o religioso en particular, pero sí pretende favorecer que se tome conciencia de la responsabilidad política y dimensión espiritual de todo ser humano. No pretende que alguien abandone su voluntad a la voluntad de otro ser humano, pero sí busca favorecer el desarrollo de la habilidad para discernir hasta convertirla en un modo de proceder cotidiano que permita a las personas tomar sus propias decisiones, ejecutarlas y evaluarlas considerando tanto el bienestar propio, como el de la comunidad. No busca guiar a un lugar conocido y preestablecido en el cual el bienestar esté asegurado, pero sí busca acompañar procesos vitales de discernimiento que permitan a las personas identificar hacia dónde quieren y van a conducir sus vidas en la cotidianidad. Como no se trata de un poder, no se ejerce ni sobre personas, ni sobre territorios, pero la pastoral sí ha de ser generadora de espacios de acogida para los miembros de la muy dinámica comunidad educativa.

El adjetivo *universitaria* de la pastoral también tiene muy diversas comprensiones y significaciones. Con la intención de hacer una primera aproximación a lo que en esta investigación se va a entender o va a significar el término *universitaria*, se presentan

³⁵ Ver Foucault, *La Vida de los Hombres Infames*, 268-273; Foucault, *El Sujeto y el Poder*, 63-69; Foucault, *Seguridad, territorio, población*, 151-159.

algunas concepciones y significaciones que se pueden constituir como fundamento y horizonte de comprensión de la esencia, naturaleza e identidad universitaria de la pastoral.

Que la pastoral se desarrolle dentro del campus de una universidad, que se haga una selección de actividades por desarrollar y la eliminación de otras y que se limite el alcance de la pastoral a la comunidad educativa de la universidad, ayuda a configurar la acción pastoral en una universidad, pero no constituyen su esencia e identidad universitaria.

El horizonte que puede ofrecer elementos para hallar la esencia fundamental de la pastoral universitaria, es el mismo horizonte en el cual la universidad halla su esencia y razón de ser. Por esto, si una pastoral quiere ser universitaria ha de ser formativa³⁶ e investigativa³⁷, ha de tener un alcance más allá de sus fronteras³⁸, ha de ser autónoma, libre y liberadora³⁹, comunitaria, abierta, incluyente, diversa, no individualizada ni individualizante⁴⁰, también ha de ser dinámica para dar respuesta al dinamismo de la conformación de la universidad en sus diversas instancias y ha de ser interdisciplinar, reflexiva, crítica, práctica y aplicada, tal como lo es la universidad. En síntesis, ha de estar inserta no sólo en la estructura organizativa de la universidad, sino también en su naturaleza más íntima.

Con los términos *esencia*, *naturaleza*, *identidad* o *fundamento* se quiere enunciar, en principio, aquello que hace realmente universitaria a la pastoral. Es decir, lo que la constituye, que la fundamenta, que muestra su razón de ser, que la hace particular, que la caracteriza, que le permite hacer su aporte, que le da identidad, que la identifica, la diferencia y le permite interactuar con otras pastorales.

³⁶ Favorecer el autoconocimiento, la autogestión, la autonomía, la formación de criterios éticos, la diversidad y el respeto por la misma.

³⁷ Inquietarse e investigar sobre cómo son las personas que conforman su comunidad y las personas a quienes sus actividades alcanzan. Ha de conocer más a fondo sobre la realidad humana y en especial sobre su dimensión espiritual. Ha de estar atenta a los cambios en la conformación social a lo largo de la historia.

³⁸ Fronteras geográficas del campus, fronteras doctrinales de determinada confesión religiosa, fronteras científicas que limiten la búsqueda de la verdad, fronteras del tiempo limitado durante el cual se estará en contacto directo con sus destinatarios.

³⁹ No enmarcada, limitada o circunscrita en ningún espacio reducido.

⁴⁰ Ha de valorar tanto a la persona, como a la comunidad, sin darle preponderancia a una sobre la otra.

La *Evangelización* está en el centro de cualquier forma de pastoral como responsabilidad, función o servicio que la Iglesia presta a la comunidad a la cual dicha pastoral se dirige. Sin embargo, que esté en el centro de toda pastoral y que, de hecho, constituya la misión fundamental de la Iglesia, no significa que en la práctica haya una única comprensión de esta. Al interior de la Iglesia y de las pastorales, incluso de las pastorales del mismo tipo, existen muy diversas comprensiones de evangelización y aun más diversas formas de realizar dicha evangelización: desde la que se concentra exclusivamente en el anuncio verbal, hasta la que se dedica completamente a la acción.

En esta investigación se ha acogido la comprensión de evangelización que considera e integra el anuncio, implícito y explícito, con la acción, directa e indirecta, con el ánimo de dinamizar amorosamente procesos de transformación existencial, personales y comunitarios, que acerquen a las personas y a las comunidades a una vida más integrada, coherente y unida a Dios, una vida como la de Jesús. En otras palabras, una evangelización que disponga lo necesario al interior de la universidad para favorecer que las personas tengan una experiencia de encuentro con Jesús, confiando en que, a partir de ese encuentro, la comprensión y vivencia del *Kerygma*, se de como resultado de la relación con el Verbo encarnado quien invita a vivir como él vivió y a relacionarse con él en los más pequeños, lo cual traerá como consecuencia la comunión con los otros, con Él y con su Padre.

Esta comprensión de evangelización evita caer en el dualismo palabra-acción, pues acoge la propuesta cristiana de una palabra encarnada y de una acción plena de significado salvífico, unidas e integradas por el Amor. Las cuales, vividas desde la humildad y sencillez de la cotidianidad, tienen una gran fuerza transformadora que va llevando a las personas a su plenitud de vida y a empezar a vivir desde ya, aquello que Jesús trajo consigo, el Reinado de Dios. La pastoral universitaria, al igual que Jesús, deberá encontrar sabiamente, de acuerdo con las personas, momentos y circunstancias, el modo más pertinente y asertivo de comunicar el Amor de Dios, en ocasiones con mayor énfasis en las palabras, en ocasiones con mayor énfasis en las obras, pero nunca desvalorando o sobrevalorando las unas o las otras.

Esta comprensión se fundamenta en la vida misma de Jesús de Nazaret, en su manera de hablar, de obrar, y de relacionarse; en síntesis, en su manera de vivir, la cual está presentada en los Evangelios y a la cual se puede acceder también cultivando la experiencia, la relación, la comunicación y la comunión con Jesús, lo cual lleva a la comunión con Dios, su Padre.

El Papa Francisco en su esfuerzo por vivir y por entusiasmar a vivir a la manera de Jesús, ha hecho un continuado y especial énfasis en la importancia de un anuncio testimonial, es decir un anuncio alegre y transformador que se haga con la vida misma, con la manera de vivir y que llegue a todos sin excepción, que no se reduzca a las palabras vacías o a las acciones que se buscan a sí mismas⁴¹. Esta necesidad de no sólo hablar de Cristo, sino de vivir cristianamente, también se encuentra manifestada muchas veces en el magisterio de la Iglesia; ejemplo de esto son Benedicto XVI, Juan Pablo II, Pablo VI y las Conferencias Episcopales, entre los más recientes y cercanos, pero también se encuentra en san Agustín, en los otros padres de la Iglesia, en los Evangelios, en las preocupaciones de san Pablo con las primeras comunidades cristianas y en las discusiones de los primeros discípulos⁴². Considerando la historia, se puede afirmar que el mayor y más efectivo método de evangelización ha sido el testimonio vital de los cristianos, que encuentra su fuerza comunicativa en la coherencia y su fuente inagotable en el amor trinitario.

⁴¹ Ver: la homilía de Francisco en Santa Marta del 9 de septiembre del 2016 en Francisco, “Cuestión de Estilo”; el discurso dirigido a los obispos de territorios de misión de la misma fecha en Francisco, “A los participantes en el Seminario de Actualización para Obispos de Territorios de Misión”; y sobre el amor ilimitado de Jesús que se ofrece a todas las personas sin excepción ver Francisco, *Amoris Laetitia*, 250.

Este no es un interés reciente del Papa, esta idea ha estado presente a lo largo de todo su papado y lo ha expresado también en su magisterio desde el principio, un ejemplo claro y rico en aportes en este sentido es su primera Exhortación Apostólica, ver Francisco, *Evangelii Gaudium*, 7-8.15.17.33.35.41.74.105-106.112-114.125.128-129.131-134.163-168.177-185.199.209-210.258-259. Y de manera más amplia en las secciones del 1-15.34-39.110-175.259-288.

⁴² Ver: Pablo VI, *Evangelii Nuntiandi*, 19-21.27-29.31.41.76-79; Juan Pablo II, *Ex Corde Ecclesiae*, 38-39.48-49; Benedicto XVI, “Visita a la Universidad Católica del Sagrado Corazón”; *Aparecida*, 328.331-336.342-346; *Puebla*, 1025.1054-1061; *Fusagasugá*, parte 3; San Agustín, *Sermones XLVI y XLVII*; Mc 6,7-13.9.38-40.16,15; Mt 7,17-27.23,1-12.25,31.46.28,18-20; Lc 9,46-50; Jn 5,17-20.10,22-39; 1 Co, 13; Ga 5,13-16; St 2,14-26.

Esta comprensión se ve iluminada también por las reflexiones de Juan Carlos Scannone sobre la *praxis* comprendida como síntesis de la acción, la pasión y la comunión. Así como por su planteamiento sobre la relación de lo infinito con lo finito, que comprende al infinito en su doble acepción del *in*, es decir, como lo que está dentro de lo finito y a su vez como aquello que no puede ser contenido totalmente dentro de la finitud⁴³.

Método de la investigación

El método escogido para esta investigación está inspirado y fundamentado en la matriz metódica ofrecida por Bernard Lonergan. Consecuentemente, esta investigación se desarrolla en dos grandes fases, cada una de ellas con cuatro operaciones diferentes, acumulativas, progresivas y unitarias.

La primera fase corresponde a una apropiación procesual de la información disponible sobre pastoral universitaria proveniente del magisterio de la Iglesia, de la reflexión bíblico-teológica y de la historia de la acción pastoral en universidades. Esta primera fase busca identificar y apropiar los fundamentos actuales de la pastoral universitaria.

La segunda fase responde a la necesidad de ofrecer de manera actualizada lo hallado en la fase anterior ofreciendo elementos claves que puedan ayudar en la configuración de lo que ha de ser la identidad de una pastoral universitaria que responda a los desafíos de este nuevo tiempo. Esta segunda fase busca desplegar de manera creativa los fundamentos, hallados en la primera fase, en la cotidianidad de la universidad.

Cada una de estas fases tiene cuatro operaciones que no son independientes las unas de las otras, sino que están interrelacionadas, son interdependientes y hacen parte constitutiva de un solo proceso progresivo y acumulativo, el cual tiene la posibilidad de dar origen a nuevos procesos similares basados en los resultados hallados.

⁴³ Ver Scannone, *Religión y Nuevo Pensamiento*, 231-243, especialmente, 242-243.

El primer grupo de operaciones está conformado por la *investigación*, en la cual se reúne y estudia información sobre la pastoral universitaria proveniente de las diferentes fuentes. La *interpretación* de la información que busca comprender en profundidad y encontrar el significado que se expresa en esta. La elaboración de una *historia* crítica de las comprensiones y significados. La *dialéctica* en la cual, ocupándose de lo concreto, lo dinámico y lo contradictorio de lo hallado en las operaciones anteriores, busca construir una caracterización comprensiva de la pastoral universitaria que no desconozca las diferencias halladas, ni sus orígenes, sino que acepte, dialogue e integre esa pluralidad.

El segundo grupo de operaciones lo componen los *fundamentos* que explicitan un horizonte interior de aprehensión de la primera fase. Se objetivan y explicitan los fundamentos de la pastoral universitaria de acuerdo al proceso de conversión o cambio de horizonte operado en el investigador a lo largo de las cuatro primeras operaciones. Las *doctrinas* que expresan juicios de hecho y de valor a través de afirmaciones de realidad de la pastoral en un contexto universitario. Se establece la concepción y caracterización de la pastoral universitaria como generadora de espacios de sentido que han de favorecer la formación integral de todos los miembros de la comunidad educativa permitiéndoles ser mejores seres humanos en relación. Esto como fruto de la integración entre fe y vida que se ha de dar al interior de cada uno de ellos. La *sistematización* en la cual se elabora un sistema adecuado de conceptualización que elimina aparentes contradicciones y tiende a una comprensión de las realidades espirituales que están en la base o fundamentos de la pastoral universitaria. La *comunicación* en la que teniendo en cuenta las relaciones interdisciplinarias, transposiciones y adaptaciones existentes entre la pastoral universitaria y las otras esferas de la vida, se comunica lo que dicha pastoral aporta a la realidad cotidiana de la comunidad educativa colocándose en diálogo con otras disciplinas, ciencias, culturas y experiencias de acción comunitaria⁴⁴. Este diálogo le genera a la pastoral universitaria nuevos aspectos de reflexión y re-comprensión de sí misma.

⁴⁴ En universidades no confesionales, esta acción comunitaria no necesariamente es llamada pastoral.

Se escogió este método por las siguientes cinco razones. Primero, porque es muy adecuado a la naturaleza y al contexto de la investigación. El esfuerzo por comprender la pastoral universitaria enfrenta al investigador a una realidad pluricultural e histórica en medio de un mundo que es cada vez más consciente de su intercomunicación y a su vez cada vez más sensible y abierto a su dimensión espiritual y social. Esto evidencia que el problema, más que definir lo que es la pastoral universitaria, es comprenderla en su acción e interacción para así poder identificar cómo ha de hacerse esta pastoral para que efectivamente sea pastoral, pero sobre todo, para que responda adecuadamente al mundo universitario en el que se halla inmersa. Conocer qué es lo que hace universitaria a la pastoral, facilitará definir cómo hacerla de la manera más pertinente y asertiva.

Segundo, por la definición lonerganiana de teología que está a la base de este método que ilumina el ejercicio de la pastoral como una mediación entre la cultura y la religión presente en ésta o en términos más precisos para esta investigación, como una mediación que facilita la integración entre fe y vida.

Tercero, porque Lonergan propone como punto de partida y campo de acción al sujeto mismo constituyéndose e inmerso en una realidad pluricultural, cambiante e histórica, es decir “un punto de vista móvil, sobre una realidad en movimiento”⁴⁵. Esto, describe con suficiencia la realidad en la cual se hallan los miembros de una comunidad universitaria, a quienes está dirigida la pastoral universitaria. Por lo tanto, el método requerido para una investigación sobre la realidad pluridimensional e histórica en la cual están inmersos todos los miembros de la comunidad educativa universitaria, ha de ser no sólo pluridimensional e histórico, sino también ha de partir y desarrollarse en el ser humano inmerso en esta realidad.

Cuarto, por la importancia que tiene la significación en el método escogido, significación que también es muy importante en la acción pastoral dentro de la universidad. La pastoral

⁴⁵ Lonergan, *Insight*, 29.

ha de ofrecer espacios que permitan el paso del mundo de la inmediatez experiencial al mundo de la significación y el valor.

Quinto, porque se ajusta también a los objetivos de esta investigación, pues partiendo de una apropiación procesual de la información disponible sobre la pastoral universitaria, habilita al investigador para actualizar esta información y ofrecer así una re-comprensión de los fundamentos de dicha pastoral.

Lo anterior permite que el método aporte de manera eficaz a la resolución del problema planteado. Puesto que los fundamentos actualizados ofrecen una muy buena fuente para identificar la naturaleza, esencia e identidad de la pastoral universitaria, ello le permitirá diferenciarse de las demás pastorales y forjar así un espacio propio en la reflexión teológica.

La monografía está estructurada en dos capítulos, que se constituyen en el informe escrito de los resultados del proceso metodológico descrito.

El primer capítulo presenta la concepción e identidad de la pastoral universitaria en tanto pastoral. Para lo cual se parte del análisis reflexivo de los textos bíblicos mencionados anteriormente y otros que ofrecen matices, énfasis o elementos adicionales que enriquecen el proceso de conceptualización.

Este proceso de conceptualización se desarrolló a partir de tres preguntas transversales, ¿quién es pastor? ¿qué hace el pastor? y ¿qué genera el pastor?, los resultados de este análisis se presentan en las tres primeras secciones del capítulo. Con base en esta información de origen bíblico sobre el pastor, sumada a los aportes de San Agustín en sus sermones al pastor y a las ovejas, y a la Nueva Teología Política de Metz, se construye la comprensión de pastoral propuesta en esta investigación, la cual se presenta en la cuarta sección.

En el segundo capítulo se presenta la concepción e identidad de la pastoral universitaria en tanto universitaria. Para lo cual se parte del análisis de tres de las respuestas más comunes que se dan a la pregunta ¿qué es lo que hace universitaria a la pastoral? enriqueciendo la conceptualización con sus aportes y analizando su suficiencia, lo cual se plasma en la primera sección del segundo capítulo. En la segunda sección, tomando el aporte de varios autores de las ciencias humanas, de las ciencias sociales, pensadores de la universidad, documentos eclesiales y algunos textos bíblicos, se presentan nueve elementos que dan identidad universitaria a la pastoral, con los cuales se ofrece respuesta a la pregunta eje de la investigación y se cumple con el objetivo de la misma.

Se espera que esta monografía sea un aporte útil a los pastoralistas y profesionales del bienestar universitario de las universidades en general, tanto para las que expresan alguna confesionalidad religiosa como para las que no expresan ninguna confesionalidad, así como para las que tienen una unidad pastoral como para las que no la tienen, pero que sí tienen una unidad que se ocupa del bienestar integral de la comunidad educativa.

Para las universidades católicas y cristianas la fundamentación bíblica del Pastor del primer capítulo, les permite dimensionar y llenar de sentido el horizonte pastoral; y la propuesta de identidad universitaria del segundo capítulo, les permite hacer más pertinente y asertiva su acción al interior de la universidad, así como más inspirada en los aportes teológicos presentados.

Para las universidades “no confesionales” que tienen una unidad denominada pastoral, el aporte de esta monografía va en el mismo sentido y tiene las mismas consideraciones presentadas en el párrafo anterior, pues la investigación no presupone la confesionalidad religiosa de la universidad para la construcción de su propuesta.

Para las universidades que no expresan ninguna confesionalidad y que adicionalmente no tienen una unidad denominada pastoral, la fundamentación bíblica del Pastor del primer capítulo, ha de leerse desde una perspectiva más amplia que trascienda lo religioso

expresado allí. Para esto será útil recordar que la figura del Pastor es una figura antiquísima presente en muchas culturas y no exclusivamente asociada a la religiosidad de las personas⁴⁶. Lo expresado allí para el Pastor bíblico, es en gran medida válido para la figura del pastor de carácter social y político presente en otras culturas y cosmovisiones. El pastor ha de ser comprendido como figura universal y multicultural, no exclusivamente cristiana, ni religiosa.

En el mismo sentido, la propuesta de identidad universitaria del segundo capítulo, les permitirá encontrar caminos para lograr una mayor articulación de las acciones orientadas al bienestar integral de la comunidad educativa con el ser y quehacer propios de la universidad, aumentando así su pertinencia e impacto transformador al interior y al exterior de la universidad, sin que necesariamente se tengan que acoger las inspiraciones teológicas allí presentadas.

Como en todo escrito, se invita al lector a acercarse a este en un sano horizonte hermenéutico que le permita encontrar en lo aquí presentado fuentes inspiradoras que, interpretadas y aplicadas de acuerdo con el contexto de aplicación, cualifiquen las acciones universitarias en favor del bienestar integral de las personas, lo cual facilitará y dinamizará la integración de su experiencia espiritual con su vida cotidiana.

⁴⁶ La figura del pastor como gobernante o líder que guía, protege y procura el bienestar de los suyos ha estado presente en culturas muy antiguas como la egipcia, la asiria, la babilónica en la baja Mesopotamia y la judía entre otras. Ver Foucault, *Seguridad, territorio, población*, 154-156. También en Grecia, Homero, en el siglo VIII A.C. en la *Iliada* obra que se le atribuye, usa la figura del pastor en el sentido dicho, tal es el caso de Eneas y Agamenón entre otros. De la misma manera, tanto Platón en sus diálogos *Cratias* y *Político*, como Virgilio en la *Eneida* utilizan la figura del pastor como gobernante del pueblo. Ver Masci, “Michael Foucault y la relación pastor-rebaño en las culturas griega y latina”, 221-233.

1. FUNDAMENTOS Y MISIÓN DE LA PASTORAL

El término *pastoral* genera muy diversas reacciones entre quienes lo escuchan. Esto es debido a las muy diversas comprensiones, connotaciones y perspectivas que tiene el término tanto entre religiosos, como entre no religiosos. Estas diversas comprensiones llevan a formulaciones igualmente diversas de la misión que tiene la pastoral en una comunidad específica.

Lo anterior hace necesario explicitar cuál es la comprensión del término *pastoral* que se va a adoptar en esta investigación, la cual será una de las bases sobre las cuales se identifique su misión y sus principales desafíos en la Universidad. No se pretende con esto una comprensión absolutista de la pastoral, simplemente se quiere ofrecer un aporte más para dinamizar la discusión abierta sobre los fundamentos y misión de la pastoral.

Ayudará a explicitar la comprensión del término pastoral adoptada en esta investigación el elemento teológico, más específicamente el elemento bíblico. Desde el aporte bíblico se establecerá un diálogo con Michel Foucault⁴⁷, el filósofo que mayor atención le ha prestado al tema de la pastoral en sus escritos, y con Johann Baptist Metz, filósofo y teólogo, quien desde su análisis sobre la Nueva Teología Política aporta elementos claves para la comprensión de la misión y de la proyección de la pastoral. De la misma manera, este diálogo se verá enriquecido por la perspectiva de algunos textos provenientes de los Padres Apostólicos, de algunos místicos cristianos, de S.S. Francisco y Benedicto XVI, de varios documentos de la Iglesia, de algunos teólogos y exégetas, así como de algunos historiadores.

⁴⁷ Será de gran interés para esta investigación interactuar con las observaciones, afirmaciones, críticas, inquietudes y preguntas de Foucault sobre la figura del pastor y sobre la pastoral cristiana en general, teniendo presente que él basa gran parte de su análisis y conclusiones en una variedad de documentos monásticos y utilizando citas de Gregorio Nacianceno, Gregorio Magno, san Cipriano, san Benito, san Ambrosio, Juan Casiano, san Jerónimo y san Juan Crisóstomo. Su principal afirmación sobre la pastoral como un poder de gobierno de los demás, la hace citando a Gregorio Nacianceno y señalándolo como el primero en definir el arte de gobernar a los hombres a través del pastorado como *el arte de las artes*, la *ciencia de las ciencias* y como un conjunto de técnicas y procedimientos para la economía, régimen o conducta de las almas. Ver Foucault, *Seguridad, territorio, población*, 180.222-223.

Este primer capítulo se desarrollará en cuatro secciones. En las primeras tres secciones se presentará un análisis sobre la figura del *pastor*: en la primera, quién es? en la segunda, qué hace? y en la tercera, qué genera? En la cuarta sección, a partir de lo presentado sobre el pastor, se expondrá la propuesta de comprensión de la esencia, misión, desafíos y riesgos de la pastoral.

Como el término pastoral es un adjetivo que busca expresar que pertenece, que está relacionado o que es relativo al pastor, antes de abordar el tema de la pastoral es necesario detenerse un momento en la figura del pastor, la cual da origen al término pastoral y fundamenta su ser y quehacer.

Es importante anotar que el pastor es una figura literaria utilizada por los diferentes autores bíblicos para indicar una realidad de la vida humana⁴⁸. El mismo Ezequiel así lo señala diciendo que se trata de un rebaño humano que Yahvé apacienta y es su Dios⁴⁹. Se ilustra entonces con esta figura la relación de Dios con la humanidad y la relación de aquellos a quienes les corresponde asumir cierto liderazgo sobre otros, liderazgo que debe hacerse a la manera en que Dios conduce a su pueblo, a la manera del Pastor, del Buen Pastor y de los buenos pastores.

La figura del pastor, como toda figura o imagen utilizada con objetivos pedagógicos, es limitada y no puede tomarse literalmente. La figura del pastor se comprenderá pasando por la mediación hermenéutica que favorecerá una interpretación adecuada para los objetivos

⁴⁸ El *pastor* es una figura particular que media entre las formas tradicionales de parábola y alegoría, en este se compenetrán el nivel de la imagen y el nivel real. En Juan 10 se trata de un texto argumentativo, cuyo género literario es el discurso en imágenes o paroimia y en Ezequiel 34 se trata de un discurso de juicio, ver Beutler, *Comentario al Evangelio de Juan*, 255-257 y Brown, *El Evangelio según Juan*, 637-641.

En el Antiguo Testamento se refiere, la mayoría de las veces, a los pastores humanos de la Iglesia y en Juan se insiste en Jesús como único pastor y modelo para todos los demás, ver Brown, *El Evangelio y las Cartas de Juan*, 94-95.

Otros prefieren referirse al pastor como un discurso metafórico y discurso enigmático (*masal*), ver Schnackenburg, *El Evangelio Según San Juan*, 140.150-151.

⁴⁹ Ver Ez 34,31.

de este estudio, transmitiendo así una idea y no fijando toda la atención en la figura misma, ni en otras posibles interpretaciones.

Son varios los pasajes bíblicos que utilizan la figura del pastor. En el Antiguo Testamento están entre otros el capítulo 34 de Ezequiel, el capítulo 4 de Miqueas, los capítulos 11 y 13 de Zacarías y los salmos 23, 78 y 119. También en el Nuevo Testamento hay un buen número de pasajes que se refieren al pastor, algunos de estos son el capítulo 9 y 10 del Evangelio de Mateo, el capítulo 10 del Evangelio de Juan y el segundo capítulo de la primera carta de Pedro.

Para efectos de esta investigación, se tomará esencialmente un pasaje del Antiguo Testamento, el capítulo 34 del profeta Ezequiel, un salmo, el Salmo 23 y un pasaje del Nuevo Testamento, el décimo capítulo del Evangelio de Juan. Los demás textos entrarán a enriquecer esta comprensión de lo que es el pastor y la pastoral aportando los elementos particulares que ofrecen y que no están considerados o explicitados en los tres pasajes seleccionados.

Para el análisis de estos textos bíblicos la atención se centrará en la figura del pastor, lo que es, lo que hace y lo que genera en los otros.

1.1. La identidad del pastor: ¿quién es pastor?

Abordar la pregunta: ¿quién es pastor? ofrece elementos fundamentales para ir delineando el verdadero sentido de la pastoral, así como su esencia, identidad y misión.

1.1.1. Todo amado y humilde que ayuda a Dios a amar y cuidar a su pueblo es pastor

Frente a dicha pregunta, es interesante ver que la identidad del pastor es múltiple en los textos bíblicos y que la identificación de algunos personajes con el pastor, no excluye la identificación que se ha hecho de la misma figura con los otros personajes. Los textos

parecieran sugerir que todo ser humano está llamado a la identificación con el Pastor, en otras palabras, todos los seres humanos están llamados a ser pastores en diferentes momentos, espacios y situaciones a lo largo de su vida.

En Ezequiel, el pastor es Dios. En los versículos 11, 12 y 15 del capítulo 34 el profeta señala claramente que el pastor es Dios mismo. “Porque así dice el Señor Yahve: Aquí estoy yo; yo mismo cuidaré de mi rebaño y velaré por él. Como un pastor vela por su rebaño (...) Yo mismo apacentaré mis ovejas y yo las llevaré a reposar, oráculo del Señor Yahve”. La afirmación que hace Dios de sí mismo como pastor, el autor la eleva a la categoría de oráculo, con lo cual quiere resaltar que es Dios mismo quien le ha dirigido esas palabras, que no son fruto de su interpretación particular. El Señor Yahvé es pastor.

En Juan el pastor es Jesús. En el versículo 11 del capítulo 10 del Evangelio de Juan, Jesús dice “Yo soy el buen pastor”⁵⁰. En su caso, se agrega un adjetivo calificativo al título de pastor, Jesús es el *buen* pastor, lo cual implica que hay otros pastores y que probablemente no son tan buenos. En este texto la afirmación de Jesús como pastor, también tienen la categoría de palabra de Dios. El autor coloca a Jesús diciéndolo de sí mismo, así como en Ezequiel es Yahvé quien se presenta como pastor. Jesús, el Hijo de Dios, es el Buen Pastor.

Hasta ahora Dios, Padre e Hijo, son el pastor, lo cual no presenta ningún conflicto de identidad desde la perspectiva cristiana de la Trinidad. Sin embargo, el mismo Ezequiel en el versículo 23 y 24 presenta a David⁵¹ como pastor, ya no sólo Dios es el pastor, sino también lo es David, un hombre de su pueblo. “Yo suscitaré para ponérselo al frente un solo pastor que las apacentará, mi siervo David: él las apacentará y será su pastor. Yo Yahvé, seré su Dios, y mi siervo David será príncipe en medio de ellos. Yo Yahvé he

⁵⁰ Juan es insistente en mostrar que Jesús es el modelo de todos los demás pastores. Ver Brown, *El Evangelio y las Cartas de Juan*, 94-95.

⁵¹ El texto hace alusión a un pastor que será tomado del pueblo y puesto al frente para su cuidado. Los exégetas cristianos coinciden en interpretar que el anuncio de un nuevo David es una promesa profética que encontrará su cumplimiento en Jesús, lo cual no anula su carácter de ser uno del pueblo que gobierne con las virtudes del Rey David. Ver comentarios de san Juan Crisóstomo, Orígenes y san Agustín en Oden, *La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia y otros autores de la Época Patrística*, T.15.179.

hablado.” De nuevo el profeta expresa como palabra de Dios el hecho de que suscitará un solo pastor, en este caso es David, quien será príncipe entre los suyos. En este punto podría surgir una inquietud frente a la identidad del pastor, pues tanto Ezequiel como Juan han identificado al pastor con Dios, Dios es el pastor. Pero aquí aparece Dios suscitando un solo pastor, que es David. Sin embargo, el mismo pasaje ofrece una salida a este aparente inconveniente de identidad.

David será pastor en tanto que es el siervo de Dios y lo será porque Dios mismo lo pone al frente de los suyos. No para que sea Dios para el pueblo, ni siquiera rey, sino para que sea su pastor y sea príncipe en medio de ellos⁵². David deberá ser príncipe y pastor a la manera en que Dios es Dios y reina sobre su pueblo. Es decir, mediante el pastoreo, mediante el cuidar y velar por cada uno de los miembros del rebaño. La manera en que David ha de ejercer su principado entre el pueblo es sirviendo como pastor, cuidando y velando por los miembros del rebaño a la manera de un siervo, así como él mismo es siervo de Dios, no a la manera de un Rey. David es siervo de Dios, por eso es pastor y por eso es que puede ser príncipe entre los suyos. David, el siervo de Dios, es pastor.

En el capítulo 11 de Zacarías, versículos 4 al 7, Yahvé invita a Zacarías a apacentar las ovejas destinadas al matadero y a las que no perdonan los pastores. Zacarías lleva a cabo la orden de Yahvé apacentando a las ovejas de matanza destinadas a los tratantes. De acuerdo con el texto, Zacarías es también pastor. En este caso, él es pastor de un grupo especial de ovejas, las destinadas a la muerte por sus actuales pastores, quienes con esto buscan obtener un beneficio personal. Este pastor tiene su principal labor o mayor responsabilidad con las ovejas utilizadas y maltratadas. Se ocupa principalmente de los maltratados y afectados en su dignidad. Zacarías es pastor de las ovejas enviadas al matadero.

⁵² Ezequiel evita el uso de la palabra rey (*melek*) y en su lugar usa los términos: príncipe (*nasi*) y siervo (*ebed*), con el ánimo de marcar una diferencia con la manera de gobernar de los reyes políticos y enfatizar el carácter pastoral de la guía y cuidado de Dios y de sus pastores, quienes están subordinados a Él, ver Lamelas-Míguez, “Ezequiel”, 222.

El mismo pasaje bíblico abre extensamente las identidades del pastor, pues habla de *los pastores* en plural y en los versículos 15 a 17 habla del pastor necio y del pastor inútil. De acuerdo con Zacarías hay varios pastores. Aunque probablemente él se refiere a Salomón, Roboán y Jeroboán, quienes faltaron de diversas formas a su fidelidad a Yahvé, cabe la posibilidad que el texto se refiera a algunos profetas y sacerdotes del pueblo judío⁵³. En cualquier escenario, este texto indica la multiplicidad de pastores, unos reyes y otros sacerdotes, unos buenos y otros necios e inútiles que no han cumplido con su labor. Los líderes políticos y religiosos son pastores, unos buenos y otros inútiles.

Pero ser pastor es una posibilidad abierta para todos los miembros del rebaño, no sólo para sus líderes. Cualquier miembro del rebaño puede ser elegido como pastor.

En el Salmo 78, versículo 68, el pastor es presentado como un elegido. El pastor es elegido porque es amado. Además, el texto expresa que su elección es para hacer una buena guía del pueblo. Esta buena guía se hace necesaria luego de la infidelidad de ese pueblo y luego de haber sido guiados equivocadamente, lo cual les afectó y afectó también su relación con Dios.

Es interesante ver aquí que la elección del pastor no es un privilegio, ni un logro personal, simplemente es un acto de amor que conlleva una responsabilidad mayor con el rebaño⁵⁴. Se elige no para privilegiar o dar prestigio al pastor, sino para responsabilizarlo sobre la guía de un pueblo que no ha manejado su libertad de la mejor manera y que además ha sido guiado equivocadamente por anteriores pastores. La responsabilidad que recibe el pastor es

⁵³ La referencia tanto a los líderes políticos como religiosos aparecen en los comentarios de Gregorio Nacianceno, Jerónimo y Teodoreto de Ciro, ver Oden, *La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia y otros autores de la Época Patristica*, T.16.333-336 y ver también la *Biblia de Jerusalén*, 1396.

⁵⁴ Esta idea también es presentada por San Agustín en su sermón XLVI sobre los pastores, basándose en Ez 34. El obispo de Hipona dice que los pastores son pastores porque el Señor lo quiso así y no por méritos propios. Se es puesto como pastor, no para beneficio propio, sino para beneficio, utilidad, cuidado y servicio de los otros. Fuertes, *Obras de San Agustín*, 614-615.

La elección por amor es también señalada por Lohfink cuando describe la conformación del Pueblo de Dios, ver Lohfink, *Jesús de Nazaret*, 89-92.

Francisco también señala este contraste entre el exclusivismo de la elección y el llamado universal al amor, ver Francisco, *Evangelii Gaudium*, 110-114.

hacer una buena guía al pueblo, para que el pueblo esté bien y su relación con Dios mejore también.

Se puede afirmar que la posibilidad de elección es para todo ser humano, pues la razón para ser elegido es ser amado y todos los seres humanos son amados por Dios.⁵⁵ De hecho, el ser humano fue creado por amor⁵⁶. El pastor es elegible porque es amado o, en otras palabras, el amado es elegible para ser pastor. El pastor es un amado y por eso elegido.

En este salmo se evidencia también que algunos guías no necesariamente buscan el bien del pueblo y mejorar su relación con Dios, sino que llevan al pueblo a la infidelidad, lo cual les afecta y les distancia de Dios. La posibilidad de guiar es de cualquiera, así como la posibilidad de pastorear, lo que diferencia un pastorear de un guiar es que el primero busca el bienestar del pueblo y estrechar su relación con Dios, en tanto que el guiar puede tener cualquier otro objetivo mediado por intereses particulares del que guía. El pastor busca el bienestar del rebaño y mejorar su relación con Dios.

El mismo Salmo en el verso 70, hace un énfasis fundamental en la comprensión del ser del pastor, afirmando que el pastor es sacado de los apriscos del rebaño. En otras palabras, el pastor es uno más del rebaño. No es un ser privilegiado y extraño al rebaño, que por su naturaleza privilegiada guiará al rebaño de ovejas que no saben guiarse a sí mismas, sino

⁵⁵ Los salmistas hablan del amor que tiene Yahvé por su creación, afirmando que es un amor que llena toda la tierra (Sal 33,5). En particular al ser humano lo corona con su amor, el cual es grande y eterno (Sal 103,4.8.11.17). También san Pablo en sus cartas resalta el gran amor con que Dios ha amado al ser humano, a sus hijos queridos (Ef 5,1-2.2,4-6), amor del cual nada los podrá separar (Rom 8,37-39). Pero es san Juan, quien en su Evangelio y en sus cartas, evidencia que Dios es amor y que ama al ser humano, lo cual manifiesta en llamarlos hijos, pero sobretodo lo manifiesta en Cristo (1 Jn 3,1,4,7-19), quien a su vez demuestra su amor al dar la vida por ellos (Jn 15,12-13) e invitándolos a amarse de la misma manera que él los ama (Jn 13,34).

⁵⁶ Esta idea de ser creados por amor la desarrolla muy bien Andrés Torres Queiruga tomando como base el número 2 de *Gaudium et Spes*, ver Torres, "Creados por Amor", 345-364. La relación entre creación y amor al ser humano, también aparece en la *Carta a Diogneto*, ver Bosio, *I Padri Apostolici*, 324-326.

que es uno más del rebaño, pertenece al rebaño, es como cualquier otro del rebaño⁵⁷. Aquí se enfatiza la idea de igualdad de naturaleza entre el rebaño y el pastor.

El verso siguiente, el 71, es aún más explícito en esta idea, dice que el pastor es llevado de detrás de las ovejas a pastorear el pueblo. No solamente es uno más del rebaño, sino que es de los que están detrás del rebaño. Con esto se evidencia una característica del pastor, la humildad. No es de los que sobresalen, se imponen y van adelante, es de los que van atrás, pero de allí es tomado para guiar como pastor. Una buena guía del pueblo implica y requiere la humildad, pues no se busca guiar para beneficio propio o para sobresalir entre los demás. Se pastorea teniendo primero presente el bienestar de los otros y para eso se requiere humildad. El humilde es pastor y por lo tanto no se busca a sí mismo, ni procura sus propios intereses.

En el capítulo 13 versículo 7 de Zacarías, el pastor es presentado como ayudante de Yahvé. Es decir que el pastor no se debe a sí mismo, sino que se debe a su rebaño y se debe a Dios, pues es su ayudante. En otras palabras, el pastor ha de hacer lo que Dios hace porque es su ayudante. El hacer lo que Dios hace, no lo convierte en Dios, sigue siendo su ayudante. El pastor ha de ser presencia o ayuda de Dios para el rebaño. En este punto se puede afirmar que el pastor ha de ser como Dios para el rebaño, no para ser alabado y adorado, sino para ser quien ama y cuida de todos, en especial de los más débiles. El pastor es un ayudante de Dios, por lo cual debe amar a su rebaño, procurar su bienestar y su buena relación con Dios.

En este punto se hace oportuna la pregunta, ¿para qué se es elegido? ¿en qué se debe ayudar a Dios? Pues si se es elegido o si se es constituido en ayudante de Dios, ha de ser para algo que también ayuda a confirmar la esencia del ser pastor y que orientará su quehacer y misión.

⁵⁷ San Agustín en su sermón a los pastores les recuerda que ellos son ovejas del rebaño del que apacienta a Israel. Idea que reitera en su sermón sobre las ovejas señalando que los pastores en su calidad de cristianos, son ovejas como todos los demás, ver Álvarez, *Los Sermones de San Agustín*, 352.387.

Aunque ya algunos de los anteriores textos indicaban una posible respuesta, el Salmo 23 ofrece un elemento fundamental para responder a estas preguntas y comprender la esencia del pastor, quien hace honor a su nombre cuando guía por cañadas seguras: “Yahvé es mi pastor, nada me falta. En verdes pastos me hace reposar. Me conduce a fuentes tranquilas, allí reparo mis fuerzas. Me guía por cañadas seguras haciendo honor a su nombre”⁵⁸. Es decir, el pastor es el que procura la seguridad de su rebaño, esa es su esencia, su razón de ser, brindar seguridad, cuidar de su rebaño. El pastor es el que cuida al rebaño⁵⁹.

Hasta este punto se ha dicho que cualquier ser humano, por ser amado por Dios, puede ser pastor y, por lo tanto, pastor y rebaño comparten la misma naturaleza. Será verdadero pastor en tanto busque amorosa y humildemente el bienestar del rebaño y la mejora de sus relaciones con Dios. Será pastor necio e inútil en tanto busque intereses particulares diferentes a los anteriores, que son los intereses de Dios. Sin embargo, la multiplicidad de identidades, así como la igualdad de naturalezas entre el pastor y el rebaño pueden dejar inquietudes abiertas. Por eso mirar al Buen Pastor en este momento, puede aclarar dichas inquietudes.

1.1.2. El Buen Pastor: comunión entre Dios y los seres humanos

Lo dicho hasta ahora se comprende más en el hecho de la Encarnación. Dios se encarna para ser uno de su pueblo y así convertirse en el Buen Pastor. El Buen Pastor es uno del rebaño, que es amado y a quien se le da la responsabilidad de guiar al pueblo a su bienestar, a su salvación y también se le da la responsabilidad de mejorar la relación de la humanidad con Dios. El Buen Pastor es uno más del rebaño, de la misma naturaleza de los demás miembros del rebaño, pero también de la misma naturaleza de Dios.

⁵⁸ Sal 23,1-3. El Pastor, por amor a su nombre, está siempre presente cuidando, salvando, cumpliendo su promesa, ver Kraus, *Teología de los Salmos*, 24.

⁵⁹ En el aparte 1.2 se retomará esta función de cuidado del pastor y se tratará más detalladamente su quehacer y misión.

En Jesús, el Buen Pastor, se entiende que el pastor es Dios y que el pastor es uno más del rebaño. El Buen Pastor es la encarnación de Dios, es Dios hecho hombre y hombre amado, sencillo, manso y humilde de corazón⁶⁰. El Buen Pastor nace, crece y vive en la parte de atrás del rebaño⁶¹, pero desde allí es tomado para guiar a su pueblo a la salvación y a reestablecer su relación con Dios por medio de una nueva alianza.

Pero Jesús no solamente es el Buen Pastor, él también es identificado por Juan como el Cordero de Dios⁶², lo cual evidencia aún más que el pastor es parte del rebaño, es uno más del rebaño. El Bautista adicionalmente aclara que el Cordero de Dios es un hombre que está delante de él y existe antes que él. Zacarías ya había hablado de los corderos como parte del rebaño y como el grupo humano que es pueblo de Dios⁶³. El cordero también aparece en el segundo libro de Crónicas como la figura en el respaldo del trono de Salomón⁶⁴ y como símbolo de reconciliación y de buenas relaciones en Isaías⁶⁵. En estos pasajes se muestra que, tanto la imagen del cordero, como la del pastor, son figuras literarias para expresar la relación entre la realidad humana y divina. En el caso de Jesús, el Buen Pastor es también el Cordero de Dios.

Lo que aparentemente sería una multiplicidad de identidad del pastor, pues ya no sólo es Dios, Padre e Hijo, sino también David, Zacarías, otros reyes de Israel, los sacerdotes de Israel y todo miembro del rebaño, se convierte en clave para comprender otro elemento fundamental de la identidad esencial del pastor. Tanto en Ezequiel⁶⁶, como en Juan⁶⁷ se

⁶⁰ Jesús reconoce que su Padre lo ama (Jn 17,26), lo cual había sido anunciado por su Padre y escuchado por varios desde su bautizo, por sus discípulos más cercanos durante la transfiguración (Mt 3,17.17,5; Mc 1,11.9,7) y profetizado por Isaías desde antiguo (Mt 12,15-20). Jesús también se reconoce manso y humilde de corazón (Mt 11,29).

⁶¹ Jesús no nace, ni crece en un lugar de gran reconocimiento para la sociedad, de donde se espere que salga algo bueno (Jn 1,45-46.7,40-44.7,52). Tampoco pertenece a una familia poderosa e influyente que le brinde autoridad (Mt 13.54-57).

⁶² Ver Jn 1,29.

⁶³ Ver Zac 13,7.

⁶⁴ Ver 2 Cro 9,18.

⁶⁵ Ver Is 16,1.

⁶⁶ Ver Ez 34,23.

⁶⁷ Ver Jn 10,16.

anuncia que habrá un solo pastor para el rebaño. Cómo puede hablarse de un solo pastor, cuando ya son tantos los presentados como pastores?⁶⁸

Se puede llegar a pensar que, si sólo habrá un pastor, los demás sólo pueden ser parte del rebaño de ese pastor. Sin embargo, Ezequiel anuncia a David como ese pastor que será generado por Dios y en Juan, Jesús expresa que serán un solo rebaño, un solo pastor. A simple vista aquí se presenta un conflicto de identidad de ese único pastor anunciado en los dos textos bíblicos, pero una mirada más holística y sistémica puede ofrecer una solución a este aparente conflicto.

Tanto el pastor, como el rebaño son uno. Es decir, no se trata de un solo rebaño por un lado y de un solo pastor por el otro, sino de lo que se trata es de rebaño y pastor siendo uno solo. Se trata de la comunidad formada entre pastor y rebaño. Ese *un solo* hace referencia a la comunión entre pastor y rebaño.

Esta común-unidad entre pastor y rebaño indica el horizonte de la relación entre humanidad y Dios. Lo que se espera de cada ser humano en particular y de toda la humanidad en general es que conforme y mantenga una comunión con Dios⁶⁹. Dicho con mayor precisión, lo que se espera de cada persona es que no pierda su comunión con Dios, ni con los demás.

⁶⁸ San Agustín ofreció una interesante respuesta a esta pregunta diciendo: “Aquí encuentro a todos los buenos pastores en uno solo. No faltan los buenos pastores, pero se hallan en uno solo. Quienes están divididos son muchos. Aquí se anuncia uno solo, porque se recomienda la unidad. (...) (en Pedro) confirma la caridad para consolidar la unidad. Él mismo, siendo único, apacienta en estos; y estos apacientan en el único. (...) Esto es lo que significa que Cristo apacienta: esto es apacentar con Cristo, apacentar en Cristo y no apacentarse a sí mismo fuera de Cristo”. Fuertes, *Obras de San Agustín*, 647-648.

⁶⁹ McGinn señala la importancia que ha tenido el tema de la común-unión con Dios o de hacerse uno con Él, a lo largo de la historia de la humanidad y las diferentes maneras de comprenderlo, resaltando la importancia y gran análisis que ha tenido en los últimos años entre los académicos, ver McGinn, “Unio Mystica”, 200-210. San Agustín, en su Sermón XLVII, se refiere a esta unión diciendo que “Él mismo (Dios) apacienta a su rebaño, y juntamente con todos los que lo apacientan bien es uno solo, porque todos están en Él.” Fuertes, *Obras de San Agustín*, 679.

Teniendo en cuenta a Santo Tomás de Aquino, S.S. Francisco señala que esta unión es posible gracias al Espíritu Santo que transforma el corazón de las personas y las “hace capaces de entrar en la comunión perfecta de la Santísima Trinidad, donde todo encuentra su unidad.” Francisco, *Evangelii Gaudium*, 117.

La necesidad de esta unidad la reitera el Papa al recibir el premio Carlomagno: “Sólo una Iglesia rica en testigos podrá llevar de nuevo el agua pura del Evangelio a las raíces de Europa. En esto, el camino de los

Conviene recordar en este punto, que Jesús, el Buen Pastor, es quien anuncia que serán un solo rebaño y un solo pastor, pero también él mismo pide a su Padre que todos sean uno como él y su Padre son uno⁷⁰. La unidad a la que Jesús se refiere parece incluir tanto a su Padre como a la humanidad de la cual él hace parte como Dios encarnado. No se trata aquí de un paralelo entre dos unidades diferentes, sino de una unidad entre dos realidades o naturalezas distintas, lo que de hecho ocurre en la encarnación, es decir en Jesús, el Buen Pastor y Cordero de Dios. Esto es lo que se puede llamar comunión con Dios, el hacerse uno con él, que no es lo mismo que ser Dios. El llamado a la comunión es un llamado a hacerse uno en la diferencia, a hacerse uno manteniendo lo que hace diferentes a cada uno de los integrantes de esa comunión, no es pues una fusión, ni una mezcla, es una comunión.

cristianos hacia la unidad plena es un gran signo de los tiempos, y también la exigencia urgente de responder al Señor «para que todos sean uno» (Jn 17,21).” Francisco, “Entrega de Premio Carlomagno”.

En ese mismo sentido, S.S.Benedicto XVI refiriéndose a la absoluta unidad y unicidad de las personas divinas, afirma que “Dios nos quiere también asociar a esa realidad de comunión: ‘Para que sean uno, como nosotros somos uno’ (Jn 17,22).” Benedicto XVI, *Caritas in Veritate*, 54.

Se trata pues de una unión integrada, integradora y total, no fraccionada, dividida o que requiere solo una parte o dimensión de la persona. Esta idea también es común entre los místicos, quienes la han entendido a partir de su propia experiencia; en ellos debemos encontrar inspiración hoy para ser verdaderos pastores y verdaderos cristianos, pues de acuerdo con Rahner: “el cristiano del futuro o será un místico (...) o no será cristiano”. Rahner, *Escritos de Teología*, 25. Lo místico no es un asunto de unas cuantas personas, es un asunto de todos. De acuerdo con Rahner para quien la experiencia de Dios que tiene todo ser humano es mística, pues el ser humano es un *homo mysticus*; “strictly speaking, therefore, everyone is at least a sleeping, distracted, or repressed mystic.” Egan, “Theology and spirituality”, 19. Esta experiencia mística no aleja de la vida cotidiana, ni es lejana a esta, por el contrario esta totalmente inmersa en esta gracias a su dimensión ética; “such an ethic is attractive to contemporary persons because it is not perceived as external to or distinct from their own experience of God’s gracious call to live a life characterized by neighbor-love.” Linnane, “Ethics”, 163.

Algunos ejemplos de estos místicos cristinos son: Macario de Egipto (Homily 10) y Bernardo de Claraval (On Loving God) quienes hablan de la unión de espíritus; Eckhart (Sermon 52) se refiere a la unión de identidades; Ruusbroec (The Little Book of Enlightenment) aborda la unión en esta vida y en la eternal; santa Teresa de Ávila (The Interior Castle) y san Juan de la Cruz (The Spiritual Canticle) explican dicha unión como un matrimonio espiritual; y María de la Encarnación (The Relation of 1654) la expresa como la encarnación de la Palabra en cada uno, es decir en la habitación de Jesús en el ser humano. Ver McGinn, *The Essential Writings of Christian Mysticism*, 427-477.

⁷⁰ En el Evangelio de Juan es recurrente esta idea de unidad – comunión (Jn 1,1. 10, 30.38. 14, 9-11. 17, 11.21).

También san Agustín, refiriéndose a David como un solo pastor, indica esta relación de unidad entre él y el Señor a la manera en que el Hijo y el Padre son uno, ver Fuertes, *Obras de San Agustín*, 691-696.

Esta comunión más íntima se plantea también en Ezequiel, como el horizonte en que se van a dar las relaciones con Dios con el nuevo David, ver Lamelas-Míguez, “Ezequiel”, 223.

Esta comunión, esta idea de la unidad es explicada por Pablo en sus cartas a los Efesios, a los Corintios y a los Colosenses utilizando el símil del cuerpo, afirmando que todos son miembros de un solo cuerpo, del cual Jesús es la cabeza⁷¹. En este cuerpo cada miembro tiene su función, no es una masa fusionada, sino un sistema armónico de operación conjunta⁷². Cada parte del cuerpo tiene también su propia identidad, cada una es lo que es, pero a su vez es parte de algo más grande. En otras palabras, su identidad particular no riñe con la unión, ni con la identidad del todo, por el contrario, se plenifican mutuamente.

Pero aparte de tener una identidad, particular y del todo, clara, se hace necesaria una identificación con Jesús, lo cual genera esa unidad con él y con su Padre, lo cual genera la comunión con Dios. Lo mismo pasa en el caso del pastor. Ser pastor no es una identidad particular y personal de uno o de unos cuantos. Ser pastor es una identificación con el pastor y con su misión. Ser pastor no es un trabajo de unos cuantos, elegidos y especiales; es un llamado para todos los seres humanos, es decir, es una vocación humana. Ser pastor es una vocación a identificarse con el Buen Pastor.

En el caso particular de los cristianos, se es pastor cuando se da una identificación con el modo de ser y de proceder de Jesús, quien es el Buen Pastor y el Cordero de Dios. Apelando a la figura del pastor, se puede afirmar que, de un lado, Dios Padre es uno con su Hijo en la medida que se identifican como pastores de su pueblo y que, de otro lado, los seres humanos se hacen uno con ellos, en la medida que se identifican con su llamado a ser pastores, a ser buenos pastores. Se es pastor en la medida que se llega a ser uno con Jesús, quien es uno con su Padre⁷³.

⁷¹ Ver Ef 1,22-23; 1 Cor 12; Col 1,18.2,16-19. Francisco también invita a recobrar la comunión de los orígenes del cristianismo y convertirse en “expertos en comunión” reconociendo la dignidad de cada persona y acogiendo el don que cada una lleva consigo. Francisco, *Carta Apostólica a Todos los Consagrados*, 2.11-13.18-21.

⁷² Foucault llega a una conclusión parecida luego de su análisis de *El Político* de Platón, quien no se puede ocupar de todo el cuidado de los ciudadanos sino que hay otros diferentes a él que han de hacerlo, él debe ocuparse de asegurar la unión, asociando las diferentes virtudes y temperamentos, para conformar una comunidad basada en la concordia y en la Amistad, ver Foucault, *La Vida de los Hombres Infames*, 274-279.

⁷³ Ver Jn10, 30.

Ser pastor no es una identidad personal, es un estado particular, en el cual se ha aceptado el llamado y la misión de ser pastor. Un estado en el cual se asume el servicio-*διακονία* o la responsabilidad de amar, cuidar y velar por los demás. Por eso se dice que Dios es pastor, Jesús es pastor, David es pastor, Zacarías es pastor y todos los seres humanos están llamados a ser pastores, es decir, a asumir la responsabilidad de amar, cuidar y velar por los otros cuando le corresponde a cada uno hacerlo. Ser pastor no es un título, una distinción o un privilegio, es una responsabilidad con Dios y con los otros que ha de ser asumida y cumplida humildemente, para así ser efectivamente buenos pastores y no pastores inútiles y necios.

1.1.3. La falibilidad del pastor

Pero si los pastores olvidan su naturaleza y misión, es decir, que siendo parte del rebaño han recibido la responsabilidad de amar y cuidar a sus miembros, es probable que terminen apacentándose a sí mismos y en eso convirtiéndose en pastores necios e inútiles que se aprovechan del rebaño para su propio beneficio. Todo ser humano tiene también la posibilidad de llegar a ser pastor necio e inútil.

En Miqueas, capítulo 4, versículos 6 al 8, se evidencia otra característica del ser del pastor. El pastor es falible, se equivoca, pero es capaz de corregirse y volver a cumplir a cabalidad su misión. El verso 6 cuenta que el pastor ha maltratado a sus ovejas, pero luego las reúne y fortalece para que reine Yahvé sobre ellas. El pastor no es quien reina sobre las ovejas, quien reina es Dios. El pastor lo que hace es reunir las y fortalecerlas, pero en busca de ese objetivo también se puede equivocar. El pastor es falible, pero al ser consciente de su falibilidad está en capacidad de corregir sus errores.

El pastor no es un privilegiado entre el rebaño, no está llamado a pastorear desde sus propios intereses, ni para su propio beneficio, sino como ayudante de Dios. Pero no todos los pastores lo hacen a la manera del Pastor por excelencia, o del Buen Pastor, varios son sólo guías y tratantes del rebaño del cual toman provecho y se benefician de manera

particular. Por eso se habla de la existencia de pastores necios e inútiles⁷⁴. Pero esto no se debe entender como que hay unos pastores que son ontológicamente buenos y otros que son ontológicamente malos, sino que todo pastor tiene la posibilidad de ser bueno o malo. Será bueno cuando se identifica en esencia y acción con el Buen Pastor y será malo cuando abandona dicha identificación y va en busca de sus intereses y beneficios particulares. La misma persona puede ser un buen pastor en ciertas circunstancias y puede ser necio e inútil en otras circunstancias. A mayor conciencia de esto, mayor posibilidad de mantenerse bueno o de corregirse prontamente en momentos de necesidad.

Pero si el pastor pierde la conciencia de su falibilidad y no se corrige prontamente, fácilmente permanecerá en la necesidad e inutilidad que lo llevarán a apacentarse a sí mismo. Foucault recoge bien algunos de estos aspectos de los pastores que se apacientan a sí mismos, señalando algunos de los riesgos del pastoreo y de las realidades que, a lo largo de la historia del cristianismo, lamentablemente, se han presentado y que confirman la falibilidad de los pastores.

Foucault señala el origen de la figura del pastor en las sociedades orientales antiguas en las cuales existía la idea de que la divinidad, el rey o el jefe eran pastores seguidos por un rebaño de ovejas. El uso de la figura del pastor tanto para Dios como para los gobernantes del pueblo, genera entre ellos una asociación natural, Dios y Rey son pastores del mismo rebaño, siendo el segundo un subalterno del primero, a quien se le confiaba el rebaño, sin que el primero perdiera su carácter de único y verdadero pastor. En este sentido, la relación pastoral es una relación de poder religioso, fundamentada en la relación de Dios con los seres humanos⁷⁵.

⁷⁴ San Agustín cataloga de malos y falsos pastores a los que buscan sus propios intereses y no los de Jesucristo, a los que quieren gozar de los beneficios del rebaño sin cuidar de este y a los que ambicionan el título y honor de pastor sin cumplir con las obligaciones de este oficio, ver Fuertes, *Obras de San Agustín*, 614.619.626-627.

⁷⁵ Ver Foucault, *La Vida de los Hombres Infames*, 268-270 y Foucault, *Seguridad, territorio, población*, 151-154. Thelamon también desarrolla esta idea de la relación del poder político con el poder religioso, señalando su origen con Constantino y su crisis en el momento de la toma de Roma por los Godos, lo que lleva a los cristianos a no vincular el destino de la Iglesia con ningún Estado terrenal, ver Thelamon, "Pensar el Imperio Cristiano", 57-60.

Lo señalado por Foucault goza de evidencia histórica. Sin embargo, no modifica o controvierte lo dicho hasta ahora del pastor, pues de un lado, se ha mostrado que la novedad en la relación pastoral está en que todos los que hacen parte del rebaño tienen la posibilidad de ser pastores del mismo, especialmente los que están detrás, en los apriscos. El pastor entonces más que un elegido privilegiado representante de Dios para su pueblo, es uno más del pueblo que es llamado a asumir el servicio responsable de guiar a los suyos procurando el mayor bienestar integral posible. De otro lado, en la relación pastoral, más que una relación de poder para ejercer dominio y control sobre los otros, se debe buscar establecer una relación amorosa con los demás e inspirada en la relación amorosa que Dios establece con los suyos, la cual tiene como objetivo el cuidado y servicio de los otros en favor de su bienestar total e integral.

Otra consideración importante señalada por Foucault es que el ejercicio del poder es un deber del pastor, pues todo lo que hace lo hace abnegadamente por el bien del rebaño, no por su propio bien. Por lo tanto, debe vigilar, conocer y atender individualmente a cada uno de los miembros del rebaño⁷⁶.

En este punto conviene anotar que buscar el bien de cada uno de los miembros del rebaño, más que un deber, es la esencia del pastor, por lo tanto, no es un ejercicio de poder, sino la realización de su ser de pastor, es la manera en que le hace honor a su nombre. En la medida que procura el bienestar integral de su rebaño, el pastor es más pastor, y en la medida que busca poder y su propio bien, se aleja de su esencia pastoril.

Buscar el bien de todos, no es un deber, es la manera en la cual el pastor puede ser lo que es, de expresar lo que está siendo. De otro lado, vigilar, conocer y atender individualmente a los miembros del rebaño como estrategia para ejercer un poder efectivo sobre ellos, no es lo que busca el buen pastor. Él conoce, ama, sirve, cuida y vela por cada uno de los

⁷⁶ Ver Foucault, *La Vida de los Hombres Infames*, 270-272 y Foucault, *Seguridad, territorio, población*, 154-156.

miembros del rebaño con el ánimo de que estén bien y mantengan su comunión como rebaño y con el pastor⁷⁷. La relación personal del pastor con cada miembro del rebaño es la estrategia para más amarse y unirse.

Una tercera consideración Foucault la expresa diciendo que “ser pastor quiere decir en primer lugar ser el único encargado del rebaño.”⁷⁸ Esta es una idea bastante generalizada del pastor, que surge por la interpretación tradicional de la unicidad del pastor. Es decir, que sólo puede haber un pastor y los demás serán ovejas del rebaño. Este punto ha sido tratado suficientemente en los párrafos anteriores mostrando que todo ser humano amado por Dios es elegible como pastor y que la unicidad del pastor y del rebaño es la comunión entre ellos, no se trata entonces de un pastor por un lado y de un rebaño por el otro. Sin embargo, esta afirmación del filósofo da la oportunidad de tratar otra comprensión generalizada del pastor como un ser elegido y especial llamado a guiar a los demás como ovejas sin conciencia.

Esa presunción del pastor de sentirse único, distinto y mejor que sus ovejas lo aleja de la verdadera comprensión de ser parte del rebaño y llamado a amar, guiar, acompañar y cuidar a los otros que son como él, es decir, que también son parte del rebaño y por lo mismo posibles pastores. De lo que se trata aquí es de cambiar la idea del rebaño como un grupo de ovejas inconscientes e ignorantes que requieren de la guía de un pastor mejor que ellas y que sí sabe cómo guiarlas, por la idea de un rebaño conformado por potenciales pastores que comparten la misma naturaleza y esencia del pastor que los guía en ese momento y circunstancia. Esta auto-comprensión ayuda al pastor a conservar la humildad que tenía cuando fue llamado de los apriscos del rebaño y le fue dada la misión de pastorearlo y apacentarlo.

⁷⁷ Francisco relaciona el vigilar y el velar con el discernimiento permanente que deben tener los pastores para poder cuidar de la comunidad inmersa en un sinnúmero de desafíos que atentan contra su bienestar, sus relaciones y en síntesis, en contra de su comunión con Dios, ver Francisco, *Evangelii Gaudium*, 50-75.

⁷⁸ Foucault, *Seguridad, territorio, población*, 171.

Se ha dicho que no todo pastor actúa de acuerdo con su esencia, ni el que lo hace, lo hace todo el tiempo. Pero a pesar de su falibilidad, del pastor se espera perfección. La perfección que se espera del pastor no es una perfección de *cero errores*, se trata de la perfección en el amor⁷⁹, la cual le permite ser pastor y le permite también la comunión con Dios y con los demás. La vivencia del amor es lo que hace realidad ser un solo rebaño, un solo pastor. El amor es lo que permite la comunión entre rebaño y pastor⁸⁰.

En síntesis, el pastor es uno más del rebaño, de los que están atrás, que es amado y por eso elegido para una responsabilidad mayor, la de garante de la seguridad del rebaño, es quien ama y cuida al rebaño, en especial a los más débiles. Dicha seguridad se expresa en dos sentidos: el primero, el bienestar integral del rebaño, de todos y cada uno de sus miembros; el segundo, el mejoramiento de la relación entre Dios y los miembros del rebaño, como individuos y como colectividad. El pastor ha de conservar la humildad que le permite reconocerse como uno igual a los miembros del rebaño y no como un ser especial, elegido y superior a los demás, lo cual lo llevaría a la búsqueda de sus propios intereses cayendo así en la necesidad. El pastor es falible, pero consciente de esto y por lo tanto con la capacidad de enmendar sus errores. El pastor por excelencia es Dios, todos los demás estamos llamados a ser pastores en Jesús, el Buen Pastor y el Cordero de Dios, en quien se sintetiza la realidad de Dios como el Pastor encarnado en su rebaño y también la realidad de todos los seres humanos amados y llamados: a ser pastores, ayudantes de Dios en el pastoreo; a ser presencia de Dios para su rebaño; y a ser un solo rebaño, un solo pastor. El pastor es quien procura la comunión al interior del rebaño y del rebaño con Dios.

1.2. La misión y el modo de proceder del pastor: lo que hace el pastor

Luego del acercamiento a lo que el pastor *es*, conviene detenerse un momento para analizar lo que el pastor *hace* y la *manera* en que lo hace, lo cual ayudará a vislumbrar la misión y modo de proceder de la pastoral.

⁷⁹ Jesús luego de hablar del verdadero amor y sus exigencias, invita a ese amor perfecto del cual el Padre es primer ejemplo, ver Mt 5, 48.

⁸⁰ Ver Jn 15,9-17.

Esta exploración se hará a la luz de los versículos 37 y 38 del capítulo décimo del Evangelio de Juan. “Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis; pero si las hago, aunque a mí no me creáis, creed por las obras, y así sabréis y conoceréis que el Padre está en mí y yo en el Padre.” El *quehacer* del pastor podría resumirse en una sola frase, hacer lo que Dios hace. El pastor debe hacer lo que hace el Padre, lo que hace Dios, para así ser verdadero pastor y evidenciar que Dios está en él y él en el Padre. Eso es lo que argumenta Jesús a sus perseguidores, les invita no a fijarse en él, sino en aquello que hace por invitación de su Padre, que es lo que lo constituye como el Buen Pastor.

En otras palabras, Jesús no tiene una misión exclusiva, propia y particular, diferente a la de su Padre. Jesús asume como propia la misión de su Padre, eso lo hace uno con su Padre y lo hace el Buen Pastor. Lo mismo sucede con los demás hijos de Dios, serán pastores en la medida que depongan sus intereses y misiones exclusivas y particulares y se sumen a la única misión de Dios que es procurar el bienestar de todos en medio de las mejores relaciones con él o, en otras palabras, alcanzar la comunión universal, ser un solo rebaño, un solo pastor.

Aunque lo expresado hasta ahora muestra con suficiencia la misión del pastor, conviene acercarse a ciertos elementos que permiten comprender con mayor claridad esta misión esencial del pastor e identificar algunos de sus rasgos constitutivos.

1.2.1. Dar y acoger la vida abundante para el rebaño y el pastor

Un elemento fundamental para comprender la misión del pastor lo encontramos también en el capítulo décimo del evangelio de Juan, en los versículos 10, 11 y 15, el pastor da su vida por las ovejas.

Este elemento de dar la vida recuerda la figura del Cordero de Dios que da su vida por la salvación de la humanidad. Juan lo reconoce como el reconciliador por excelencia por ser

el que quita el pecado del mundo⁸¹; quitando el pecado lleva a la reconciliación del mundo con Dios y al reconciliar al mundo, le da vida. Esto lo expresa también Juan al señalar que brota agua y sangre del costado de Cristo;⁸² la sangre que simboliza el sacrificio del cordero ofrecido por la salvación del mundo y el agua que simboliza su fecundidad, su capacidad de dar vida, la vida que brota de un corazón entregado enteramente por amor para dar vida a los otros.

Esta idea de reconciliación y vida se ve también reflejada en la primera carta que San Pablo dirige a los Corintios. Pablo anuncia que la inmolación del Cordero de Dios ha de motivar a la comunidad a dejar la levadura vieja, la cual identifica con el orgullo, la malicia y la inmoralidad, para ser masa nueva de sinceridad y verdad⁸³. La inmolación del cordero le abre la opción al ser humano para dejar atrás todo lo que afecta su vida y su relación con los demás y con Dios, y le abre también la opción para ser y vivir en sinceridad y verdad.

No se trata solamente de un dar la vida como sacrificio en favor del bienestar del rebaño, sino que se trata también de dar vida al rebaño, de compartir el maravilloso don de la vida con los miembros del rebaño. Justamente por ser un multiplicador del don de la vida, el Buen Pastor al dar su vida voluntariamente no la pierde y la puede recuperar. La recobra de nuevo, como él mismo lo expresa, porque la ha dado voluntariamente y acogiendo la voluntad de su Padre, quien lo ama también por esto⁸⁴. Es un dar la vida que no agota la vida, no es estéril, sino que genera más vida, para el rebaño y también para el pastor. El pastor es acogido y amado por Dios, pues da su vida en favor de la vida de su rebaño y eso le permite recobrarla. La misión del pastor es dar voluntariamente su vida por el bienestar integral de su rebaño y con eso darle vida al rebaño y gracias a eso recuperar la vida dada.

1.2.2. Procurar el cuidado y bienestar integral

⁸¹ Ver Jn 1,29.

⁸² Ver Jn 19,34.

⁸³ Ver 1Co 5,7-8.

⁸⁴ Ver Jn 10,17-18. Dar la vida, elemento fundamental en la misión del Pastor, es también el centro teológico y literario del discurso del pastor, se repite 5 veces en la sección, ver Beutler, *Comentario al Evangelio de Juan*, 253.260.264.

Otro elemento constituyente de la misión del pastor, así como de su esencia, como se describió en el aparte 1.1, es cuidar y velar por su rebaño. Este elemento está claramente descrito en el capítulo 34 de Ezequiel y dimensionado en la primera carta de Pedro.

Ezequiel señala que el pastor cuida y vela por sus ovejas, pero no como un ser alejado, separado o extraño al rebaño mismo, sino que lo hace estando en medio de ellas⁸⁵. El pastor ha de pastorear al rebaño estando entre ellas, no como un ser externo del rebaño mismo, es pastor en tanto está con sus ovejas. Otra dimensión presentada por Ezequiel del cuidar y velar, es el hecho que el pastor le ofrece a su rebaño la oportunidad de estar en buenos pastos, los cuales les proveen sustento⁸⁶.

Pero dicho cuidado toma una muy especial relevancia con los miembros débiles del rebaño. El pastor cuida en especial a las ovejas más débiles⁸⁷, aquellas que por su condición particular se encuentran en una posición de desventaja con respecto a las demás, aquellas que requieren de una ayuda externa para conservar su posición y dignidad de miembros del rebaño.

Es gracias al cuidado del pastor que las ovejas habitarán en seguridad⁸⁸. El pastor no cuida a las ovejas para conservar o preservar su propiedad o patrimonio, lo hace con la única intención del bienestar y seguridad de su rebaño. Lo hace con la intención de lograr una alianza de paz que logre hacer desaparecer las bestias feroces capaces de infringir daño al rebaño. Más que la desaparición de unos seres en particular, de lo que se trata en esta alianza de paz es de hacer desaparecer la ferocidad entre los miembros del rebaño para que todos logren y conserven un ambiente de paz y seguridad en el cual habitar.

⁸⁵ Ver Ez 34,11-12.

⁸⁶ Ver Ez 34,14.

⁸⁷ Ver Ez 34,17-22.

⁸⁸ Ver Ez 34,25.28.

San Pedro evidencia que este velar y cuidar no está solamente relacionado con una proveeduría de lo material, como afirma Foucault, sino que este velar y cuidar se refiere al cuidado integral de cada uno de los miembros del rebaño, el pastor es guardián de las almas de las ovejas⁸⁹. El pastor está llamado a cuidar del cuerpo y el alma de los miembros del rebaño, ese binomio cuerpo y alma significa en lenguaje bíblico la totalidad del ser, así que el pastor cuida de todo el ser, como unidad integral⁹⁰. La misión del pastor es el cuidado integral de cada uno de los miembros del rebaño y velar por su bienestar integral⁹¹.

1.2.3. Guiar amorosamente al descanso y al refortalecimiento

El elemento misional más obvio que surge de la figura del pastor es su función de conducir, guiar y pastorear. Dicho elemento está claramente expresado en el salmo 23, en donde también se expresa el para qué y el porqué de dicha guía. En cuanto a la manera en la cual el pastor ha de guiar, el salmo 78 y Ezequiel 34 ofrecen elementos muy esclarecedores.

El pastor conduce con un objetivo específico, el guiar no es fin en sí mismo. El pastor conduce a fuentes tranquilas para reparar fuerzas⁹², lo que busca el pastor con su guía es que su rebaño pueda estar en un lugar en el cual pueda reparar sus fuerzas, las que seguramente se han gastado en la cotidianidad de su vida. El para qué de la guía del pastor lo refuerza Ezequiel, el pastor busca que su rebaño repose en buena masada y lo enfatiza anunciando que es Dios quien las lleva a reposar⁹³. Una vez más se reitera que el pastor guía para procurar el bienestar integral del rebaño, incluido su descanso. El pastor no guía para nada más y lo hace preservando la seguridad del rebaño, con lo cual está realizando o

⁸⁹ Ver 1Pe 25.

⁹⁰ La problemática sobre la comprensión antropológica unitaria del ser humano a partir del binomio alma-cuerpo es suficientemente tratada por Ruiz de la Peña, ver Ruíz, *Imagen de Dios*, 91-149.

⁹¹ El bienestar integral como fruto de lo que genera la acción del pastor, será explicado con mayor detalle en el aparte 1.3.

⁹² Ver Sal 23,3. Sobre este aspecto del pastor ver Pfeiffer, *Comentario Bíblico Moody*, 497.

⁹³ Ver Ez. 34,14-15.

cumpliendo su misión, él “guía por cañadas seguras haciendo honor a su nombre”⁹⁴, de no hacerlo para eso y por eso, no estaría siendo pastor a la manera que se le ha encomendado.

En la manera de guiar, conducir y pastorear es como se conoce la bondad del pastor, la fidelidad a su misión. El pastor pastorea con todo su corazón, con mano diestra⁹⁵, con justicia⁹⁶ y por toda la tierra⁹⁷. La manera como guía el pastor es una manera amorosa, lo mueve el amor a su rebaño, a su misión. No lo hace por sus propios intereses o en busca de beneficios particulares. El buen pastor es pastor por que ama a su rebaño y quiere lo mejor para todos los miembros del mismo. Aunque el amor comprendido en su amplitud implica la destreza, la justicia y la versatilidad, es bueno señalar que el buen pastor es también justo, ha de hacerse cada vez más diestro y ha de ser buen pastor en todo lugar, por toda la tierra. El amor es el modo de proceder del pastor.

La misión del pastor es guiar a su rebaño con amor, seguridad, destreza y justicia hacia espacios adecuados para su reposo y para que reparen sus fuerzas.

1.2.4. Acompañar para la comunión

Un cuarto elemento constitutivo de la misión del pastor es el acompañamiento personalizado y grupal que ha de hacer a su rebaño. Este elemento es central en la misión del pastor por lo cual es presentado en Ezequiel 34, el salmo 23 y en el capítulo 10 del evangelio de Juan.

El pastor acompaña a su rebaño en todo momento, incluso cuando pasan por valles tenebrosos⁹⁸. Cuando están por fuera del redil, el pastor va delante de su rebaño, no sólo acompaña, sino que en situaciones que pueden ser inesperadas o de riesgo, él va adelante

⁹⁴ Sal 23,3.

⁹⁵ Ver Sal 78,72.

⁹⁶ Ver Ez 34,16-22. El término justicia no hace referencia al “juzgar”, sino al “hacer justicia”. Es decir, el pastor actuará justamente y llevará al rebaño a actuar justamente también, ver Abrego, *Ezequiel*, 192-193.

⁹⁷ Ver Ez 34,13.

⁹⁸ Ver Sal 23,4.

para garantizar el bienestar y la seguridad del rebaño⁹⁹. Acompaña para que los miembros del rebaño vivan en seguridad¹⁰⁰. La compañía del pastor brinda seguridad al rebaño.

Esta compañía es más que algo meramente funcional, se trata de una relación estrecha en la cual el pastor estará con ellos y ellos serán su pueblo¹⁰¹. Es una relación personal, el pastor llama a cada uno por su nombre¹⁰², se conocen mutuamente y esa relación entre ellos también se convierte en una relación con Dios, pues el pastor también conoce al Padre¹⁰³. El pastor acompaña para favorecer el conocimiento mutuo y con Dios¹⁰⁴.

El pastor está siempre con ellos y esta estrecha relación los lleva a ser un solo rebaño, siendo un solo pastor¹⁰⁵. Aquí no hay que ver dos entes individuales, por un lado, el pastor y por otro lado, el rebaño; los dos en conjunto conforman un solo rebaño, siendo un solo pastor. Jesús es Buen Pastor y Cordero de Dios, en él se da la síntesis de pastor y cordero, de pastor y rebaño, se hacen un solo pastor y un solo rebaño. La misión del pastor es acompañar personalmente a cada miembro de su rebaño y al conjunto del rebaño para conformar un solo rebaño, siendo un solo pastor.

⁹⁹ Ver Jn 10, 4.

¹⁰⁰ Ver Ez 34, 26.

¹⁰¹ Ver Ez 34,30.

¹⁰² Ver Jn 10,3.

¹⁰³ Ver Jn 10,14-15.

¹⁰⁴ Esta misma idea la desarrolla Francisco bajo el concepto del Encuentro o del Reencuentro con el amor de Dios, que es lo que rescata de la conciencia aislada y de la auto-referencialidad. Francisco, *Evangelii Gaudium*, 8.12 y también cuando se refiere al acompañamiento personal y respetuoso de los procesos personales de crecimiento y encuentro con Dios, ver *Ibid.*, 169-173.

Esto contrasta con la idea de Foucault que el pastor ejerce un poder individualizador en la medida que se ocupa de la comunidad como un todo y a la vez de cada individuo en particular y no sólo en un momento específico, sino durante toda su vida, dándole el mismo valor a una oveja y a la totalidad del rebaño. Adicionalmente, señala que dicho poder sólo se puede ejercer si se conoce en detalle y profundamente el interior de las personas, su alma. Lo que implica conocer su conciencia y contar con la habilidad para dirigirla, ver Foucault, *El Sujeto y el Poder*, 63-69 y Foucault, *Seguridad, territorio, población*, 156-159.411-412.

Lo señalado por Foucault es un riesgo en el que puede caer un pastor que se apacienta a sí mismo y que pretende guiar todo el tiempo y no sólo en los momentos de riesgo o de dispersión, que no busca el conocimiento mutuo sino el conocimiento del otro para manipularlo y que olvida que los valores de cada uno y del rebaño en general no es el mismo, sino que al ser uno todos, tienen un único valor que se concreta en la comunión de todos entre sí y con Dios.

¹⁰⁵ Ver Jn 10,16.

1.2.5. Estar muy cerca del frágil

La falibilidad es un factor que naturalmente también está presente en los miembros del rebaño, no solo en el pastor. Por lo anterior, un elemento de la misión del pastor que no se puede dejar en segundo plano es la importancia de ir a buscar y auxiliar a la oveja descarriada, a la que se ha equivocado y su error la ha hecho perderse de su rebaño. La importancia de este elemento también se resalta en el número de textos en los cuales aparece mencionado¹⁰⁶. Dicho elemento se encuentra presente en el capítulo 34 de Ezequiel, en el capítulo 4 de Miqueas, en el capítulo 11 de Zacarías, en los salmos 23 y 119, en los capítulos 9 y 10 del Evangelio de Mateo y en el capítulo 10 del Evangelio de Juan.

El pastor busca y auxilia al descarriado¹⁰⁷. Sale en búsqueda de la perdida, torna a la descarriada, cura a la herida, conforta a la enferma¹⁰⁸, recoge a la coja, reúne a la descarriada y a la que ha maltratado¹⁰⁹, libera a la esclavizada¹¹⁰. Apacienta a las destinadas al matadero, a las que sus compradores matan por afán de riqueza, a las que no son perdonadas por los pastores¹¹¹.

El pastor se dirige a las pérdidas del rebaño con objetivos claros. Lo hace para proclamar el Reino, curar, resucitar, purificar, liberar, dar gratis lo que ha recibido gratis¹¹² y lo hace por

¹⁰⁶ San Agustín es muy consciente de la importancia de esta responsabilidad, por lo cual afirma que el pastor ha de buscar a la oveja que erra y está perdida, a tiempo y a destiempo, lo quiera ella o no lo quiera, pero siempre en procura de su bienestar, ver Fuertes, *Obras de San Agustín*, 628-629.

La importancia que tiene el buscar (*bqr*) a las ovejas también se evidencia en el número de veces que aparece repetida en los textos bíblicos, solo en Ezequiel aparece 3 veces, ver Asurmendi, *Ezequiel*, 48-49.

¹⁰⁷ Ver Sal 119,176.

¹⁰⁸ Ver Ez 34,16.

¹⁰⁹ Ver Miq 4,6.

¹¹⁰ Ver Ez 34,26.

¹¹¹ Ver Zac 11,4.

¹¹² Ver Mt 10,6-10.

compasión¹¹³. El pastor es capaz de padecer lo que padecen las ovejas perdidas y por eso las busca para favorecer un mejor bienestar de ellas.

Pero también el pastor se ocupa de las que están dispersas, las recobra de todo lugar en donde se ha dispersado, las reúne de todo lado y las lleva a su suelo¹¹⁴, y su acción no se limita a las de su propio redil, pues también reúne a las de otro redil¹¹⁵. Es pastor de todos, sin excepciones, sin exclusiones.

Con las cojas formará un resto y con las alejadas formará una nación fuerte¹¹⁶. Les perfumará la cabeza¹¹⁷, evitará que sufran más ultrajes¹¹⁸, les preparará una mesa en frente de sus enemigos con su copa rebosante¹¹⁹, establecerá una alianza de paz, les bendecirá y serán fructíferas¹²⁰, recibirán lo que necesitan para vivir¹²¹, tendrán vida y la tendrán en abundancia¹²². El pastor congrega para que el rebaño viva plenamente.

La misión del pastor es ocuparse de los miembros más débiles del rebaño para fortalecerlos, restituirles su dignidad y para que tengan vida en abundancia.

1.2.6. Evitar ser de los pastores que se apacientan a sí mismos

¹¹³ Ver Mt 9,36. La compasión como motivación también es señalada por Francisco como factor originante de las congregaciones religiosas y de sus misiones pastorales particulares, entre estas la educación, ver Francisco, *Carta Apostólica a Todos los Consagrados*, 2.10.

Benedicto XVI, haciendo memoria del Sermón 340 de San Agustín, recuerda varias de las responsabilidades del pastor aquí mencionadas, a las que él suma otras más, pero que al final se resumen en amar a todos, ver Benedicto XVI, *Spe Salvi*, 29.40-41.

¹¹⁴ Ver Ez 34,12-13.

¹¹⁵ Ver Jn 10, 16. De acuerdo con los biblistas, esta es una clara alusión universalista, ver Ortiz, *El Evangelio de Juan*, 79.

Este versículo permite afirmar que Jesús también es el pastor de los gentiles. Brown, *El Evangelio según Juan*, 645.

¹¹⁶ Ver Miq 4,7.

¹¹⁷ Ver Sal 23,5.

¹¹⁸ Ver Ez 34,29.

¹¹⁹ Ver Sal 23,5.

¹²⁰ Ver Ez 34,25.

¹²¹ Ver Ez 34,29.

¹²² Ver Jn 10,10.

La falibilidad de los pastores se refleja también en el cumplimiento de su misión, hay unos que no la cumplen. Lo que ellos hacen y la manera en que lo hacen es la antítesis de lo descrito hasta ahora. Esto lo recogen esencialmente Ezequiel, Zacarías y Juan.

Ezequiel afirma que estos pastores se apacientan a sí mismos, se aprovechan de las ovejas y las sacrifican para provecho propio, no fortalecen a las débiles, no cuidan a la enferma, no curan a la herida, no tornan a la descarriada, no buscan a la perdida, las dominan con violencia y dureza¹²³, con lo cual se alejan de su esencia y misión de pastores.

También Zacarías recoge las falencias de los pastores señalando que no hacen caso de la oveja perdida, no buscan a la extraviada, no curan a la herida, no se ocupan de la sana, comen de la carne de las cebadas, les arrancan las uñas, las abandonan. Son pastores inútiles¹²⁴.

Estos pastores, descritos en el Antiguo Testamento, que se apacientan a sí mismos y son inútiles, se asemejan al ladrón y al asalariado descritos en el Evangelio de Juan. Dice el evangelista que el ladrón no entra por la puerta, escala por otro lado¹²⁵ porque viene a robar, matar y destruir¹²⁶ y el asalariado que no es pastor, no le pertenecen las ovejas, las abandona en el peligro y huye, no le importan las ovejas¹²⁷, sólo le interesa el salario que recibe. Juan va más allá que Ezequiel y Zacarías y coloca a quienes hacen esto en una categoría distinta a la de pastor, los llama asalariados y ladrones, aclarando que ellos no son pastores.

¹²³ Ver Ez 34,2-4.

¹²⁴ Ver Zac 11,16-17.

¹²⁵ Ver Jn 10,1. El término “puerta” va a aparecer de Nuevo en los versículos 2, 7 y 9 para aclarar la idea que Jesús, aparte de ser el Buen Pastor, también es la puerta por la que entra todo el que es pastor, así que el que no entra por Jesús no es pastor, ver Brown, *El Evangelio según Juan*, 631-632.639-643.

¹²⁶ Ver Jn 10,10.

¹²⁷ Ver Jn 10,12-13. Es clara la oposición que Juan quiere hacer entre el pastor y las figuras del ladrón, del saltador, del asalariado y del extraño, la cual está a lo largo de todo el pasaje, ver Beutler, *Comentario al Evangelio de Juan*, 255-264.

Foucault, refiriéndose a todos los pastores, también habla de aquellos que se apacientan a sí mismos y son inútiles o que de acuerdo con Juan, han dejado de ser pastores para convertirse en asalariados y ladrones.

Para Foucault el pastor ejerce un poder de cuidados sobre el rebaño por el hecho que los reúne, guía y conduce, lo que implica la presencia inmediata y la acción directa del pastor como condición de la existencia y mantenimiento del rebaño, pues es quien garantiza también el sustento¹²⁸. En otras palabras, el pastor se hace a sí mismo indispensable, lo cual no es propio de su esencia y misión, sino otra consecuencia posible de su falibilidad, pues, aunque las funciones de reunir, guiar y conducir son propias del pastor, la existencia del rebaño no depende del pastor, él ayuda y procura el bienestar integral de los miembros del rebaño, pero son estos los que en últimas determinan su existencia y mantenimiento. El pastor cuida del rebaño, pero no es su proveedor, ni determina su existencia y mantenimiento. Se trata de un cuidado en favor del bienestar integral, no de una proveeduría o poder de cuidados.

Otra característica que señala Foucault es que el pastor, aparte de mandar, debe sacrificarse para asegurar la salvación de su grey. Por lo cual ha de manifestar una benevolencia constante, individualizada y orientada a un fin, la salvación¹²⁹. Sin duda, el carácter benévolo de las acciones del pastor encaminadas a favorecer la salvación del rebaño es una característica propia del pastor, pero no es el pastor quien puede asegurar la salvación de su grey, él coloca las condiciones para que todas accedan a esta, pero cada miembro del rebaño en uso de su libertad acoge o no dicho don de la salvación. De otro lado, el pastor no está para mandar, está para cuidar, guiar acompañar al rebaño para que alcancen una vida abundante, la salvación. Tampoco está llamado al sacrificio, sino a dar vida, a dar la

¹²⁸ Ver Foucault, *La Vida de los Hombres Infames*, 270-272 y Foucault, *Seguridad, territorio, población*, 154-156, 411-412.

¹²⁹ Ver Foucault, *El Sujeto y el Poder*, 63-69; Foucault, *La Vida de los Hombres Infames*, 270-272; y Foucault, *Seguridad, territorio, población*, 154-159, 411-412.

vida por amor a su rebaño y por eso no la pierde, la recupera¹³⁰. Pastorear trae vida en abundancia para el rebaño, pero también para el pastor.

El Papa Francisco en su primera exhortación apostólica, también señaló algunos de los riesgos que tienen los pastores en el ejercicio de su misión, a los cuales es necesario estar atentos para evitarlos y no caer en ellos. El Papa señala, entre otros, la acentuación del individualismo, la crisis de identidad, la caída del fervor, la acedia egoísta, el pesimismo estéril, la desconfianza y actitud defensiva permanentes frente a lo que el mundo propone, el aislamiento, la mundanidad espiritual, las guerras internas, el clericalismo, el no suficiente reconocimiento y participación de la mujer y los jóvenes en la misión de la Iglesia, y finalmente, la falta de discernimiento en la selección de las vocaciones sacerdotales. Todos estos son riesgos reales y actuales, pero como dice el Papa, están allí para superarlos y evitarlos sin perder la alegría, la audacia y la entrega esperanzada¹³¹.

En síntesis, la misión del pastor es hacer lo que hace Dios con su pueblo. En otras palabras, su misión es unirse a la misión de Dios con la humanidad y favorecer que esta se realice y se cumpla en su espacio de influencia. Para lograr lo anterior, el pastor da, voluntaria y amorosamente, su vida para procurar el bienestar total del rebaño, lo que trae vida abundante para sus miembros, la cual a su vez recupera la vida del pastor. Vela y cuida integralmente de todos los del rebaño, en especial de los más débiles y en riesgo, para lo cual está con ellos y los conduce a los espacios adecuados para alcanzar seguridad y paz. Guía con amor, seguridad, destreza y justicia al rebaño para que reposen y reparen sus fuerzas. Acompaña a todos y cada uno de los miembros del rebaño para lograr la comunión al interior del rebaño y de este con Dios. Y evita buscar sus propios intereses y beneficios particulares, lo cual lo llevaría a apacentarse a sí mismo, caer en la inutilidad y convertirse en asalariado o ladrón.

¹³⁰ Esta idea la exponen los dos últimos Papas, ver Benedicto XVI, *Spe Salvi*, 26-27.37-38 y también ver Francisco, *Evangelii Gaudium*, 10, este último haciendo referencia al número 360 del documento de Aparecida.

¹³¹ Ver Francisco, *Evangelii Gaudium*, 76-109.

1.3. Los desafíos del Buen Pastor: lo que ha de generar en su rebaño

Los verdaderos desafíos del pastor no están en sí mismo, ni en su labor. Sus desafíos están en lo que ha de generar en los demás, principalmente en el rebaño que él guía y acompaña. No se trata de proyectos o planes por desarrollar, sino de los efectos esperados en quienes se benefician de su acción misional.

Lo anterior implica un cambio de perspectiva, pues no se trata de plantearse desafíos desde los intereses particulares del pastor, sino de plantearse desafíos desde la misión, las necesidades y lo que se espera generar en aquellos a los cuales está dirigida la acción del pastor. El centro no es el pastor, el centro ha de ser los múltiples beneficiarios o en términos de la figura literaria, las ovejas, en especial las descarriadas, es decir, los miembros del rebaño que son más atípicos o frágiles.

El desafío fundamental del pastor es generar comunión al interior del rebaño y de este con Dios. Para lograr esa comunión es necesaria la identificación con el ser y quehacer del pastor, es decir, la identificación con el Buen Pastor y hacer lo que el Padre hace. El ser y el quehacer cotidianos del pastor han de llevar a la comunión.

1.3.1. Bienestar integral, total y completo

El desafío inmediato del pastor es generar un bienestar integral para su rebaño. Si el pastor acoge su vocación y realiza su misión, generará o al menos favorecerá, tanto el bienestar total y completo del rebaño, como el bienestar integral de cada uno de sus miembros. Para alcanzar ese bienestar integral, el pastor deberá trabajar en algunos desafíos previos.

El primero es el desafío de la acogida. Sin duda, el mayor logro del pastor es que todos los miembros del rebaño se sientan acogidos, que se sientan parte del rebaño, que se encuentren a gusto en este. En una palabra, que todos se sientan en casa.

Esta acogida debe ser experimentada incluso por las ovejas de otro redil que escuchen su voz, con ellas se conformará un solo rebaño¹³². Esta acogida no ha de ser únicamente para los miembros del rebaño o sólo para algunos de sus miembros. Se trata de una acogida universal, para todo el que quiera hacer parte del rebaño. El querer es fundamental, pues tampoco se trata de una acogida obligada; al acogido también le corresponde elegir y optar por ser acogido. Esta acogida no es temporal y diplomática, se trata de acoger para incluir, de acoger para que el redil se convierta en la casa del acogido y para que el rebaño sea su rebaño desde ese momento en adelante. Es una acogida libre y universal que hace realidad la inclusión permanente en el rebaño.

El pastor no sólo debe hacer sentir en casa a los miembros del rebaño, también ha de favorecer que cada uno de ellos logre consolidar su relación con Dios al punto de sentir que puede habitar en la casa de Dios por siempre¹³³. El desafío de la inclusión se ha de inspirar y tener como fin, que la relación de los miembros del rebaño entre sí y con Dios sea a tal punto acogedora, que ellos se experimenten en casa con Dios para siempre. Uno de los desafíos del pastor es lograr que todos los miembros del rebaño se sientan acogidos, incluidos y en casa con Dios.

El segundo desafío es el de la compañía bondadosa y amorosa. “Bondad y amor me acompañarán todos los días de mi vida”¹³⁴. Este es un desafío muy importante, pues es por medio del cual todos los demás se alcanzan. Si cada uno de los miembros del rebaño se siente amado y por lo mismo confiado en que el pastor sólo busca su bien, siempre querrá estar allí, siendo parte de ese redil. El amor y la bondad como centro y fundamento de la relación entre el pastor y el rebaño es fundamental e inspirará las relaciones entre todos los miembros del rebaño. Esta relación ha de estar inspirada en la bondadosa y amorosa manera en la que Dios quiere relacionarse con cada ser humano y con cada una de sus creaturas. El pastor debe lograr que su rebaño experimente siempre una compañía bondadosa y amorosa.

¹³² Ver Jn. 10, 16. El papa se pronuncia en este sentido en Francisco, *Evangelii Gaudium*, 114-118.

¹³³ Ver Sal 23,6.

¹³⁴ Sal 23,6.

El tercer desafío es el de la paz. Su rebaño se ha de experimentar libre de temores y sosegado por la compañía del pastor. “Aunque fuese por valle tenebroso, ningún mal temería, pues tú vienes conmigo; tu vara y tu cayado me sosiegan”¹³⁵. La compañía del pastor ha de generar seguridad, tranquilidad al punto de disipar todo temor. De la misma manera, la guía del pastor ha de aplacar, pacificar, aquietar, mitigar las turbaciones y serenar. Si logra lo anterior, el rebaño lo seguirá, pues encontrarán confianza en su presencia y compañía. Un pastor debe generar espacios y relaciones que le permitan a su rebaño sentirse seguros, tranquilos, sosegados, sin temores, serenos y en paz.

El cuarto desafío es el del conocimiento. El rebaño no sigue al pastor porque sea su obligación o por dependencia de él, lo que motiva el seguimiento es que conocen su voz, y no sólo su voz, sino que lo conocen a él¹³⁶. Este conocimiento no es simplemente un reconocimiento, se trata de un conocimiento con todo el sentido del término conocer en Juan, el cual implica experiencia, intimidad, unión y permanencia¹³⁷. Este tipo de conocimiento sólo es posible gracias a una relación establecida sobre la sinceridad y la verdad, las cuales son fruto de la inmolación del Cordero de Dios¹³⁸. Se trata de una relación personal y profunda que se establece entre las dos partes, y que los lleva a una mutua compenetración, la cual adquiere su mayor expresión en la comunión. Un pastor debe conocer a y dejarse conocer de su rebaño.

Todo lo anterior favorece el bienestar integral del rebaño. El cual también implica que al rebaño nada le debe faltar, debe gozar de abundancia, también debe encontrar los espacios adecuados para reposar y para reparar sus fuerzas¹³⁹. En el Salmo 23 es interesante escuchar al rebaño hablando de lo que su pastor hace por ellos, es obvio que no se trata de

¹³⁵ Sal23,4.

¹³⁶ Ver Jn 10,5; Jn 10,3; Jn 10,14.

¹³⁷ Ver Jn 10,14. Ver también Brown, *El Evangelio según Juan*, 644-645.

¹³⁸ Ver 1Co 5,7-8.

¹³⁹ Ver Sal 23,1-5. La confianza del salmista en este bienestar está presente a lo largo de todo el salmo y alcanza su culmen cuando esta confianza en el cuidado del pastor se extiende para la eternidad, ver Gunkel, *Introducción a los Salmos*, 266-267, Kraus, *Teología de los Salmos*, 214-215 y Brueggemann, *El Mensaje de los Salmos*, 230-233.

una proveeduría que asegure la subsistencia del rebaño, se trata de una sensación de bienestar total. El rebaño siente que nada le falta, de hecho, siente que su copa rebosa, es decir que tiene no sólo lo que necesita, sino que lo tiene en abundancia y que adicionalmente su pastor también está atento a su descanso, el cual es necesario para reparar las fuerzas. Un pastor debe lograr que su rebaño experimente un bienestar integral.

1.3.2. Dejar a Dios reinar sobre su rebaño

La falibilidad es un factor que también se hace presente en aquello que el pastor debe generar, por eso el pastor tiene otros desafíos en este sentido que han de alcanzar su cumbre en el hecho de dejar a Dios que reine sobre su rebaño. La conciencia de que Dios es el que ha de reinar sobre el rebaño, ayuda al pastor y a los miembros del rebaño a mantener bajo control su falibilidad. Los siguientes son algunos desafíos en este sentido.

El desafío de la justicia. No se trata solamente de una sensación de bienestar, el rebaño ha de experimentar que este bienestar se establece sobre una plataforma de justicia¹⁴⁰. Por eso el rebaño también se siente llamado o invitado a recordar sus mandamientos¹⁴¹, los cuales buscan armonizar las relaciones dentro del rebaño y asegurar la justicia de las mismas. Un pastor debe procurar un entorno de justicia y relaciones justas.

El desafío de la re-dignificación. Por ser justo, el rebaño sabe que puede llamar al pastor cuando se han descarriado¹⁴². Los descarriados vuelven a él, escuchan su voz y retornan¹⁴³. Los miembros del rebaño, como conocen al pastor, saben que pueden acudir a él en los momentos de error, alejamiento, desvío. Saben que no les espera un castigo, sino que serán acogidos a la mejor manera del pastor. Saben que volviendo al redil recobran su soberanía y realeza¹⁴⁴. Saben que el pastor está allí para que ellos recobren la dignidad perdida durante su alejamiento. El pastor no busca a los suyos para castigarlos, los busca para que vuelvan a

¹⁴⁰ Ver Sal 23,5.

¹⁴¹ Ver Sal 119,176.

¹⁴² Ver Sal 119,176.

¹⁴³ Ver 1Pe 2,25 y Jn 10,3.

¹⁴⁴ Ver Miq 4,8.

ocupar su lugar en el rebaño, para que vuelvan a casa y recobren su dignidad de miembros del rebaño y para que también vuelvan a gozar de los cuidados del pastor. Un pastor debe lograr que su rebaño viva conforme a su dignidad.

La justicia en las relaciones del rebaño y la re-dignificación de los miembros afectados favorecen el reinado de Dios sobre el rebaño. Todo lo que el pastor hace y genera no lo hace por sí mismo o para reinar sobre el rebaño, el pastor hace todo lo anterior para favorecer que Dios sea quien reine sobre el rebaño¹⁴⁵. Esto recuerda las bodas del cordero en las cuales se expresa el reinado supremo de Dios, quien juzga con verdad y justicia, y se une a su esposa vestida de lino blanco resplandeciente, lo cual representa las buenas acciones de la humanidad, aclarando también la importancia de adorar sólo a Dios y no a otros siervos¹⁴⁶. El pastor no pretende reinar sobre el rebaño, lo que pretende es favorecer las condiciones para que Dios reine sobre el rebaño.

1.3.3. De pastor negligente a fiera

Pero no todos los pastores generan en el rebaño lo hasta aquí descrito, que es a lo que están llamados como pastores. Hay pastores que generan otro tipo de reacciones en el rebaño.

Hay pastores que hacen que su rebaño se disperse por todo lado y ande errante, sin que nadie se ocupe de ellos, así como el lobo también los dispersa¹⁴⁷. El que no es un buen pastor genera dispersión y división en el rebaño, lo que lleva a la errancia y al abandono.

Una vez dispersos y errantes, ya que nadie sale en su búsqueda, se convierten en presa de toda fiera del campo. Andan en riesgo y expuestos al pillaje, convertidos en pasto de fieras. El lobo hace presa de ellos¹⁴⁸. El que no es buen pastor coloca a su rebaño en riesgo y lo hace presa de fieras.

¹⁴⁵ Ver Miq 4,7.

¹⁴⁶ Ver Ap 19,1-10.

¹⁴⁷ Ver Ez 34,5-6; Zac 13,7; y Jn 10,12.

¹⁴⁸ Ver Ez 34,5-6 y Jn 10,12.

El rebaño no sigue a un extraño, huye de él, porque no conocen su voz, tampoco escuchan a salteadores y ladrones¹⁴⁹. El que no es un buen pastor se hace extraño para el rebaño y deja de ser seguido, escuchado y conocido.

El que no es buen pastor también genera reacciones en el pastor por excelencia. Dios está contra esos pastores que se apacientan a sí mismos, le generan malestar y serán heridos. Les será reclamado el rebaño, serán quitados de apacentar al rebaño para que dejen de apacentarse a sí mismos y se les quitará la oveja de la boca y no serán más su presa¹⁵⁰. El que no es un buen pastor pierde su carácter de pastor, es removido de su misión y se convierte en fiera para el rebaño.

Un pastor negligente no solo se vuelve fiera para su rebaño, sino que también genera caos al interior del mismo y favorece que algunos de los miembros del rebaño se vuelvan fieras para los otros. Es por esto que Foucault señala que las sociedades establecidas sobre el poder pastoral han sido las más agresivas, conquistadoras y violentas, tanto en sus relaciones internas, como en sus relaciones externas. Adicionalmente, han favorecido la concentración del poder en unos cuantos en contraposición con las estructuras participativas de la antigüedad¹⁵¹.

De acuerdo con lo que los pastores generan en sus rebaños, es como se puede identificar su veracidad y autenticidad como pastores que apacientan a su rebaño o se evidencia su identificación como pastores que se apacientan a sí mismos.

En síntesis, el pastor al no estar centrado en sí mismo, sino en los otros, genera en su rebaño una sensación, un entorno, unas relaciones y una realidad de acogida, inclusión, conocimiento, comunión, paz, seguridad, libertad, tranquilidad, sosiego, dignidad y justicia.

¹⁴⁹ Ver Jn 10,5,8.

¹⁵⁰ Ver Ez.34,10 y Zac 13,7. Dios libera a sus ovejas de los pastores que se han vuelto fieras para ellas, ver Schökel, *Ezequiel*, 222-223.

¹⁵¹ Ver Foucault, *La Vida de los Hombres Infames*, 273.

Lo anterior se puede resumir como un bienestar integral que se alcanza gracias a la compañía amorosa y bondadosa del pastor, que genera un profundo conocimiento mutuo, y a su convicción de dejar reinar a Dios sobre el rebaño y no pretender ser él quien reine. Pero en ocasiones los pastores quieren ser los que reinan sobre el rebaño, con lo cual generan dispersión, errancia y vulnerabilidad en el rebaño. Esto hace que los miembros del rebaño lo desconozcan como pastor, se haga un extraño y termine convirtiéndose en fiera para ellos.

1.4. Pastoral: una propuesta para comprenderla

La pastoral, por ser lo referente al pastor, no puede comprenderse por fuera del marco de lo que se ha dicho hasta el momento sobre el pastor. Sin embargo, para lograr una mayor comprensión de la misma, se requieren unas interpretaciones¹⁵² de la figura del pastor de acuerdo con su horizonte de acción. Precisamente, la siguiente es una propuesta de comprensión de la pastoral.

La pastoral ha de ser, hacer y generar en los otros lo que el pastor mismo es, hace y genera en los demás. Por eso la siguiente propuesta de comprensión de la pastoral se basa en la comprensión bíblica de la figura del pastor en su ser, enriquecida con el aporte teológico de la Nueva Teología Política de J.B. Metz en su quehacer y consciente de los riesgos señalados por el poder pastoral de M. Foucault en lo que ha de generar en los otros.

1.4.1. Identificación libre y voluntaria con el Amor universal

Los textos bíblicos señalan que una pastoral debe ser y comprenderse a sí misma como un espacio en el que confluye un grupo humano diverso en identidades, culturas, etnias, orígenes, gustos, conocimientos, sentimientos, intereses, etc., pero iguales en cuanto a la dignidad propia de su naturaleza como seres humanos.

¹⁵² Lohfink señala la importancia y pertinencia de la interpretación de la comunidad para la comprensión de los acontecimientos de la humanidad y en este caso para la comprensión de la pastoral a partir del Buen Pastor, ver Lohfink, *Jesús de Nazaret*, 24.39-46.

La pastoral ha de ser un espacio en el que todo ser humano pueda reconocer, vivir, expresar y comunicar su propia identidad en la misma medida que reconoce, convive, atiende y acoge la identidad de los otros con quienes comparte este espacio. Este mutuo reconocimiento, convivencia, conocimiento y comunicación son los que permiten a cada uno saberse distinto a los demás, pero habilitado y capaz para una construcción conjunta de relaciones con los otros respetando sus diferencias y manteniendo su identidad.

Un espacio pastoral que permita la construcción conjunta de relaciones desde la diversidad¹⁵³ y el respeto de la misma, se convertirá en el terreno propicio para comprender y vivir la diversidad como fuente de enriquecimiento, no como fuente de conflictos, separaciones, divisiones, segregaciones y demás manifestaciones de la incapacidad de integrar la diferencia e integrarse a los demás a pesar de sus diferencias.

Una pastoral que conciba la diferencia como fuente de enriquecimiento pronto aumentará su capacidad de acogida, conocimiento, inclusión, bienestar, convocatoria, congregación y comunión. Lo cual favorecerá el crecimiento en diversidad propio del aumento en número de los vinculados. Favorecerá la consolidación de las identidades particulares, con las positivas consecuencias personales que esto trae. Favorecerá también la conciencia, el respeto y el cuidado de la dignidad humana común a todos y condición de posibilidad para todo lo demás. Favorecerá el bienestar integral de todos y cada uno. Y favorecerá la posibilidad de identificación con otros en un objetivo o proyecto común que lleva a la construcción conjunta de un entorno que favorezca todo lo anterior.

Esa posibilidad de identificarse con otros en una construcción conjunta de un entorno respetuoso de la diversidad y de la dignidad de todos los vinculados, abre el camino de hacerse uno con los otros, no sólo en la construcción de ese entorno, sino también en el proceso de consolidación y perpetuación del mismo. Lo cual no es nada distinto de la identificación con la figura del pastor.

¹⁵³ Ver Francisco, *Carta Apostólica a Todos los Consagrados*, 18.

Un entorno como el descrito, es sin duda un entorno amable. Amable en el sentido que es espacio propicio para la experiencia del amor. Es un espacio en el que cada uno de los miembros se experimenta amado y se siente llamado a favorecer la misma experiencia en los otros, es decir a amar a los otros. Un espacio en el que todos se aman unos a otros.

La experiencia de saberse amado, conlleva el llamado a amar a los demás para favorecer en ellos la misma experiencia vivida de saberse amado. Este llamado, que es casi un obvio e ineludible compromiso puede ser comprendido como una elección. El saberse amado es reconocerse elegido para amar a los demás y cuidar de ellos, en especial a los más débiles, vulnerables y alejados.

Saberse acogido, respetado, cuidado y amado lleva al compromiso libre y voluntario de acoger, respetar, cuidar y amar a los demás. No es una imposición, ni una obligación adquirida, ni una compensación o retribución por lo recibido. De lo que se trata es de un compromiso libre y voluntario por el cual se opta movido por el amor a los demás y soportado o sustentado en el amor experimentado y recibido por parte de los otros.

La aceptación de ese llamado y el compromiso a vivirlo es lo que genera comunión, es con lo que todos han de identificarse y hacerlo realidad desde su propia identidad. Se trata de una identificación en el amor, se trata de identificarse en el ser pastores y corderos, pastores cuando corresponde y corderos cuando corresponde a otros el pastoreo.

Esta identificación en el amor es lo que permite hacerse uno con los demás sin dejar de lado, la propia identidad, ni la diversidad de los otros. La identificación en el amor es la que nos hace uno, a pastores y rebaño; la que nos hace un solo pastor, un solo rebaño.

Pero como parte de nuestra naturaleza humana es la falibilidad, es probable que lo descrito hasta ahora no se pueda vivir plena, permanente y totalmente. Pero tampoco se hace imposible su vivencia, siempre y cuando se tenga conciencia de dicha falibilidad, y se esté

evitando constantemente dejarse llevar por intereses y proyectos diferentes a los inspirados por la identificación en el amor y la comunión de todos en la diversidad.

Se debe evitar la visión de la falibilidad humana como el factor negativo que impide alcanzar un ideal. Lo cual deja muy mal parada la condición humana y también la comunión. La falibilidad es simplemente el factor que nos recuerda que hacemos parte de algo más grande de lo que podemos abarcar, así nuestras capacidades sean muy grandes. La falibilidad es un factor que ayuda a dinamizar y conservar la comunión y la identificación en el amor, en la medida que ninguno a manera personal o particular puede pretender apropiarse de ellas. La falibilidad es una oportunidad de volver a reconocer que no siempre nuestro aporte es el mejor a aquello que buscamos construir con los demás y que desborda cualquier individualidad. Nos equivocamos cuando queremos apropiarnos de lo que es una construcción conjunta.

La pastoral es un estado de identificación con el Pastor y el Cordero de Dios, en el cual, sin perder la riqueza de las identidades propias, se construye un entorno amable en el cual se concreta y realiza el compromiso libre y voluntario de amar a los otros y a lo otro, sin ningún tipo de excepción o exclusión.

1.4.2. Anámnesis liberadora para las actuales circunstancias

Los textos bíblicos nos muestran que el quehacer de la pastoral es llevar a la práctica su ser y su esencia, los cuales se han descrito en los párrafos anteriores. En el caso cristiano, la pastoral debe hacer lo que hace Jesús, quien a su vez hace lo que hace el Padre. Es decir, la pastoral debe hacer lo que hace Dios con la humanidad y el resto de su creación, darle vida y existencia, lo cual es una forma concreta de amar.

Un espacio pastoral ha de ser un espacio de cuidado y atención para aquellos que se encuentran vinculados a este. Pero un espacio de cuidado y atención no se genera por las condiciones externas del mismo, sino por la actitud, acción y compromiso de cuidado y

atención de los otros, por parte de cada uno de los vinculados. Actitud, acción y compromiso que construyen los espacios adecuados para la vivencia real y concreta de dichos cuidado y atención a los otros. No se trata de un cuidado y atención en abstracto, sino que se manifiesta en actitudes, acciones y compromisos concretos de las personas involucradas. Esto es una forma concreta de dar y preservar la vida y la dignidad de vida.

Dar y preservar la vida digna requiere un acompañamiento permanente y recíproco, lo cual es propio del quehacer pastoral. Se da la vida por el otro y se preserva la vida del otro acompañándolo en sus procesos vitales que toman lugar en la cotidianidad. Se recupera la vida y se preserva la propia vida dejándose acompañar en los propios procesos vitales. Saberse en un espacio de mutuo acompañamiento brinda las condiciones necesarias para tener vida y una vida digna, lo cual es una condición que favorece en gran medida la disponibilidad de estar atento del bienestar de los otros y brindarles ayuda cuando así lo requiera. Acompañar es una forma concreta de cuidar y estar atento a los otros.

Estar atento del bienestar de los otros exige, aparte de acompañar, estar dispuesto y disponible para conducir y guiar a los otros, cuando así ellos lo requieran. En ocasiones, el acompañamiento se hace insuficiente en una relación de cuidado y atención mutuos que busca el bienestar integral y la preservación de la vida digna. En ocasiones se requiere del liderazgo de algunos en aspectos específicos de la cotidianidad de la vida y también se requiere el liderazgo de muchos en los muy diversos aspectos que conforman la vida humana. Ese liderazgo ha de ejercerse preservando la seguridad de los otros, es decir, ha de ser un liderazgo que genere confianza porque guía con y en seguridad. Una pastoral debe propiciar la guía segura de las comunidades. Guiar en seguridad es una forma concreta de favorecer el bienestar de los otros.

Una pastoral debe ser espacio de realización concreta de dicho compromiso con el bienestar de los otros y también ha de ser espacio de realización de la responsabilidad social que conlleva ser pastor y ser cristiano. El ser cristiano exige el compromiso con el bienestar de los otros, exige asumir la responsabilidad social que se tiene al pertenecer a un grupo

humano y a la humanidad en general¹⁵⁴. El cristianismo no es una experiencia espiritual desarraigada de la cotidianidad, sino una experiencia espiritual que se arraiga, se vive y se realiza en la cotidianidad de la vida propia y en la cotidianidad de las relaciones con los demás, con lo demás y con Dios.

J. B. Metz en su Nueva Teología Política recoge de muy buena manera el compromiso actuante que requiere y exige vivir en comunidad y más cuando se es cristiano. Los siguientes son algunos de los aportes que hace el teólogo para la praxis pastoral, con los que ofrece elementos valiosos para concretar el ser y el quehacer de la pastoral descrito hasta ahora, lo cual constituye su misión y responsabilidad con la humanidad.

La pastoral ha de compartir con la Nueva Teología Política sus dos funciones esenciales. La primera como “correctivo crítico frente a la extremada tendencia privatizadora de la teología actual” y la segunda como intento de formulación del “mensaje escatológico en las condiciones propias de la sociedad presente”¹⁵⁵. Es decir, la pastoral ha de ser un espacio para que la experiencia espiritual, la experiencia de fe y la reflexión sobre ellas, encuentren la manera de concretarse en acciones que le eviten caer en tendencias privatizadoras. Y a la vez, la pastoral ha de convertirse en espacio en el cual la esperanza escatológica tenga una concreción en medio de las circunstancias históricas actuales.

En este mismo sentido, la pastoral ha de mostrar como propia y principal la dimensión social del mensaje cristiano, que toma su mayor expresión en el quehacer del pastor cuidando y velando por el bienestar de los miembros del rebaño. El compromiso social de la pastoral favorecerá que se vaya diluyendo la “orientación trascendental, existencial y

¹⁵⁴ Los Obispos Latinoamericanos reunidos en Medellín refiriéndose a la justicia expresaron: “Nuestra misión pastoral es esencialmente un servicio de inspiración y de educación de las conciencias de los creyentes, para ayudarles a percibir las responsabilidades de su fe, en su vida personal y en su vida social.” *Medellín*, 6.

¹⁵⁵ Metz, *Dios y Tiempo*, 13-19.46. Benedicto XVI dice que “razón y fe se necesitan mutuamente para realizar su verdadera naturaleza y su misión”, lo cual también es aplicable para todas estas relaciones aquí mencionadas. Benedicto XVI, *Spe Salvi*, 34.

personalista,” propia de la modernidad, que ha privatizado el mensaje cristiano y ha reducido la praxis de la fe a una decisión individual ajena al mundo¹⁵⁶.

De otro lado, la pastoral ha de ser el espacio de concreción del intento de redefinir la relación entre religión y sociedad, entre iglesia y vida pública, entre fe escatológica y praxis social, el cual es el cometido positivo de la teología política. Y ha de ser espacio en el que se concrete también una posible solución al problema hermenéutico básico de la teología, que es la responsabilidad de la fe que ha de expresarse en una nueva relación entre teoría y praxis, conocimiento y moral, reflexión y revolución, fe y razón y fe y praxis social¹⁵⁷ y aunque no lo mencione explícitamente Metz, también ha de ser espacio en el que se configure una nueva relación entre fe y cultura, fe y ciencia, fe y vida cotidiana, fe y vida espiritual, fe y sabiduría, relaciones que pueden sintetizarse para fines prácticos en la relación entre la experiencia espiritual y la vida cotidiana de las personas, de las comunidades y de la humanidad en general.

La pastoral ha de favorecer y ser escenario para desplegar toda la capacidad de crítica social propia de la fe, lo cual encuentra su fundamentación en la tradición bíblica. En los textos bíblicos, el mensaje de salvación va acompañado de un recorrido histórico y de una responsabilidad pública con figura crítica y liberadora. Las promesas escatológicas de libertad, paz, justicia y reconciliación no pueden privatizarse, estas promesas obligan siempre a la responsabilidad social y a una dialéctica crítica con el presente social. Esto se ve claramente en las parábolas de Jesús, donde el anuncio del Reino de Dios es al mismo tiempo exigencia de una nueva y crítica relación con el entorno¹⁵⁸. Esto también se ve reflejado en la figura del pastor, quien está atento al bienestar de su rebaño y toma las acciones necesarias para asegurarlo, esta es la manera en la que el pastor puede favorecer el reinado de Dios sobre su pueblo.

¹⁵⁶ Ver Metz, *Dios y Tiempo*, 13-16.

¹⁵⁷ Ver Metz, *Dios y Tiempo*, 16-17.

¹⁵⁸ Ver Metz, *Dios y Tiempo*, 17-19.

Se trata de desprivatizar la experiencia espiritual para que se despliegue toda su dimensión social, no de una despersonalización de la experiencia de fe que iría en contra del carácter político propio de la existencia misma¹⁵⁹. En este sentido se corrige el riesgo señalado por Foucault de una tendencia a la individualización, que algunas pastorales han ejercido en diferentes momentos de la historia de la humanidad¹⁶⁰. Se corrige también la tendencia señalada por Taylor de la primera forma de secularización, que lleva lo religioso-espiritual al plano privado y lo excluye de la esfera pública¹⁶¹.

Así como lo señala Metz para la Iglesia¹⁶², la pastoral está inmersa dentro del mundo entendido como realidad social y dentro de un proceso histórico frente a los cuales tiene una tarea de liberación crítica fundamentada en las promesas escatológicas del reinado de Dios. La pastoral no existe para sí misma, ni para su propia autoafirmación, sino que está ahí para favorecer la realización histórica de la salvación de todos. Lo anterior se ha de concretar en cuatro formas:

- En la protección del ser humano para que no sea considerado como material e instrumento para la construcción de un futuro tecnológicamente racionalizado. Esto recuerda la misión pastoral de Zacarías.
- En la insistencia en que la historia en su conjunto se halla sometida a la reserva escatológica de Dios evitando así que el conjunto de la historia sea convertido en marco único y exclusivo de la acción política que la convertiría en ideología totalitaria. Esto recuerda el llamado al reinado de Dios y no al reinado de los pastores, así como el llamado a la unidad de pastor y rebaño.
- En la movilización de la capacidad crítica del amor cristiano del terreno interpersonal del yo-tú al compromiso absoluto en pro de la justicia, la libertad y la paz para los demás, incluido el enemigo. Esto recuerda el protagonismo del amor en

¹⁵⁹ Ver Metz, *Dios y Tiempo*, 13-19.46-47.

¹⁶⁰ Ver Foucault, *La Vida de los Hombres Infames*, 265-268.270-272; Foucault, *El Sujeto y el Poder*, 63-69; y Foucault, *Seguridad, territorio, población*, 156-159.411-412.

¹⁶¹ Ver Taylor, *A Secular Age*, 1-4.159-211.539-593.

¹⁶² Ver Metz, *Dios y Tiempo*, 20-27.48-50.

la figura del pastor, desde su elección, pasando por su misión de dar su vida, hasta la recuperación de la vida dada voluntariamente.

- En la búsqueda de una nueva concepción de iglesia que genere un cambio de su comportamiento institucional frente a la sociedad moderna, apoyado en una nueva forma de hablar y manifestarse dejando atrás los tonos doctrinales, dogmatizantes, mitologizados, ritualizados, excluyentes y poco vinculantes, extendiendo así el ejercicio crítico al seno de la misma iglesia y favoreciendo el trabajo de cooperación con otros grupos e instituciones no cristianos. Esto recuerda el llamado al pastor a la acogida de propios y extraños, al lenguaje conocido, a la inclusión, al acompañamiento y a la comunión, estos entre otros llamados que se le hacen al pastor.

La pastoral ha de ocuparse tanto del discurso de Dios como del anuncio de su Reino, lo cual evita que se encierre en sí misma y potencializa su posibilidad crítica frente al poder, su posibilidad emancipadora y su opción por la libertad, que es lo más propio del cristianismo, pues fue lo que hizo Jesús, el Buen Pastor, en su tiempo. La pastoral está llamada a hablar de Dios y dar testimonio de su palabra en las circunstancias en la que esta se encuentra y como respuesta a las exigencias de la situación histórica del momento en que vive¹⁶³.

Los espacios pastorales han de favorecer la memoria, *anámnesis*, de la experiencia del Buen Pastor, trayendo y conservando la tradición del pasado, para dar respuesta a la situación del presente y recordar la esperanza de un futuro aún no realizado. Una pastoral que busque el reinado de Dios sobre el pueblo ahora y en el tiempo escatológico, ha de dar respuesta y aportar a la mejora de las situaciones presentes no con el ánimo de comprenderse como una escatología inmanente, sino con el ánimo de realizar el ya pero

¹⁶³ Ver Metz, *Dios y Tiempo*, 44-45.50. Francisco también señala la importancia de una mirada profética contextualizada en la historia, ver Francisco, *Carta Apostólica a Todos los Consagrados*, 18. En el mismo sentido, Lohfink habla del reino de Dios en su capítulo 3, páginas 79 a 107, idea que retoma en el capítulo 7 señalando que “el reino de Dios acontece ya ahora, en medio del entorno habitual, conocido, cotidiano del hombre.” Lohfink, *Jesús de Nazaret*, 189.

todavía no escatológico, es decir con el ánimo de una realización de mejora actual que se sabe no definitiva ni total en la historia¹⁶⁴.

El aporte de la pastoral a la iglesia es convertirse en espacio y motor de cambio de determinados comportamientos, estructuras, formas de vida y praxis eclesiales de manera que se supere el anacronismo existente entre los comportamientos y praxis eclesiales y la sociedad de hoy. Anacronismo que le puede estar impidiendo hacer valer lo atemporal de la memoria del Buen Pastor y del Cordero de Dios que a través de ella se revela y transmite como crítica permanente a las estructuras y dinámicas de abuso del poder¹⁶⁵.

La pastoral ha de ser espacio para asumir la responsabilidad “crítica de la fe cristiana y de su tradición”, que “en su esencia no puede prescindir de sus relaciones con la sociedad y con la práctica”. “En sus planteamientos ha de tener siempre en cuenta las consecuencias que, en una situación determinada, se sigan de hablar o de guardar silencio sobre Dios. Y ha de tener en cuenta las consecuencias que se seguirán de ese hablar de Dios en una situación determinada”¹⁶⁶.

Con todo esto no se pretende que la pastoral, ingenua o conscientemente, haga proselitismo político, adopte una corriente política particular o ejerza un poder a través de la política. Lo que se pretende es impedir que esto pase, para lo cual se hace necesario tomar conciencia de que, como toda acción humana, la acción pastoral en particular y la de iglesia en general, tienen unos efectos y consecuencias prácticas, éticas, sociales y políticas, es decir que estas acciones no son políticamente neutrales¹⁶⁷.

¹⁶⁴ Ver Metz, *Dios y Tiempo*, 55-65. El Papa también se hace referencia a esto, ver Francisco, *Evangelii Gaudium*, 11-13.

¹⁶⁵ Ver Metz, *Dios y Tiempo*, 65-70.

¹⁶⁶ Metz, *Dios y Tiempo*, 73. El anuncio del Evangelio tiene una ineludible dimensión social y política, ver Francisco, *Evangelii Gaudium*, 176-185.217-237.

¹⁶⁷ Ver Metz, *Dios y Tiempo*, 74. Para Metz, lo “político no puede entenderse como mera táctica del ejercicio del poder en la sociedad, como posesión del poder en la sociedad, como estrategia y técnica de administración del poder (...) La política que se dé cuenta de esto podría ser un nuevo nombre de cultura.” Metz, *Dios y Tiempo*, 71.

La pastoral “ha de confrontarse con los problemas de la sociedad de hoy y en ellos ha de decantarse.”¹⁶⁸ Desde la realidad ha de conformarse, confrontarse y decantarse como pastoral.

La pastoral también ha de salir en búsqueda y auxilio de quien se encuentra en cualquier forma de fragilidad. No puede conformarse sólo con atender a aquellos que se encuentran cerca y bien, ha de salir al encuentro de quienes se encuentran en cualquier forma de error, vulnerabilidad o afectados en su bienestar¹⁶⁹. De la misma manera, la pastoral ha de estar atenta a corregirse a sí misma. El contacto con los otros, que son diferentes, ayuda a la pastoral a repensarse y reformularse a sí misma para cumplir más fielmente sus objetivos y su razón de ser.

La misión de la pastoral es unirse a la misión de Dios con la humanidad para favorecer, de manera amorosa, sabia y justa, su realización y cumplimiento en el entorno inmediato y en los entornos en los cuales esta tiene influencia.

1.4.3. Comunión en lugar de las dinámicas del poder humano

Los textos bíblicos sugieren que la pastoral ha de generar comunión entre todos aquellos que se encuentran vinculados a esta y de ellos con aquellos con quienes se colocan en contacto. Para lograr esto ha de acoger, conocer, incluir, convocar, congregar, generar un espacio de paz, seguridad, tranquilidad, sosiego, justicia que lleve a un bienestar integral de todos. Lo anterior como la manera de favorecer el reinado de Dios en la historia, que es lo que en últimas ha de generar una pastoral. Ese reinado de Dios en la historia ha de tener

¹⁶⁸ Metz, *Dios y Tiempo*, 75.

¹⁶⁹ Ver Francisco, *Evangelii Gaudium*, 15.19-24.49.186-216.

presente la condición falible de la humanidad y ser muy consciente de esta para no caer en idealismos desencarnados o en pesimismoes desesperanzados.

Una pastoral que conciba la diversidad como fuente de enriquecimiento pronto generará en su interior y a su alrededor acogida. En el enfoque pastoral la acogida es una actitud fundamental de contacto y recibo de todos aquellos que lleguen a ella por las muy diversas razones que los muevan. Si todo el que llega, no solo se siente acogido, sino que efectivamente es acogido en el mismo nivel que son acogidos los que ya están allí, se despertará en ellos el deseo de quedarse, de permanecer, de hacer parte de aquello que los ha acogido.

Pero la acogida, si bien es necesaria, no es suficiente para generar comunión. Es necesario que de la acogida se pase a la inclusión. No basta con que las personas se sientan bien acogidas en un espacio que perciben como ajeno, en el cual, a pesar de ser acogidas, siguen siendo extrañas o extranjeras. Es importante que la pastoral tenga un enfoque claramente incluyente que pronto encuentre la manera en la cual todo el que llegue se sienta en casa, que todo el que llegue sienta que está en lo suyo y que tiene un lugar allí, lo cual también conlleva que tiene allí una responsabilidad que lo hace aún más valioso en el proceso de construir algo conjuntamente. Incluir implica dar un lugar, un espacio dentro de la comunidad.

Sin embargo, una pastoral incluyente no es suficiente en el proceso de generación de comunión. Incluir es un paso indispensable en dicho proceso que ha de llevar al conocimiento de quien ha sido incluido por parte de los otros y al conocimiento de los otros por parte de él. No basta con que todos tengan un espacio y una responsabilidad en el proceso de construcción conjunto, es necesario que quienes hacen parte de este proceso se conozcan unos a otros para que así las relaciones fluyan de manera más adecuada. El interés y esfuerzo por conocer y dejarse conocer tiene como objetivo fundamental favorecer y facilitar las relaciones entre los miembros, las cuales se hacen más complejas en la

medida que la diversidad de sus miembros sea mayor. El conocimiento mutuo es necesario para favorecer relaciones sinérgicas que dinamicen el proceso de construcción conjunta.

Dicho conocimiento no ha de ser superficial y simplemente funcional, sino que debe estar enfocado y ser dimensionado para alcanzar la comunión entre sus miembros. En dicha comunión hay un conocimiento mutuo profundo que permite la unión de unos con otros, no sólo las buenas relaciones. Esta unión ha de ser una unión en la diversidad, que respeta y valora las identidades particulares, pero que también logra una cohesión íntima entre sus miembros, una unidad de ánimos¹⁷⁰. La comunión es unidad común en medio de la diversidad, lo cual es espacio propicio para el reinado de Dios en la historia.

Un espacio pastoral enfocado a lograr la comunión, genera de manera espontánea y natural convocatoria y congregación. La pastoral no debe estar preocupada por cómo atraer, convocar y congregar personas, ha de estar completamente enfocada en generar acogida, inclusión, conocimiento mutuo y comunión, lo cual, sin duda, convocará y congregará a un número creciente de personas. Todo ser humano busca y desea un espacio de comunión.

El reinado de Dios en la historia no es solamente una realidad espiritual para los creyentes de determinada religión, sino que es una realidad social que beneficia el bienestar integral de la sociedad y de toda la humanidad en general. En este sentido, la pastoral para generar comunión ha de generar los espacios propicios para la formación y el ejercicio de la libertad, de la paz, de la seguridad, de la tranquilidad, de sosiego y de justicia entre otros, todo esto en el marco de la verdad.

La pastoral, al hacer memoria de Jesús, ha de generar una comunión de amor que sea alternativa a las dinámicas del poder humano¹⁷¹. J.B. Metz hace un aporte importante para

¹⁷⁰ Ver Francisco, *Evangelii Gaudium*, 130-131.

¹⁷¹ Esta memoria de Jesús es también sacramental y toma su mayor expresión en la comunión como dinámica fundamental de las relaciones humanas y de las relaciones del ser humano con Dios. Sobre esta relación del sacramento de la Eucaristía y la comunión eclesial habla De Roux en su ponencia para el III Congreso Eucarístico Nacional colombiano, ver De Roux, "Eucaristía y Comunión", 29-48.

mostrar lo que una pastoral ha de generar en la sociedad para alcanzar la comunión así entendida. En palabras del teólogo,

porque nosotros recordamos en la fe el testamento del amor de Jesús, en virtud del cual el reino de Dios entre los hombres aparece porque su amor comenzó a implantarse entre nosotros los hombres, porque Jesús se presentó formando parte de los insignificantes, marginados y oprimidos, y porque él anunció la llegada del Reino de Dios precisamente como la llegada del poder liberador de un amor sin reserva que no sigue los mismos cálculos de las relaciones de poder entre los hombres. Algo así interviene profundamente en las formas de dominación que hay entre los hombres, y queda claro que la *memoria Jesu Christi* no es una memoria que libere de las audacias de futuro de la historia humana de libertad y sólo nos haga mirar hacia el pasado.¹⁷²

La pastoral que hace memoria de Jesús de la manera descrita genera libertad, no sólo personal, sino también una libertad que toma forma en la vida pública¹⁷³. Una acción pastoral que de espacio a esta memoria estaría generando también Iglesia y siendo Iglesia.

La pastoral ha de generar una nueva espiritualidad, más que unas normas de comportamiento. Una espiritualidad de la “libertad liberada” que ha de concretarse en acciones que favorezcan dicha libertad en la sociedad. No se trata de una espiritualidad que proviene de convicciones políticas, sino que proviene de la oración contemplativa de dónde saca “libertad frente a los mecanismos y prejuicios sociales, (...) dotados de una aparente fuerza y plausibilidad irresistibles.” La oración contemplativa es también de donde brota la “energía para la generosidad que exige actuar en interés de los demás y en concreto de las minorías.” Dicha acción es la que libera de la sospecha de ser el opio del pueblo y libera también de la acusación de que la “invocación del nombre de Dios, (...) no es más que un consuelo ante cosas que habría que solucionar de otra forma.” La pastoral debe ser representación institucional de esa libertad y defenderla de cualquier amenaza, lo cual le exige ser ella misma espacio en el cual se desarrolla y realiza esa libertad¹⁷⁴.

La pastoral no puede ser espacio de prohibición, rechazo, delimitación, censura, represión o ninguna de sus formas, sino que ha de ser espacio de libertad y formación de la misma. Se

¹⁷² Metz, *Dios y Tiempo*, 76.

¹⁷³ Ver Metz, *Dios y Tiempo*, 77.

¹⁷⁴ Ver Metz, *Dios y Tiempo*, 81-82.

trata pues de una nueva espiritualidad de la libertad liberada que se expresa en una libertad crítica con la sociedad, se materializa en la oración y acción generosa en favor de los más débiles y se ha de vivir en el seno del espacio pastoral para ser creíble y hablar con autoridad.

La pastoral ha de generar ambientes multiculturales y con mayor razón si es una pastoral cristiana. En palabras de Metz,

el cristianismo implica desde el principio un experimento multicultural (...) en el suelo del cristianismo debería crecer la pluralidad cultural, el cristianismo mismo debería permitir y fomentar la convivencia de diferentes formas de vida culturales. (...) las pretensiones de verdad y misioneras ha de conjugarlas el cristianismo con la cultura de la sensibilidad, con la cultura del reconocimiento de los otros en su heterogeneidad.¹⁷⁵

La multiculturalidad es una forma particular de la diversidad, por lo cual ha de tener un espacio dentro de los espacios pastorales actuales que cada vez se tornan más ricos en culturas y que invitan al respeto de tradiciones diferentes a las propias; esto a diferencia del paradigma de dominación y poder proveniente de las épocas de conquista, que reemplazó tan rápidamente el paradigma original cristiano del respeto al otro en su cultura.

La pastoral ha de generar espacio para acoger “la autoridad de los que sufren”, a través de la cual se manifiesta “la autoridad de Dios” en el mundo¹⁷⁶. Sin duda, es aquí donde adquiere mayor sentido la salida del pastor a buscar a las ovejas que por estar separadas y alejadas se colocan en situación de riesgo, de vulnerabilidad y probablemente de sufrimiento. Pero esa salida no sólo ha de ser para buscar, sino para escuchar el clamor del alejado y en ese clamor escuchar la voluntad de Dios que allí se manifiesta revestida de una autoridad contundente, pero que es fácil de pasar por alto si no se trabaja por una incorporación real del alejado en la sociedad.

¹⁷⁵ Metz, *Dios y Tiempo*, 153.

¹⁷⁶ Ver Metz, *Dios y Tiempo*, 239.

La pastoral debe generar un espacio en el que se haga posible vivir en la historia la comunión en el amor, la justicia como fruto de las acciones cotidianas y la paz como resultado de una vida digna y libre.

1.4.4. Cuando la pastoral se pierde a sí misma

Lo expresado hasta ahora, recoge en buena medida lo que la pastoral está llamada a generar, pero una pastoral que pierda su horizonte fundamental de buscar y favorecer el reinado de Dios en el mundo puede generar realidades muy diferentes e incluso opuestas a las descritas. Foucault nos señala algunas de estas que han tenido lugar en diferentes momentos de la historia de la pastoral en la humanidad y que es importante tenerlas en cuenta para evitar que se reproduzcan en los espacios pastorales actuales.

Para Foucault la pastoral es una forma de poder político individualizador basado en el desarrollo y aplicación de técnicas que, desde el conocimiento detallado de la conciencia de los individuos, buscan dirigirlos de manera continua y permanente. Este poder está a la base del Estado, aunque inicialmente parezca contrapuesto a este¹⁷⁷. Aquí Foucault une tres elementos constitutivos de la pastoral que dinamizados por el afán de dominación generan un resultado completamente contrario a la idea de una pastoral.

El primer elemento es el carácter personal y personalizado de la pastoral, que dista mucho del concepto de individualización utilizado por Foucault. El conocimiento y cuidado personal de la pastoral no tiene como objeto una relación individualizada, ni busca individualizar a las personas para aislarlas de las demás y así más fácilmente controlarlas. En el ejercicio pastoral, es todo lo contrario, se busca una relación personal con cada uno de los miembros con el fin de conocerlos y así favorecer su unión al colectivo vinculado al espacio pastoral. El carácter personal y personalizado de la pastoral tiene como horizonte y sentido la comunión, que es totalmente contraria a la individualización.

¹⁷⁷ Ver Foucault, *La Vida de los Hombres Infames*, 265-268.

El segundo elemento es el conocimiento profundo del otro, el cual no tiene como finalidad el dominio sino la inclusión, como se ha explicado previamente.

El tercer elemento es la conducción y guía propias de la función del pastor. En el contexto pastoral la guía y conducción son necesarias y son responsabilidad del pastor, pero no para ser ejercidas de manera continua y permanente. Los textos bíblicos son claros a la hora de utilizar estos verbos, se conduce hacia fuentes tranquilas para reparar fuerzas, la conducción tiene un objetivo específico que le da también una temporalidad específica. El pastor guía cuando se avanza por cañadas oscuras para preservar la seguridad de todos, así que la guía también tiene una finalidad y una temporalidad específica. El resto del tiempo, el pastor está acompañando a las ovejas y lo hace estando entre ellas.

Con lo anterior no se quiere señalar que Foucault está en un error, lo que se quiere señalar es lo que pueden llegar a generar unos pastores que, al perder su horizonte y sentido, terminan con sus acciones dándole razón a la afirmación hecha por él. Una pastoral debe tener muy claro y siempre presente sus responsabilidades, la oportunidad adecuada para ejercerlas, los límites que estas tienen y el sentido de las mismas, para evitar caer en errores conocidos que traicionan su naturaleza y misión.

Foucault señala que la relación pastoral es en esencia la relación de Dios con los hombres, a partir de lo cual afirma que se trata entonces de un poder de tipo religioso que se fundamenta y perfecciona en el poder que Dios tiene sobre su pueblo¹⁷⁸. Sin duda, la relación pastoral es en esencia la relación de Dios con los hombres, incluso, como se ha afirmado previamente el pastor se constituye como tal no por delegación, sino por identificación con la acción de Dios como pastor de su pueblo. Pero lo que es controvertible en esta afirmación, es el carácter de poder que se le quiere asignar a esa relación de Dios con su pueblo, pues como se ha descrito previamente, el pastoreo es un servicio amoroso que busca la comunión, en la cual no cabe ningún tipo de dominación o poder de unos

¹⁷⁸ Ver Foucault, *La Vida de los Hombres Infames*, 268-270 y Foucault, *Seguridad, territorio, población*, 151-154.

sobre otros¹⁷⁹. Sin embargo, como en el caso anterior, la afirmación de Foucault encuentra sustento en la historia de algunos pastores que han comprendido y ejercido su pastoral como poder y no como servicio, aprovechándose del sentido religioso y del nombre de Dios para justificar sus acciones.

Foucault afirma que las sociedades establecidas sobre el paradigma del poder pastoral han sido las más agresivas, conquistadoras y violentas tanto en sus relaciones internas como en sus relaciones externas. Agrega que estas sociedades han desarrollado una tecnología del poder que lleva a tratar a la inmensa mayoría de los seres humanos como un rebaño guiado por unos cuantos pastores, lo que contrasta con las estructuras participativas de la antigüedad¹⁸⁰. De nuevo, Foucault señala un hecho histórico constatable. Sin embargo, es también constatable que, en el origen, esas sociedades no se caracterizaban por la agresividad, ambición y violencia, sino por todo lo contrario. Un ejemplo de esto lo encontramos en las primeras comunidades cristianas, que lo que las distinguía de las demás era la manera en la que amaban a todos, incluso a los que les perseguían y aborrecían¹⁸¹. La causa del problema está de nuevo en la pérdida de horizonte de los líderes de esas comunidades que los llevó a alejarse cada vez más del sentido original de la relación pastoral y que los llevó a desarrollar las técnicas de poder institucional señaladas por Foucault y que tienen inspiración en modelos monárquicos de la antigüedad. Lo que debe generar una pastoral no es dinámicas de dominación, sino dinámicas de comunión fundamentadas en el ejercicio cotidiano del amor y el servicio a los otros, a la manera del Buen Pastor y Cordero de Dios.

La tesis principal de Foucault es que el Estado, matriz moderna de la individualización, representa una nueva forma de poder pastoral que ha redefinido su objetivo. Su objetivo ya no es la salvación en el otro mundo, sino en este mundo bajo la forma de salud, bienestar, seguridad y protección. Esto requirió también el aumento y diversificación de los agentes

¹⁷⁹ Jesús, el Buen Pastor, está entre sus discípulos como el que sirve e invita a otros a seguirlo, haciendo del servicio un nuevo modo de convivencia o de relacionamiento con los demás, ver Lohfink, *Jesús de Nazaret*, 130-135.

¹⁸⁰ Ver Foucault, *La Vida de los Hombres Infames*, 273.

¹⁸¹ Huber, *Los Padres Apostólicos*, 530-533.

de esa nueva forma de poder. Ya no son sólo los religiosos, sino también el aparato del Estado, la policía y otras instituciones públicas, las empresas privadas, las entidades de asistencia social, los benefactores, los filántropos, la familia, el sistema de salud y los hospitales entre otros. Lo anterior generó que el poder pastoral, asociado exclusivamente a la institución religiosa, se extendiera a todo el cuerpo social organizado en múltiples instituciones¹⁸².

Una vez más, Foucault apunta a una realidad deseada por la pastoral, pero que, debido a la falibilidad presente, degenera en formas inadecuadas de poder al perder su interés, motivación y sentido inicial. Sin duda, es deseable que la misión y acción pastoral no sea una responsabilidad exclusiva de un grupo humano particular, algo así como una élite de elegidos. El cuidado y atención pastoral ha de ser una responsabilidad asumida por todos, de acuerdo con condiciones personales, situaciones o circunstancias particulares y tiempos oportunos. Pero que, como ya se ha mencionado previamente, no ha de estar motivada por el interés de ejercer un poder sobre los otros, ni fundamentada en la individualización, sino en una responsabilidad de servicio personalizado que busca el bienestar integral de los otros.

El mismo Foucault llega a una conclusión parecida luego de su análisis de *El Político* de Platón, quien no se puede ocupar de todo el cuidado de los ciudadanos sino que hay otros diferentes a él que han de hacerlo, él debe ocuparse de asegurar la unión, asociando las diferentes virtudes y temperamentos, para conformar una comunidad basada en la concordia y en la amistad¹⁸³. La pastoral no puede estar sólo bajo la responsabilidad de unos cuantos que tienen perfiles particulares. Justamente por su carácter personalizado e integral requiere del concurso de todos y la multiplicidad de estructuras que lo faciliten.

En su análisis de las relaciones, Foucault se detiene en tres relaciones de la pastoral. Su relación con la ley, con la salvación y con la verdad, las cuales considera que son la

¹⁸² Ver Foucault, *El Sujeto y el Poder*, 65-69 y Foucault, *Seguridad, territorio, población*, 192-193.

¹⁸³ Ver Foucault, *La Vida de los Hombres Infames*, 274-279.

característica fundamental y esencial del pastorado. Sus planteamientos en este sentido vuelven a ilustrar de nuevo las consecuencias indeseadas a las que puede llevar la falibilidad del pastor. Conviene en este punto analizar brevemente cada una de estas relaciones.

Con respecto a la relación con la salvación, Foucault señala que, a pesar de ser el objetivo esencial y fundamental de la pastoral cristiana, esta la convirtió en una economía de méritos y deméritos con cuatro principios que la caracterizan. El principio de la responsabilidad analítica, por el cual el pastor está obligado a rendir cuenta de todas las acciones de todas las ovejas durante toda su vida. El principio de la transferencia exhaustiva e instantánea, por el cual el pastor ha de considerar el impacto de sus propios actos en los méritos y deméritos de las ovejas y sentirlos como propios. El principio de la inversión del sacrificio por el cual el pastor debe sacrificar su vida para pagar los pecados de las ovejas. Y el principio de la correspondencia alternada, por el cual las ovejas, por su debilidad, le dan la oportunidad al pastor de ser pastor y correspondientemente, la debilidad del pastor, aceptada humildemente, es motivo de edificación y camino de salvación para las ovejas¹⁸⁴.

La relación de la pastoral con la salvación está expuesta al riesgo señalado por Foucault y que también ha sido ampliamente discutido al interior de la misma Iglesia. Una de las causas de esta tergiversación del mensaje de salvación cristiano es olvidar que la salvación es un don de Dios y no un premio a los méritos personales, lo cual no exime de la responsabilidad y compromiso de acción en favor del bienestar de todos y de la comunión de amor como camino de realización histórica del reinado de Dios. El objetivo no es salvarse, el objetivo es que Dios reine sobre su pueblo, esa es la salvación¹⁸⁵.

De otro lado, los principios expuestos por Foucault, permiten ofrecer otras importantes aclaraciones sobre el sentido, ser y quehacer de la pastoral, las cuales se trataron con mayor

¹⁸⁴ Ver Foucault, *Seguridad, territorio, población*, 194-204 y Foucault, *La Vida de los Hombres Infames*, 280-285.

¹⁸⁵ El concepto de *memoria Jesu Christi* de Metz, descrito previamente, favorece la comprensión de esta idea. Benedicto XVI señala claramente que es el amor, divino y humano, el que redime, ver Benedicto XVI, *Spe Salvi*, 26.37-38.

detalle en el quehacer del pastor. Primero, el pastor tiene la responsabilidad del cuidado y atención del rebaño, pero no es el responsable de las acciones de las ovejas. Segundo, si bien el pastor ha de ser consciente del efecto e impacto de sus acciones sobre las ovejas, conciencia que también es necesaria para las ovejas, eso no implica que las acciones, acertadas o desacertadas, de las ovejas sean responsabilidad del pastor. Adicionalmente, el sentir como propias dichas acciones ha de ser resultado de la compasión y no de la culpabilización por las acciones de terceros. Tercero, dar la vida por los otros es un acto voluntario de amor por los otros, no un sacrificio obligado para pagar pecados ajenos, como quien coloca al día una deuda pendiente. Cuarto, la falibilidad del pastor y de las ovejas no es el medio para que cada uno pueda ejercer su rol, sino que es una condición propia de su naturaleza que hay que tener presente para evitar caer justamente en las consecuencias señaladas por Foucault y en cualquier otra consecuencia contraria al favorecimiento de la comunión de amor o reinado de Dios sobre la humanidad.

Con respecto a la relación con la ley, Foucault afirma que el cristianismo la toma y la convierte en una relación de obediencia individual, exhaustiva, total y permanente, debido a que los individuos han de someterse a un orden, mandamiento y voluntad de Dios para poder tener acceso a la salvación. En este contexto el pastor es el hombre de la obediencia pura y la dependencia integral, no el hombre de la ley y la persuasión, lo cual implica una relación de dependencia y sometimiento a otro. De esta manera, la obediencia se convierte en un fin en sí misma y no como posibilidad para ser conducido a un fin mayor. Obedecer se convierte en signo de humildad y lleva a la renuncia de la propia voluntad. Esta obediencia no es solo para las ovejas, el pastor también está sometido a dicha obediencia, él cumple su misión por obediencia y no por voluntad propia, es su servicio obligado a la comunidad¹⁸⁶.

Foucault señala acertadamente otra nefasta consecuencia de una interpretación y vivencia equivocada del sentido pastoral. La pastoral no busca algo distinto a comprender que la ley a obedecer es la ley del amor y que actuar conforme a esta ley no es una obligación sino un

¹⁸⁶ Ver Foucault, *Seguridad, territorio, población*, 194-196.204-213.

ejercicio libre de la voluntad, una forma de concretar la libertad humana. Nunca la vivencia del amor, debe ser un acto obligado o de sometimiento, pues sería intrínsecamente contradictorio, pues el amor considera y respeta siempre la libertad propia y la de los demás. De otro lado, la humildad no es fruto de la obediencia, ni implica la renuncia a la voluntad personal, por el contrario, la humildad es el espacio en el cual el amor, la disponibilidad y la libertad se hacen posibles. Con cierto riesgo, se puede afirmar que la humildad es condición de posibilidad del amor y la libertad.

Con respecto a la relación con la verdad, Foucault indica que la pastoral cristiana se convierte en la disculpa y camino para de un lado, tener acceso a la verdad secreta, a la verdad interior y a la verdad del alma y de otro lado, para convertir en necesaria la aceptación, creencia y profesión de una determinada verdad para alcanzar la salvación y someterse a la ley. Agrega el filósofo que como la primera y principal tarea del pastor es enseñar, no debe limitarse a enseñar la verdad, sino que también debe dirigir la conciencia personal, la cual debe conocer en detalle y de manera permanente, generando así una relación de dependencia entre el pastor y la oveja¹⁸⁷. Sin duda, la relación con la verdad ha tenido un manejo pastoral inadecuado en diversas ocasiones a lo largo de la historia, lo que en algunas oportunidades ha dado origen a manipulaciones como las que describe Foucault. Sin embargo, la relación de la pastoral con la verdad sólo ha de tener un objetivo: alcanzar la libertad¹⁸⁸, de la verdad no es mucho más lo que se puede decir sin un alto riesgo de afectar la comunión¹⁸⁹.

La pastoral no puede entenderse como la manera de ejercer un poder, ni siquiera como el método para transmitir una doctrina en particular. La pastoral ha de comprenderse sólo como el accionar del pastor o como el quehacer del pastor.

¹⁸⁷ Ver Foucault, *Seguridad, territorio, población*, 194-196.213-217.

¹⁸⁸ Ver Jn 8,32.

¹⁸⁹ Sobre la relación entre verdad y pastoral se presentarán otras perspectivas y dimensiones en el segundo capítulo.

2. IDENTIDAD DE LA PASTORAL UNIVERSITARIA

Luego de haber abordado en el primer capítulo la comprensión de pastoral adoptada en esta investigación, en este segundo capítulo se abordará el tema de su identidad universitaria. Para este análisis se recorrerán dos momentos. En el primero, se analizarán tres de las razones más comunes que se aducen para explicar por qué es universitaria una pastoral, se indicarán sus grandes aportes y se señalará su insuficiencia para consolidar una identidad de la misma. En el segundo momento, se expondrán nueve elementos fundamentales que se proponen como constitutivos de la naturaleza e identidad universitaria de una pastoral. Con lo anterior, se estará dando una posible respuesta a la pregunta eje de esta investigación y dejando abierta la discusión sobre esta propuesta.

Este recorrido se verá enriquecido con los aportes de historiadores, educadores, filósofos, teólogos, universitólogos, pastoralistas, así como por el magisterio de obispos, cardenales, papas y santos, por el magisterio de la Iglesia y por textos bíblicos.

2.1. Posibles respuestas a ¿qué es lo que hace universitaria a la pastoral?

La palabra *universitaria* utilizada como adjetivo de la pastoral, ha sido comprendida desde muy diversas perspectivas y por lo tanto ha tenido igual número de significaciones y connotaciones. Siendo justamente este el problema de investigación, se avanzará en su solución analizando algunas de las razones que más frecuentemente se esgrimen para explicar la naturaleza e identidad universitaria de una pastoral y valorar su suficiencia para este fin.

2.1.1. El lugar donde se desarrolla

La respuesta más práctica a la pregunta ¿qué es lo que hace universitaria una pastoral? es el hecho que se desarrolla dentro del campus de una universidad. Dicho de otra manera, una

pastoral es universitaria porque tiene su sede y desarrolla sus actividades dentro del perímetro propio de una universidad.

El criterio geográfico para definir la organización de las actividades ha operado desde los inicios del cristianismo y su naciente configuración por Iglesias: la de Jerusalén, la de Antioquía, la de Roma, la de Filipos, la de Sicilia, la de Panfilia, entre otras que aparecen nombradas en las cartas cristianas y en los hechos de los apóstoles. La Iglesia a lo largo de su rápido desarrollo fue encontrando en lo territorial, el criterio adecuado para organizarse institucionalmente. Inicialmente los *episcopos* tenían un territorio - diócesis, a su cargo para la atención pastoral, para lo cual contaban con el apoyo de los presbíteros y los diáconos¹⁹⁰.

Ya para el siglo III, se había hecho necesaria la apertura de lugares de culto a lo largo de las diócesis, pues las iglesias episcopales eran insuficientes para atender el número creciente de fieles. Estos nuevos lugares de culto favorecían también la cercanía con las comunidades en sus entornos de vivienda. Luego de un largo tiempo de persecución y destrucción, las iglesias y sus lugares de culto encuentran su restauración y consolidación en la época de Constantino, cuando se realizan las dedicaciones de las iglesias a lo largo de todo el territorio imperial, tal y como lo registra Eusebio en el décimo libro de su Historia de la Iglesia¹⁹¹.

Algunos historiadores ven en estas “iglesias propias”- *tituli* el germen originario de las “parroquias urbanas” que aparecerán sólo hasta el siglo XII y XIII impulsadas por el renacimiento de las ciudades. Sin embargo, de las “parroquias rurales” ya se tienen registros en el siglo VI en un documento que presenta el inventario de parroquias en el

¹⁹⁰ Michel-Yves Perrin ofrece un interesante acercamiento a la forma como se fueron estructurando las Iglesias y cómo fueron surgiendo las figuras de los obispos, presbíteros y diáconos en los primeros siglos, ambos procesos muy asociados al factor geográfico, ver Perrin, “Estructurar las Iglesias”, 78-82.

Esta idea también es desarrollada por Jesús Álvarez, ver Álvarez, *Historia de la Iglesia*, 115-135.

¹⁹¹ Ver Maier, *Eusebio*, 348-376.

reino nuevo de Galicia. El *Parochiale suevum* registra 134 parroquias rurales, las cuales estaban constituidas con límites geográficos bien definidos¹⁹².

Independientemente de la dificultad para definir un origen exacto y preciso de las parroquias, es claro que su origen, formación, desarrollo y consolidación hasta nuestros tiempos está directamente asociado al criterio geográfico, cuya importancia es resaltada por Karl Rahner en su conferencia sobre la teología de la parroquia, planteando en su primera tesis que la Iglesia como realidad histórica es necesariamente una comunidad territorial¹⁹³.

En este mismo sentido geográfico, no es completamente ajeno hablar de parroquias universitarias, pues la fundación de varias universidades dio origen a la conformación de comunidades e incluso ciudades en torno a estas. Las personas que estudiaban y trabajaban en la universidad solían vivir cerca del campus universitario, el cual se convertía en el centro de la vida académica, social, cultural y religiosa. La legitimidad de las parroquias universitarias no es solo histórica, estas encuentran su lugar jurídico en la figura de parroquias particulares o personales contempladas en el Código de Derecho Canónico¹⁹⁴.

Aunque la realidad de las universidades hoy es muy distinta a la descrita, pues estas normalmente ya no son el centro de las ciudades, la figura sigue siendo válida y encuentra su fundamentación teológica en la afirmación de Rahner que no sólo en las parroquias geográficas es posible la actualización de la Iglesia, sino que esta también es posible en otras comunidades que celebran y comparten en un espacio y un tiempo definidos¹⁹⁵, como es el caso de la universidad.

¹⁹² Ver Orlandis, *Historia de las Instituciones de la Iglesia Católica*, 109-122; Croce, “Historia de la Parroquia”, 21-36; y Bianchi, *La Parroquia*, 22-23. Álvarez señala que esta organización territorial encontraba su inspiración en la manera como estaba organizado el Imperio en provincias, prefecturas y diócesis, ver Álvarez, *Historia de la Iglesia*, 127-128.

¹⁹³ Para Rahner el espacio y el tiempo definidos son los que permiten la actualización de la Iglesia como acontecimiento en las comunidades locales, de lo cual la parroquia es la realización primaria, pero no la única. Rahner, “Teología de la Parroquia”, 40-45.

¹⁹⁴ *Código de Derecho Canónico*, 813.515-516.

¹⁹⁵ Ver Rahner, “Teología de la Parroquia”, 39.

En el siglo XX se estuvo evaluando la posibilidad de implementar parroquias universitarias en las universidades católicas de América Latina. Sin embargo, los obispos reunidos en el Primer Encuentro Latinoamericano de Pastoral Universitaria, no lo vieron recomendable hasta no asegurar al interior de las mismas un grupo numeroso de personas conscientes de su fe¹⁹⁶. Esta decisión de los obispos muestra que la configuración de las comunidades en torno a las universidades ya no hace tan posible que la vida académica, social, cultural y religiosa tenga como centro la universidad y por lo mismo la figura de parroquia universitaria no es la más adecuada para la acción pastoral en una universidad. En otras palabras, las comunidades universitarias en nuestros días se configuran de una manera muy distinta a la manera en que se conforman las comunidades parroquiales.

Cambiando de perspectiva, el criterio geográfico también es muy aplicable cuando el objetivo es organizar varias actividades humanas de las mismas características y que ocasionalmente o seguramente tienen el riesgo de cruzarse en su ejecución. El fijar límites geográficos ayuda a evitar que las acciones de las partes entren en conflicto. De hecho, es el principio general de las naciones, todas ellas tienen un terreno geográfico definido en el cual ejercen su soberanía y cualquier intrusión de otros en su terreno será interpretado como una agresión flagrante a dicha soberanía.

Eso que funciona bien para las naciones con el fin de preservar su soberanía y en las parroquias para organizar su pastoral y delimitar sus alcances y responsabilidad, no es el criterio más aplicable en el caso de la pastoral universitaria. En la pastoral universitaria no hay una soberanía que se ha de defender, ni la necesidad de organizarse con los vecinos para evitar duplicación de esfuerzos en algunas zonas o ausencia de presencia en otras zonas.

La universidad está geográficamente inmersa dentro de una parroquia y por lo mismo pertenece a esta y no ha de buscar una independencia de la misma. Por el contrario, es

¹⁹⁶ Ver Ortiz, "Pastoral Universitaria: antecedentes históricos", 14-15. En los años posteriores, algunas universidades latinoamericanas decidieron erigir parroquias universitarias con estructuras, enfoques y resultados muy diversos.

necesario articular las acciones desarrolladas en la universidad con la parroquia, en especial aquellas que son propias o hacen parte de la naturaleza parroquial.

En este caso, no son vecinos que tienen que ponerse de acuerdo en los límites para no verse invadidos, ni invadir los unos a los otros. La parroquia y la universidad tienen naturalezas diferentes, por lo tanto, el criterio geográfico sólo aplica para señalar que la universidad, por el lugar geográfico en el que se encuentra, hace parte de una parroquia.

El criterio geográfico muestra su insuficiencia también en el hecho que las personas pertenecientes a la comunidad universitaria, como estudiantes, profesores, personal administrativo y egresados tienen su lugar de residencia en muy diversas zonas geográficas dentro de la ciudad y del país en donde se encuentra la universidad, incluso y cada vez más frecuentemente, tienen su lugar de vivienda en diversos lugares en el mundo. Lo anterior colocaría en un conflicto a las personas que hacen parte de la comunidad educativa, pues ¿a qué parroquia pertenecen, a la de su lugar de residencia o a la de la universidad en la que estudian o trabajan?

Todo lo anterior muestra la complejidad de la aplicación del criterio geográfico en el caso de la pastoral universitaria, así como su insuficiencia para fundamentar su esencia e identidad. No basta con limitarse al campus para que la pastoral sea universitaria, ni tiene que limitar con la parroquia su acción, sino que ha de atender a todos los miembros de la comunidad educativa independientemente de a que parroquia pertenezcan y articularse con la parroquia en la que se encuentra para fortalecerse mutuamente.

El hecho que la pastoral se desarrolle dentro del campus de una universidad, no la hace universitaria, pues a diferencia de la pastoral parroquial que está circunscrita a una zona geográfica claramente delimitada y diferenciada, la pastoral universitaria tiene alcance sobre personas de muchas y muy diferentes zonas geográficas.

2.1.2. Las personas a quienes se dirige

Otra posible respuesta a la pregunta ¿qué es lo que hace universitaria una pastoral? puede darse si se tienen en cuenta a las personas a las cuales está dirigida esta pastoral. En otras palabras, la pastoral es universitaria en la medida que está dirigida a un grupo humano determinado, que son los estudiantes, profesores, personal administrativo y egresados de la universidad, quienes en algunos casos son denominados como comunidad educativa o comunidad universitaria.

Como la universidad es una organización en la cual se tienen identificados todos sus miembros y en este sentido es una comunidad cuya composición es definida, el criterio del grupo humano al cual está dirigida la pastoral ofrece varios elementos valiosos para la planeación y realización de la misma. Los cuatro grupos que consolidan la comunidad gozan de ciertas características particulares que pueden orientar la acción pastoral.

Conocer el grupo humano al cual se dirige la acción pastoral es una ventaja enorme a la hora del diseño y permite ser más asertivos en lo ofrecido. Se hace posible pensar en niveles distintos y adecuados a las necesidades de cada uno de los estamentos de la comunidad. En otras palabras, se puede planear y organizar una pastoral particular para cada uno de los grupos humanos envueltos en la dinámica de la universidad, lo cual haría mucho más pertinente y efectiva su gestión, así como mucho más amplio su impacto.

Este criterio ofrece unos beneficios enormes a la hora de pensar y realizar la pastoral en la universidad y soluciona algunos problemas presentados por el criterio geográfico, pero presenta otros de difícil solución.

Los miembros de la comunidad educativa tienen múltiples relaciones en muy diversos contextos y muchas veces quieren que la pastoral de la universidad cubra a esas personas que hacen parte de sus relaciones personales por fuera del contexto universitario, como por ejemplo su familia, sus amigos cercanos, las comunidades o instituciones que ellos apoyan de diversas maneras y muchos otras personas o grupos humanos con los que tienen algún

tipo de relación. Por esta razón, muchas veces la acción pastoral en una universidad beneficia a muchas más personas que a las pertenecientes a la comunidad educativa. Es decir, el alcance de la pastoral universitaria va más allá de los miembros estrictos de la comunidad educativa y también beneficia a no universitarios.

Aparte de la extensión pastoral natural generada por los miembros de la comunidad universitaria, la actividad pastoral de la universidad frecuentemente tiene un mayor alcance que supera el espacio de su campus y el grupo humano de su comunidad educativa. La pastoral universitaria alcanza en su acción a comunidades relacionadas con la universidad, ya sea por cercanía geográfica, por intereses investigativos, formativos o de extensión, por motivaciones misionales o de acción social, por requerimientos contextuales o situacionales, y por desarrollos conjuntos con otras instituciones, entre muchos más motivos.

Un ejemplo de este mayor alcance son las personas que hacen parte de las comunidades vulnerables y con desafíos sociales con las cuales se trabaja en el desarrollo de las misiones pastorales, de los programas de voluntariado y de proyectos de investigación o formación. Estas personas no hacen parte de la comunidad educativa y se encuentran en muy diversas zonas de la ciudad, del país y del mundo, pero se benefician de la actividad pastoral ejercida desde la universidad por parte de los miembros de la comunidad educativa.

No considerar a estas personas a la hora de definir qué le da la esencia fundamental a la pastoral universitaria sería olvidarse de uno de sus aspectos fundamentales, el de cuidar al más débil, ir en busca del descarriado y del perdido, que en este caso está representado en las comunidades vulnerables y con desafíos sociales pertenecientes a la zona de influencia de la universidad.

Una pastoral concebida sólo para los miembros de la comunidad universitaria corre el riesgo de fomentar la conformación de grupos al interior de la sociedad que la van dividiendo y que van generando cierto elitismo, grupos de poder o conformación de

guetos¹⁹⁷. Esta segmentación se distancia de los objetivos de una pastoral que pretenda ser universitaria y católica, en la cual todos deben tener un lugar. Desde el punto de vista eclesiológico, esta diferenciación de personas también puede generar fragmentaciones al interior de la Iglesia, como ya sucedía desde los primeros siglos y que Pablo señaló diciendo que no se trata de ser de Apolo o de Pablo, sino de Cristo, es decir que hay que evitar los criterios humanos que dividan a las personas¹⁹⁸. Estas divisiones al interior de la comunidad cristiana y de la comunidad humana pueden llegar a alejarla del objetivo de ser un solo rebaño, un solo pastor.

El criterio del grupo humano al cual está dirigida la pastoral tampoco ofrece la suficiencia requerida para fundamentar en este la naturaleza y esencia de la pastoral universitaria. Limitar el alcance de la pastoral a la comunidad educativa, no define su identidad universitaria, pues las personas que la componen tienen múltiples relaciones en muy diversos contextos que amplían el alcance de los esfuerzos pastorales de la universidad a otras personas que no hacen parte de esta. Adicionalmente, las demás actividades de la universidad también tienen un alcance mayor que el de su propia comunidad educativa.

2.1.3. Una cuidadosa selección de actividades

Una tercera forma de resolver la pregunta ¿qué es lo que hace universitaria una pastoral? es haciendo una selección de actividades que se han de desarrollar y otras que se han de eliminar de acuerdo con su mayor o menor pertinencia en la universidad.

El origen de las diferentes pastorales fue justamente la agrupación de actividades, acciones y prácticas que estuvieran en relación o fueran necesarias para ciertos espacios y situaciones de la vida de las personas. Surgen así la pastoral parroquial, la pastoral de enfermos, la pastoral juvenil, la pastoral matrimonial, la pastoral educativa y todas las

¹⁹⁷ Foucault señala como la primera de las características fundamentales del poder pastoral que se ejerce sobre un rebaño, más que sobre un territorio. Se trata de una multitud en desplazamiento hacia una meta, ver Foucault, *La Vida de los Hombres Infames*, 270-272 y Foucault, *Seguridad, territorio, población*, 154-156, 411-412.

¹⁹⁸ Ver 1Cor 3.

demás que respondían a situaciones de los miembros de la Iglesia que requerían de sus pastores una presencia más activa y no sólo de palabras¹⁹⁹. La organización en diferentes pastorales encontró su origen y justificación en la necesidad de agrupar cierto tipo de actividades y prácticas eclesiales de acuerdo con su pertinencia al grupo humano o a la situación vital a la cual se quería responder.

De acuerdo con este criterio y teniendo en cuenta que la universidad se encuentra dentro de una parroquia y además que cada miembro de la comunidad educativa pertenece a una parroquia según su lugar de residencia, la pastoral universitaria debería privilegiar el desarrollo de ciertas actividades pastorales en el contexto universitario y no desarrollar otras actividades que son más propias del contexto de la parroquia a la cual cada uno de ellos pertenece.

Por ejemplo, una cuidadosa selección de actividades puede favorecer que la celebración de los sacramentos se haga en las parroquias, por ser lo sacramental lo más propio de la actividad parroquial. Se privilegiaría que la preparación y celebración de bautismos, primeras comuniones, confirmaciones, matrimonios, unción de los enfermos, ordenaciones y reconciliaciones se hicieran en la parroquia a la cual pertenecen cada uno de los miembros de la comunidad educativa. De la misma manera, se seleccionarían como actividades más propias de la pastoral universitaria, las misiones, los voluntariados y las actividades formativas, entre otras que están más de acuerdo con el contexto universitario. Un tercer caso sería el de las celebraciones eucarísticas que se podrían celebrar tanto en la parroquia como en el campus, en este último preferiblemente cuando la intención o motivo de celebración esté relacionado con la vida universitaria.

Una cuidadosa clasificación, haría necesaria la orientación de los miembros de la comunidad educativa acerca de dónde realizar cada una de las actividades pastorales. Sin embargo, dicha clasificación puede generar un problema al dividir la experiencia de fe de los miembros de la comunidad en la medida que hay unas cosas que puede vivir en la

¹⁹⁹ Parra, “Educación Teológica”, 127.

parroquia y otras que no, así como cosas que puede vivir en la universidad y otras que no. Esto es un problema en la medida que la experiencia de fe es integral e integrada a la cotidianidad de la vida y debe mantenerse así.

Las personas logran una mayor identificación general, ya sea con la parroquia o con la universidad, lo que las lleva a querer celebrar en un lugar u otro toda su experiencia de fe. Hacer que dividan esta experiencia para buscar con esto darle una identidad a cada una de las pastorales sería motivo de confusión o conflicto para las personas.

Adicionalmente, esta forma de identificación de la pastoral refuerza la comprensión y enfoque de la misma hacia una pastoral de actividades y no de procesos, lo cual es un problema estructural para la experiencia de fe y espiritual de las personas. Una pastoral de actividades refuerza la escisión entre la vida y la fe, entre la cotidianidad y los momentos religiosos, entre la dimensión espiritual y el resto de dimensiones del ser humano.

Una cuidadosa selección de actividades por desarrollar y la eliminación de otras, no asegura el carácter universitario de la pastoral. No es el tipo de actividad el que determina la naturaleza de una pastoral, sino el enfoque, los énfasis y la manera de realizar dicha actividad los que deben evidenciar la naturaleza de la pastoral. Es prácticamente imposible hacer una agrupación de actividades que le sean propias a cada una de las diferentes pastorales, pues hay actividades que están y han de estar en todos los tipos de pastoral. De otro lado, actividades que parecieran en principio más propias de una o de otra pastoral, terminan teniendo gran demanda en las demás.

2.2. Lo que da identidad universitaria a la pastoral

Dando un paso más en el análisis del problema central de esta investigación y a manera de respuesta a la pregunta eje de la misma, en esta parte del documento se presentarán nueve elementos o factores fundamentales y constituyentes de la identidad, esencia y naturaleza universitaria de una pastoral. Esta respuesta propuesta no pretende ser definitiva, busca

abrir la discusión, en un nivel más profundo, acerca de la particularidad de la pastoral universitaria frente a otros tipos de pastorales aplicadas.

2.2.1. Compartir la esencia de la universidad

En el término *Pastoral Universitaria*, el adjetivo *Universitaria* no sólo califica al nombre o describe alguna de sus características, sino que es el que le da una identidad propia para poder diferenciarse de otras pastorales.

Lo universitario en esta pastoral ha de ser más que una simple información del lugar, personas o actividades relacionadas a este tipo de pastoral. Lo universitario quiere expresar su esencia más propia, su cualidad principal, su naturaleza más auténtica, es decir, aquello que le da su identidad, diferenciándola de otras pastorales. Lo universitario es lo que la constituye, la fundamenta, muestra su razón de ser, la hace particular y le permite hacer un aporte propio²⁰⁰.

Si lo universitario indica la esencia de esa pastoral, su esencia debe derivarse de aquello que le da su identidad. Esto implica que la pastoral universitaria debe compartir la esencia de la universidad, surgir de esta, tener su origen allí. La pastoral universitaria, en cuanto universitaria debe tener la misma esencia de la universidad o al menos tener esencias totalmente compatibles.

Lo anterior implica plantearse la pregunta por la esencia de la universidad. Sin ánimo de hacer un excursus tal que implique otro proyecto de investigación, se puede decir que la universidad tiene como esencia la búsqueda de la verdad y el cultivo de la sabiduría.

²⁰⁰ No se pretende una aproximación esencialista al problema de la identidad de la pastoral universitaria, pero sí se consideran para esta aproximación algunos de los conceptos filosóficos clásicos. El concepto Aristotélico de la sustancia primera y la sustancia segunda como lo que en conjunto definen *lo que algo es*, es decir su esencia y su identidad. La propuesta Hegeliana de la esencia como *la verdad del ser*. Y La comprensión sintética de Zubiri de la esencia como *aquello que la cosa es en cuanto tal y en cuanto existe*.

Para Alfonso Borrero, desde los inicios de la universidad, el interés por el saber convocó a profesores y estudiantes de toda procedencia cultural y geográfica, quienes en su relación fueron incrementando sus conocimientos sobre algún tema en particular, así como sus conocimientos generales. Se plantearon los problemas propios de su tiempo, tanto a nivel científico como a nivel social, con el ánimo de encontrar soluciones prácticas a dichas situaciones. La búsqueda de la verdad se desarrollaba en el horizonte de la unidad del saber, del estudio en conjunto de profesores y estudiantes, y del interés por los asuntos de la persona y de la sociedad²⁰¹.

La verdad que la universidad busca, no ha de ser entendida como un dato irrefutable²⁰². Tomando como base lo dicho por el Cardenal Rubén Salazar, se puede afirmar que esta verdad es aquello que da total sentido al ser, que lo hace plenamente humano en la experiencia del amor y de la libertad, y que ha de encontrar su concreción en la cotidianidad de la vida y relaciones de quien se acerca a ella, convirtiéndose así en fuente de verdadera paz, prosperidad y felicidad. Esta verdad, para los cristianos es Dios, cuyo verdadero rostro y *logos* encarnado es Jesús²⁰³.

Esta inspiración cristiana, más que ser un asunto dogmático, impulsa un esfuerzo crítico y constructivo que favorece la búsqueda, incondicionada y no subordinada por intereses particulares de ningún género, de la verdad. También favorece su comprensión desde la pluralidad e infinidad de campos del saber y de culturas, y en sus contextos situacionales concretos. Adicionalmente, orienta su enseñanza y aplicación, buscando el auténtico bien, dignidad y servicio a la humanidad en su camino hacia el objetivo trascendente que da

²⁰¹ Ver Borrero, *La Universidad*, T.I.38-41.72-76.526; T.V.17.189; y T.VI.437.

²⁰² John Henry Newman en este mismo sentido, pero refiriéndose a la educación universitaria afirma que esta es un asunto de práctica y experiencia, no de una verdad inmutable, ver Newman, *The Idea of a University*, 18-19. Adicionalmente, para Newman la verdad divina no está separada de la naturaleza, de hecho, afirma que “the contemplation of the universe ‘leads onwards to divine truth,’ for divine truth is not something separate from Nature, but it is Nature with a divine glow upon it.” Newman, *The Idea of a University*, 38. Él considera que para que el conocimiento sea universal, ha de considerar la verdad religiosa. Newman, *The Idea of a University*, 57.

²⁰³ Ver Salazar, “La Verdad como Tarea”, 231-241.

sentido a la vida, como lo indicó el Papa Juan Pablo II refiriéndose a las universidades católicas²⁰⁴.

Gianni Vattimo, filósofo italiano, señala que gracias a la hermenéutica, se puede afirmar que “la única verdad de la Escritura se revela como aquella que en el curso del tiempo no puede ser objeto de ninguna desmitificación –ya que no es un enunciado experimental, lógico, ni metafísico, sino una apelación práctica-: es la verdad del amor, de la *caritas*.”²⁰⁵

En medio de esa búsqueda de la verdad, la pastoral universitaria, desde el amor, ha de ser generadora de sentido para las personas y para las acciones propias de la universidad. La pastoral ha de ofrecer a cada uno de los miembros de la comunidad educativa la posibilidad de vivir experiencias que le permitan preguntarse por el sentido de su vida e identificarlo, para que así sus acciones cotidianas, movidas por el amor, alcancen su mayor significancia y profundidad. De la misma manera, la pastoral ha de encontrar maneras creativas para que la universidad, desde la *caritas*, se pregunte y halle el sentido último de sus acciones institucionales, con lo cual favorecerá que estas tengan una mayor significancia para la universidad y para su entorno.

La pastoral encuentra en la universidad un espacio privilegiado para ofrecer, a los estudiantes y demás miembros de la comunidad educativa, herramientas que enriquezcan con el amor su manera de vivir, aportándoles elementos generadores de sentido para sus actividades cotidianas. Es un espacio privilegiado porque las personas que se encuentran en la universidad están típicamente interesadas en el aprendizaje, el conocimiento y la búsqueda de la verdad. En la mayoría de los casos, su interés es también por la dimensión práctica de su ejercicio académico. En otras palabras, las comunidades educativas universitarias suelen estar abiertas e interesadas en la búsqueda y generación de sentido en sus vidas y acciones.

²⁰⁴ Ver Juan Pablo II, *Ex Corde Ecclesiae*, 5-7.13-20.

²⁰⁵ Vattimo citado por Remolina, *Los Fundamentos de una “Ilusión”*, 270.

Teniendo en cuenta las reflexiones del Papa Benedicto XVI, se puede decir que la pastoral en tanto universitaria tiene la misión de mantener despierta la sensibilidad por la verdad, de invitar constantemente a la razón a la búsqueda de la verdad, del bien, de Dios²⁰⁶. Pastoral y universidad comparten su esencia cuando en el encuentro con otros de diversas disciplinas se busca responder a las inquietudes últimas del ser humano para encontrar su verdad propia. Esta búsqueda, dinamizada por la razón, pero que requiere a la persona entera, necesita maestros abiertos a la verdad total en las diferentes ramas del saber que animen a las nuevas generaciones a mantener viva la sensibilidad e ilusión por la verdad²⁰⁷.

La naturaleza multidisciplinar e interdisciplinar de la universidad debe ser un factor inspirador para que la pastoral desarrolle su carácter multidisciplinario e interdisciplinario. Estar en el contexto universitario le permite a la pastoral enriquecerse del aporte de la teología, la filosofía, la sociología, la psicología, la antropología y otras disciplinas presentes en la universidad, con lo cual puede cualificar ampliamente su ejercicio pastoral, hacerlo más sólido y fundamentado, así como más pertinente para el mundo universitario, el mundo laico y el mundo no religioso en general.

Una pastoral que, desde una perspectiva interdisciplinar, comparta un auténtico interés por la verdad, la pregunta por el sentido, e incorpore todos los aportes que la universidad le puede hacer para esto, no sólo tendrá un carácter universitario, sino que también estará favoreciendo el cultivo de la sabiduría en su interior y en los espacios compartidos con los demás miembros de la comunidad educativa.

La pastoral universitaria al encontrar maneras para favorecer que las personas de la pastoral y las de toda la universidad puedan afrontar la vida y vivirla con un mayor sentido del todo, de lo trascendente, de la libertad, de la felicidad²⁰⁸ y del amor, estará favoreciendo que

²⁰⁶ Ver Benedicto XVI, “Encuentro con la Universidad de Roma ‘La Sapienza’”, 16.

²⁰⁷ Ver Benedicto XVI, “Encuentro en la Basílica de San Lorenzo de el Escorial”, 19.

²⁰⁸ La pastoral universitaria debe favorecer que las personas vivan más felices, pero no en el sentido de un hedonismo superficial, sino en el sentido de una alegría y un gozo profundos que vienen como resultado de la vivencia de la humildad, del amor y de la libertad en la cotidianidad en una perspectiva trascendente. Sobre la alegría del mundo ver Rahner, *En el Corazón de la Espiritualidad Ignaciana*, 16-18.

todos puedan vivir de una manera más sabia; estará cultivando la sabiduría y compartiendo en esto la esencia de la universidad.

Otro rasgo constitutivo de la esencia universitaria que la pastoral está llamada a compartir es su carácter universal²⁰⁹. La pastoral universitaria ha de pensarse, orientarse y realizarse considerando que la universidad está constituida por personas de muchas culturas, religiones, experiencias espirituales y cosmovisiones, por lo cual no puede ser exclusivamente confesional²¹⁰.

Incorporar en la acción pastoral este carácter universal, no la aleja de su esencia cristiana, por el contrario, la hace más católica. La universalidad está en el origen de la experiencia cristiana, lo cual se puede constatar en la manera en que Jesús se relacionaba con personas de todas las regiones y culturas con las que se encontraba, Él no se relacionaba solamente con los judíos, quienes compartían su religión. Sus relaciones eran universales, no particulares ni selectivas. Jesús se concebía enviado por Dios, su Padre, para la salvación de toda la humanidad, de todo el universo, razón por la cual también envía a quienes le acompañaban a hacer discípulos a todas las gentes²¹¹.

Este carácter universal quedó plasmado en el mismo nombre que va a tomar la comunidad cristiana en el tiempo como Iglesia Católica, término que viene del griego *καθολικός* que significa universal, que lo comprende todo. Esta perspectiva universal ha estado presente, con sus altas y sus bajas, a lo largo de toda la historia del cristianismo y ha tomado especial

Sobre la relación de la humildad con la alegría y con la plenitud ver los ensayos “La Paradoja de la Humildad” y “Defensa de la Humildad” en Chesterton, *Correr tras el propio sombrero*, 436-446.

²⁰⁹ Newman inicia sus discursos sobre su idea de la universidad señalando el carácter universal del conocimiento que allí ha de ser enseñado, así como su relación con la Iglesia y aclarando que esa concepción de universidad es transversal a toda su reflexión “The view taken of a University in these Discourses is the following: - That it is a place of *teaching universal knowledge*. (...) it (University) cannot fulfil its object duly, (...) without the Church’s assistance; or, to use the theological term, the Church is necessary for its *integrity*.” Newman, *The Idea of a University*, 3. Esta idea de universalidad del conocimiento la reitera en su segundo discurso, ver Newman, *The Idea of a University*, 27-31.

²¹⁰ El asunto de la confesionalidad de las instituciones universitarias católicas ha sido tema de una extensa y profunda discusión a lo largo de su historia, se puede encontrar una interesante concepción de confesionalidad en Remolina, “La ‘Confesionalidad’ de una Universidad Católica”, 7-11.

²¹¹ Ver Mt 28,19-20.

fuerza en el papado de Francisco quien ha incorporado decididamente ese carácter universal, dándole mayor posibilidad de interlocución, interacción, influencia e impacto en el escenario mundial²¹².

Así que la pastoral al pensarse y realizarse para todos, es decir universalmente, estará siendo católica y universitaria a la vez.

Sin duda, todo lo anterior representa un reto importante a los pastoralistas de la universidad, pues han de pensar y realizar una pastoral que manifiestamente busque la verdad y que en su práctica cultive la sabiduría, que encuentre en el Amor-*caritas* su plenitud y sentido, y que haga esto en una perspectiva universal. La pastoral para ser universitaria debe procurar y motivar la búsqueda de la verdad y el cultivo de la sabiduría en un horizonte universal de *caritas*.

2.2.2. Aportar al desarrollo de las funciones sustantivas de la universidad

Otra forma en la cual la pastoral se configura como universitaria es compartiendo con la universidad sus tres principales funciones: investigación, formación, y extensión²¹³. La pastoral en una universidad debe ofrecer espacios en los cuales se puedan realizar y se realicen estas tres funciones. El escenario de la pastoral en una universidad debe favorecer que estudiantes y profesores puedan adelantar allí proyectos de investigación, que los profesores puedan ejercer también allí su función docente y que toda la comunidad educativa interactúe entre sí y con las comunidades presentes en su área de influencia geográfica, así como también en las comunidades en las cuales la universidad ha escogido incidir.

En este sentido, la pastoral universitaria debe hacer suya la invitación de la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano a las universidades católicas para

²¹² Ver Francisco, *Evangelii Gaudium*, 112-121, especialmente 116-117.

²¹³ En algunos casos se habla de investigación, docencia y servicio.

que sean ante todo universidades. La pastoral universitaria ha de ser ante todo universitaria y compartir con la universidad su consagración a la investigación y a la formación, donde la búsqueda de la verdad sea un trabajo interdisciplinar conjunto entre estudiantes y maestros, que esté estrechamente ligado a las exigencias más profundas del ser humano y de la sociedad, dándole así cabida a la cultura en sus múltiples manifestaciones.²¹⁴

2.2.2.1. Investigación

En la universidad, investigación y pastoral tienen un horizonte común muy amplio. Este horizonte común se concreta de muy diversas maneras; en esta parte del texto se presentarán algunas de las formas en las cuales se concreta esta relación investigación-pastoral.

Estar en el contexto universitario permite a la pastoral liderar o participar en iniciativas investigativas que favorezcan la comprensión teológica, antropológica, sociológica y psicológica de la actividad pastoral y su misión en general; por ejemplo, la comprensión que las nuevas generaciones tienen acerca del sentido, de lo religioso y de lo espiritual. El contexto universitario le puede aportar mucho a la pastoral para enriquecer su auto-comprensión y por lo mismo favorecer una mejor realización y cumplimiento de su misión al interior de la universidad y en la sociedad en general. Esta es una primera forma en la que se concreta la relación pastoral-investigación.

²¹⁴ Ver Conferencia General del Episcopado Latinoamericano II, *Medellín*, 21.

Ex Corde Ecclesiae también hace un aporte directo en este sentido invitando a la pastoral a integrarse y articularse con las funciones sustantivas de la universidad, sobre lo cual se puede encontrar un interesante análisis crítico en Peláez, “La Constitución Apostólica *Ex Corde Ecclesiae* y la Pastoral Universitaria”, 91-105.

Será interesante ver también el proyecto *Viaje a la Escuela del Siglo XXI*, que habiendo sido construido con base en la experiencia de varios colegios alrededor del mundo y en las inquietudes maduras de muchos educadores y maestros, puede ofrecer elementos de innovación educativa interesantes para aplicar en la universidad. Especialmente, lo que hace referencia a la personalización, paisajes de aprendizaje, trabajo colaborativo, inteligencias múltiples, tecnología, aprendizaje por proyectos y gamificación que lleva a a más estudiantes y más fácilmente al éxito educativo con significación para el estudiante. Ver Hernando, “Viaje a la Escuela del Siglo XXI”.

Una segunda forma de dicha relación, como lo sugiere *Aparecida* es que la pastoral fomente el estudio y la investigación teológica y pastoral teniendo muy en cuenta los desafíos de la realidad social actual, caracterizada por su pluralidad, diferenciación y globalización, con el objetivo de buscar nuevas maneras de dar sustento a la fe y vivencia de la acción pastoral²¹⁵. Pero no solamente para la acción pastoral, sino para dar sustento al carácter pastoral que tienen, o pueden llegar a tener, todas las acciones y relaciones al interior de la universidad y de esta con su entorno.

Las dos formas de relación mencionadas evidencian el enorme aporte que la investigación en la universidad le puede hacer a la pastoral, pero también es significativo el aporte que la pastoral le puede hacer a la investigación de la universidad.

Ex Corde Ecclesiae expresa que la investigación en la Universidad Católica debe examinar profunda y sistemáticamente la realidad usando los métodos propios de cada disciplina para enriquecer y posibilitar la integración del saber, el diálogo entre fe y razón, la preocupación ética y una perspectiva teológica, lo cual manifiesta la confianza de la Iglesia en la ciencia y en la investigación.²¹⁶ Esto abre un gran espectro de realización para la pastoral. De un lado, favoreciendo, animando y liderando dicha investigación, pero también favoreciendo la formación de los investigadores en lo referente: al sentido humano y cristiano de la investigación, al sentido social de la misma, al sentido de la investigación como generadora de vida y motor en la búsqueda de la verdad. Con lo cual se dinamizaría el cultivo de la sabiduría en una perspectiva integral e integradora.

Pero la relación entre investigación y pastoral en la universidad no se agota en el aporte que cada una le puede hacer a la otra desde y para su propia esencia e identidad. La relación entre investigación y pastoral adquiere otra dimensión sustancial cuando se genera una sinergia entre estas dos instancias de la universidad que permita que aquellas comunidades locales, vulnerables y con desafíos sociales, a las que llega la acción pastoral se vean

²¹⁵ Ver Conferencia General del Episcopado Latinoamericano V, *Aparecida*, 345.

²¹⁶ Ver Juan Pablo II, *Ex Corde Ecclesiae*, 15.

beneficiadas también por la acción investigativa de la universidad. Lo cual, hecho de manera sostenida, constante, planeada y respondiendo a las necesidades, desafíos y requerimientos de la comunidad, será un gran aporte a la transformación de la sociedad.

Si la universidad apoya con investigación seria y profunda los procesos auto-gestionados de las comunidades en procura de su desarrollo integral, los beneficiados no serán sólo los miembros de las comunidades, sino también la universidad misma al encontrar espacios y maneras propicias para fomentar, formar y desarrollar una investigación que dé respuesta a la realidad que la rodea y no sólo a las realidades construidas en los laboratorios, en los grupos de investigación y en los demás escenarios investigativos habituales. Esto favorecerá también la formación de investigadores que conocen y se comprometen con su realidad personal y social.

Es creciente el número de investigadores de diferentes disciplinas que manifiestan la importancia de hacer una investigación que considere las necesidades e intereses de las comunidades locales, así como el impacto social que esta va a tener, y la manera de transmitir el conocimiento que surja de dicho proyecto investigativo²¹⁷. La pastoral de la

²¹⁷ Las siguientes son algunas afirmaciones de investigadores locales que han estado interesados por la dimensión e impacto social de sus trabajos investigativos, las cuales se suman a las afirmaciones contenidas en las metodologías de investigación participativa de Paulo Freire y de investigación-acción participativa de Fals Borda, entre otros.

“Este impacto (en la comunidad) puede ser a largo plazo, pero uno tiene que ser capaz de ver ese impacto y proyectarlo (...) Yo considero que en un país como el nuestro, la investigación básica tiene que tener un propósito e impactar positivamente el desarrollo de los pueblos (...) La transferencia del conocimiento es precisamente estar conectado con la sociedad, por eso es tan importante que el estudiante conozca su realidad y sepa para qué le va a servir, porque así, para él será más fácil construir el conocimiento, asumirlo y finalmente lograr que aporte a la sociedad (...) todo se integra: la docencia, la investigación, la transferencia del conocimiento, porque todo tiene sentido, uno sabe para qué está haciendo investigación.” Fiorentino, “Educación Científica”, 317-323.

“No son los investigados y el investigador, sino un equipo de investigación colectiva los que hacen un proceso de capacitación conjunta para poder lograr el conocimiento nuevo que va a servir de insumo para los procesos de transformación (...) desde muy temprano en mi trayectoria, fui encaminada hacia lo rural y hacia lo interdisciplinario, hacia lo colectivo y hacia el trabajo conjunto entre académicos y actores sociales de las comunidades rurales (...) La investigación participativa invierte completamente ese esquema de investigación (investigador-conocedor/informante) somos iguales, y para que haya diálogo de saberes tiene que haber una visión de igualdad, un diálogo entre iguales. Pérez, “Educación en Desarrollo Rural”, 298-300.

“Pienso que la formación humanista que recibí, siempre enmarcada en el contexto de país, me exigió reflexión y gran sensibilidad por la situación educativa de Colombia. En el Centro Universidad Abierta, siempre tuve un mapa de Colombia sobre mi mesa de reuniones como referente para motivar a todo el equipo

universidad, partiendo del conocimiento y relación que tiene con las comunidades locales, está en capacidad de ayudar y acompañar a los investigadores a lograr este objetivo, convirtiéndose así en aliada estratégica durante las diferentes etapas de la investigación, desde la fase de diseño hasta la fase de transmisión de conocimiento, y articular estas con otros proyectos investigativos, de distintas disciplinas, aumentando así el impacto e incidencia de la universidad en el desarrollo social y humano.

Esta forma de investigación que aplica para todas las universidades, es prácticamente un imperativo para las universidades católicas. En palabras de Francisco, “es preciso que las instituciones académicas católicas no se aíslen del mundo, sino que entren con valentía en el areópago de las culturas actuales y dialoguen, conscientes del don que tienen para ofrecer a todos”²¹⁸. En el mismo sentido se había manifestado la Federación Argentina de Universidades Católicas afirmando que en la universidad, una investigación interdisciplinar, que asuma los interrogantes de la cultura y las necesidades más apremiantes de la realidad social y encuentre en la solidez científica su camino de solución, será una investigación que concrete el ideal humanista que subyace de la inspiración cristiana de la universidad católica²¹⁹.

Tomando como base *Evangelii Gaudium*, se puede afirmar que la pastoral en su acción evangelizadora, a través del diálogo entre ciencia y fe, debe animar la investigación para favorecer el progreso de las ciencias, el bienestar de los pueblos y la iluminación de los avances científicos desde la fe para asegurar el respeto y cuidado de la persona humana en todas sus fases de existencia²²⁰.

a sentir el país y comprender la incidencia del trabajo que realizábamos. Me decía ‘Tengo que trabajar por el país’. Y esto llevaba la exigencia de conocer el contexto, analizar la región, tener interlocutores en los distintos lugares, dialogar con la gente y tener presente el interrogante acerca de los desafíos que se viven desde territorios específicos. Es muy duro ver un país aislado y dependiente, eso me tocó profundamente.” Parra, “Educación de Maestros en las Regiones”, 255.

Para otras citas en este mismo sentido ver Cabra-Torres, *Pensamiento Educativo en la Universidad*, 41-46.

²¹⁸ Francisco, “A la Plenaria de la Congregación para la Educación Católica”.

²¹⁹ Ver Federación Argentina de Universidades Católicas, *Teología y Pastoral en la Universidad*, 26. También ver Navarro, “Evangelización en la Universidad en un Continente en Cambio Social”, 42-43.

²²⁰ Ver Francisco, *Evangelii Gaudium*, 242-243.

Sumado a lo anterior, la pastoral universitaria también está llamada a ser investigativa, a indagar sobre cómo son las personas que conforman la comunidad educativa y las personas a quienes alcanza su acción pastoral. Está en la necesidad de conocer más a fondo la realidad humana en su conjunto, pero especialmente en lo concerniente a su experiencia espiritual y religiosa. También ha de adelantar pesquisas sobre la conformación social a lo largo de la historia e identificar los principales cambios y tendencias. Todo lo anterior le ofrecerá la posibilidad de encontrar elementos que enriquezcan, cualifiquen y dinamicen su acción en el escenario universitario.

Una pastoral que logre consolidar una relación con la investigación, como la descrita en los párrafos anteriores, estará consolidando también su identidad universitaria.

2.2.2.2. Formación

Pastoral y formación también encuentran un horizonte común en la universidad enmarcado en la integralidad de la formación ofrecida y requerida a las universidades. La universidad ofrece, a sus estudiantes y en ocasiones a toda su comunidad educativa, una formación integral a la cual la acción pastoral puede aportar mucho y favorecerla. Una pastoral universitaria consciente de su dimensión formativa hará un gran aporte a la realización de la función formativa de la universidad. De la misma manera, una actividad formativa en la universidad que es consciente de su integralidad encontrará en la pastoral un apoyo fundamental para su realización y cumplimiento.

La pastoral en una universidad ha de ocuparse de desarrollar y ofrecer espacios, experiencias y procesos formativos que aporten a la formación integral de todos los miembros de la comunidad educativa, conformada por estudiantes, profesores, administrativos y egresados²²¹. Pero también ha de hacerse presente y participar

²²¹ Los obispos latinoamericanos en Puebla señalaban que la labor evangelizadora de la pastoral en la universidad debe alcanzar también a docentes, investigadores y estudiantes de universidades católicas y no católicas, mediante oportunos contactos y servicios, prestando así un servicio destacado a la Iglesia y a la sociedad y siendo conscientes que los resultados no pueden medirse a corto plazo, ver *Puebla*, 1056-1058.

activamente en los espacios generados por otras unidades de la universidad que tengan como propósito la formación integral de la comunidad educativa. Esto con el objetivo de apoyar que la formación no sólo busque la excelencia disciplinar, sino también la excelencia humana.

La acción pastoral en la universidad ha de tener la formación como esencia fundamental, como función sustantiva compartida con la institución a la cual pertenece. Especialmente, cuando la universidad entiende su función docente como formación integral.

De otro lado, la oferta académica que tiene la universidad, se constituye en un aporte incuantificable para la pastoral en posibilidades de formación y cualificación de su equipo, de sus procesos, de sus alcances, propósitos y objetivos.

Pero de la misma manera que en la investigación, la relación entre formación y pastoral en la universidad no se agota en el aporte mutuo, sino también encuentra lugar en el aporte conjunto que le pueden ofrecer a aquellas comunidades vulnerables y con desafíos sociales a las que llega la acción pastoral. Estas comunidades pueden ser beneficiarias de la acción formativa de la universidad. Es deseable que esta acción formativa responda a las necesidades de las comunidades y se haga de manera planeada y procesual favoreciendo su aplicación en la cotidianidad de la comunidad de destino.

En el 2015, Francisco en su encuentro con el mundo de la enseñanza invitaba a los educadores a preguntarse sobre la importancia de esta relación de la formación con la realidad

me pregunto con ustedes educadores: ¿Velan por sus alumnos, ayudándolos a desarrollar un espíritu crítico, un espíritu libre, capaz de cuidar el mundo de hoy? ¿Un espíritu que sea capaz de buscar nuevas respuestas a los múltiples desafíos que la sociedad hoy plantea a la humanidad? ¿Son capaces de estimularlos a no desentenderse de la realidad que los circunda, no desentenderse de lo que pasa alrededor? ¿Son capaces de estimularlos a eso? Para eso hay que sacarlos del aula, su mente tiene que salir del aula, su corazón tiene que salir del aula. ¿Cómo entra en la currícula universitaria o en las distintas áreas del quehacer educativo, la vida que nos rodea, con sus preguntas, sus interrogantes, sus cuestionamientos? ¿Cómo generamos y acompañamos el debate constructor, que nace del

diálogo en pos de un mundo más humano? El diálogo, esa palabra puente, esa palabra que crea puentes.²²²

Posteriormente, el Papa extiende la pregunta a toda la sociedad, haciendo énfasis en la importancia de ver la educación superior como responsabilidad con la sociedad y no como prestigio social:

hay una reflexión que nos involucra a todos, a las familias, a los centros educativos, a los docentes: ¿cómo ayudamos a nuestros jóvenes a no identificar un grado universitario como sinónimo de mayor status, sinónimo de mayor dinero o prestigio social? No son sinónimos. Cómo ayudamos a identificar esta preparación como signo de mayor responsabilidad frente a los problemas de hoy en día, frente al cuidado del más pobre, frente al cuidado del ambiente.²²³

Pero la integración de la pastoral con la academia no se dará solamente con el desarrollo de acciones o proyectos conjuntos, se hace necesario que dicha integración se de en el ser de cada uno de los miembros de la comunidad educativa, en particular en cada uno de los profesores. Sólo así se podrá lograr realizar tal integración y el impacto de la acción pastoral será efectivo. Por lo cual se hace necesario trabajar en sinergia con la academia para el diseño, planeación, ejecución, evaluación y seguimiento de procesos formativos para los profesores de la universidad.

La formación de profesores es uno de los aspectos que Francisco señala como claves para tener en cuenta en la reflexión de la Plenaria de la Congregación para la Educación Católica:

el segundo aspecto concierne a *la preparación cualificada de los formadores*. No se puede improvisar. Debemos trabajar seriamente. En el encuentro que mantuve con los superiores generales, destacué que hoy la educación se dirige a una generación que *cambia* y, por tanto, todo educador —y toda la Iglesia que es madre educadora— está llamado a *cambiar*, en el sentido de saber comunicarse con los jóvenes que tiene delante.²²⁴

El Papa le recuerda a la Congregación algunos de los rasgos deseables del profesor y su tarea específica:

²²² Francisco, “Encuentro con el Mundo de la Enseñanza”.

²²³ Francisco, “Encuentro con el Mundo de la Enseñanza”.

²²⁴ Francisco, “A la Plenaria de la Congregación para la Educación Católica”.

educar es un acto de amor, es dar vida. Y el amor es exigente, pide utilizar los mejores recursos, despertar la pasión y ponerse en camino con paciencia junto a los jóvenes. En las escuelas católicas el educador debe ser, ante todo, muy competente, cualificado y, al mismo tiempo, rico en humanidad, capaz de estar en medio de los jóvenes con estilo pedagógico para promover su crecimiento humano y espiritual. Los jóvenes tienen necesidad de calidad en la enseñanza y, a la vez, de valores, no sólo enunciados sino también testimoniados. La coherencia es un factor indispensable en la educación de los jóvenes. Coherencia. No se puede hacer crecer, no se puede educar sin coherencia: coherencia, testimonio. Por eso el educador necesita, él mismo, una formación permanente.²²⁵

Y hace especial énfasis en la importancia de invertir en la formación de profesores y buscar que ésta sea integral para lograr la coherencia deseada:

es imprescindible, pues, invertir para que los profesores y los directivos mantengan su profesionalidad y también su fe y la fuerza de sus motivaciones espirituales. Y también en esta formación permanente me permito sugerir la necesidad de retiros y ejercicios espirituales para los educadores. Es hermoso organizar cursos sobre este o aquel tema, pero también es necesario organizar tandas de ejercicios espirituales, retiros, para rezar. Porque la coherencia es un esfuerzo, pero, sobre todo, es un don y una gracia. Y debemos pedirla.²²⁶

Así como ha de buscarse la integración de la pastoral y la academia en el corazón de las personas, en el ser mismo de cada uno de sus miembros, se hace necesario que la pastoral universitaria esté integrada en las decisiones, acciones y evaluaciones académicas. No se puede favorecer una escisión entre lo pastoral y lo académico, pues eso genera una escisión entre la espiritualidad y la racionalidad de las personas, desintegrando al ser humano, lo cual es contrario a los objetivos de la formación integral y de la pastoral. En la universidad la pastoral ha de tener altura y alcance académico, así como la academia ha de tener altura y carácter pastoral.

Esta necesaria combinación entre la altura, alcance y carácter académico y pastoral de la formación, de acuerdo con Francisco puede encontrar su inspiración en la manera como

Jesús, el Maestro, enseñaba a la muchedumbre y al pequeño grupo de los discípulos, acomodándose a su capacidad de comprensión. Lo hacía con parábolas, como la del sembrador (Lc 8, 4-15). El Señor siempre fue plástico en el modo de enseñar. De una forma que todos podían entender. Jesús, no buscaba, «doctorear». Por el contrario, quiere llegar al corazón del hombre, a su inteligencia, a su vida y para que esta dé fruto.²²⁷

²²⁵ Ibid.

²²⁶ Ibid.

²²⁷ Francisco, “Encuentro con el Mundo de la Enseñanza”.

La teología, la pastoral y la pedagogía han de coincidir con cada ciencia en la búsqueda de una formación integral que responda a los desafíos de las actuales sociedades globalizadas y del conocimiento, superando así la lógica del mercado que a veces se impone y dando un paso más allá de la educación profesionalizante²²⁸.

La pastoral universitaria ha de ser activa en su aporte a la formación integral de los miembros de la comunidad educativa, lo cual favorecerá no sólo el desarrollo integral de las personas, sino que por medio de ellas favorecerá el desarrollo integral de la sociedad y de la humanidad en general. Desarrollo que ha de tener como principal objetivo salvaguardar y valorar al ser humano, a la persona en su integridad, teniendo especial cuidado en preservar su identidad y cultura para evitar la homogenización. Este desarrollo, en su dimensión comunitaria, ha de asegurar el acceso de todo ser humano a los derechos universales básicos para una vida digna, asegurando así el respeto a la vida y el ejercicio de la libertad. De acuerdo con Benedicto XVI, dicho desarrollo integral exige que todos los ámbitos del saber humano interactúen entre sí y estos a su vez con la caridad, logrando así que la inteligencia y el amor se enriquezcan mutuamente, en procura del bienestar integral y evidenciando la fundamental presencia del amor en la verdad²²⁹.

Para Martha Nussbaum, la universidad ha de formar ciudadanos, por lo cual se hace necesario que se pregunte sobre cómo debe ser un buen ciudadano y qué debe saber en un mundo multicultural y multinacional. Una respuesta inteligente ha de venir de un diálogo entre personas de muy diversas formaciones nacionales, culturales y religiosas, que mediante un enfoque con un amplio sentido histórico y multicultural, pueda ofrecerle al estudiante lo que requiere para ser un ciudadano capaz de participar inteligentemente en los debates que involucran esas diferencias, ya sea como profesional o como cualquiera de los roles que desempeña en su vida cotidiana. Ha de ser una formación que libere la mente de la esclavitud de los hábitos y la costumbre y les permita actuar con sensibilidad y agudeza

²²⁸ Ver Jiménez. *La Pastoral Universitaria pensada desde la Cultura Académica*, 197.

²²⁹ Ver Benedicto XVI, *Caritas in Veritate*, 25-31.67.68-77.

mental como ciudadanos del mundo, para lo cual hay que cultivar al ser humano en su totalidad²³⁰. Este tipo de formación, que es apta para todos los seres humanos, debe adaptarse a las circunstancias y contextos del formando, debe ser pluralista o atenta a la diversidad de normas y tradiciones, y debe evitar que los libros se transformen en las únicas e irrefutables autoridades, favoreciendo así la formación de personas capaces de razonar por sí mismas, argumentar correctamente y ser ciudadanos competentes²³¹.

Según Alberto Parra, la educación en general y la universidad en particular han puesto especial énfasis en los textos: leerlos, explicarlos, digerirlos, citarlos, evaluarlos, etc. Pero no han enfatizado en la importancia de leer y conocer la vida en la que se está inmerso, en el contexto en el cual incluso esos libros fueron inspirados, creados, presentados y comunicados. Y aún menos énfasis han puesto en diseñar, a partir de los textos y contextos, los pretextos para la vida y para la acción²³². La formación no debe limitarse a los textos, a la teoría, sino que ha de combinar inteligentemente estos con la realidad que rodea los aprendizajes con el objetivo de encontrar el mejor camino de llevar a la acción el conocimiento adquirido y en ello ampliar la sabiduría personal y de la humanidad.

La pastoral universitaria debe colaborar en la formación de personas integrales conscientes de su responsabilidad en la transformación de la sociedad y sus condiciones de desarrollo. Por esto, no puede ser una pastoral encerrada en sí misma que sólo ofrezca espacios para vivir privadamente la fe, sino que debe ser una pastoral eminentemente orientada a la acción al interior de la universidad, pero también al exterior de la misma, especialmente con la sociedad que la acoge y con la cual se relaciona. La pastoral al igual que la Nueva Teología Política de Metz, no debe ir hacia una privatización de la experiencia espiritual, sino debe buscar ser un elemento esencial en la formación de la conciencia teológica crítica orientadora de la acción, es decir, debe ser en sí misma práctica²³³.

²³⁰ La relación sobre lo que se conoce hoy como una educación liberal y la condición de ciudadano es algo que, según Nussbaum ha estado presente en las reflexiones de Sócrates, Aristóteles, Séneca, Hume, Smith, Kant y Paine entre otros, ver Nussbaum, *El Cultivo de la Humanidad*, 27-28.40.96-115.

²³¹ Ver Nussbaum, *El Cultivo de la Humanidad*, 52-65.

²³² Ver Parra, "Educación Teológica", 125-126.

²³³ Ver Metz, *Dios y Tiempo*, 20-27.

La identidad universitaria de la pastoral se verá fortalecida al consolidar su relación con la academia favoreciendo dinámicas formativas integrales que por una parte, procuren el autoconocimiento, la autogestión, la autonomía, la formación de criterios éticos, la diversidad y el respeto de la misma, y por otra parte, propicien el conocimiento de la realidad desde la unidad del saber y el interés por la verdad, lo cual ha de llevar a las personas a una acción transformadora de sus realidades personales, sociales y contextuales.

2.2.2.3. Extensión

Así como en el caso de las dos anteriores funciones sustantivas de la universidad, el servicio o extensión como tercera función de la universidad tiene mucha relación con la pastoral y le aporta elementos claves para definir y enriquecer su identidad universitaria.

De la misma manera que la universidad no se limita a su campus para ejercer sus funciones sustantivas, la pastoral de la universidad ha de realizarse en el campus y fuera de este. La acción pastoral de la universidad no se ha de reducir solamente al espacio físico de la universidad, ha de ampliar su alcance a la zona de influencia de la universidad, la ciudad y el país donde se encuentra. Este es un factor importante que se ha de tener en cuenta en la pastoral universitaria.

La actividad pastoral por fuera del campus es parte de la proyección y extensión de la universidad, pero también es parte de la manera en que la universidad ejerce de manera más directa su responsabilidad social y su responsabilidad con el entorno. Es una forma en que la universidad presta su servicio a la sociedad. La formación de los estudiantes es una manera, pero la pastoral como fruto de esa formación y como acción directa de la universidad es otra manera.

La pastoral universitaria debe favorecer que el estudiante o cualquier miembro de la comunidad universitaria pueda concretar más fácil y claramente el aporte que puede brindar

a la sociedad al ejercer su profesión, al confesar su fe, al formarse, al vivir como un profesional en un contexto específico, el cual también requiere de su aporte como profesional y como ser humano integral.

Pero también la pastoral es el espacio propicio para que la universidad pueda encontrar caminos para cumplir con la responsabilidad social que tiene como institución, particularmente como institución universitaria y que van más allá de prestar un servicio de investigación y docencia.

La integración academia-pastoral, que incluye una investigación y una formación situadas y aplicadas, favorecerá que lo ofrecido en la universidad se multiplique en otros contextos. Los estudiantes llevarán a los espacios en donde ejercerán sus profesiones lo recibido durante su tiempo de formación en la universidad, lo cual permitirá aumentar el impacto social indirecto de la academia, de la pastoral y de la universidad en general. Esto hace de la universidad un espacio privilegiado para la pastoral, que a su vez debe considerar este efecto en sus horizontes.

Los obispos latinoamericanos reunidos en Medellín en 1968 invitaron a la universidad a estar integrada en la vida nacional y responder con espíritu creador y valentía a las exigencias del propio país. Y también la invitaron a identificar las necesidades reales de su contexto para crear facultades, institutos y programas que favorezcan y generen el desarrollo de la comunidad, de la Nación y del continente²³⁴.

En este sentido, la Federación Argentina de Universidades Católicas reunida en 1979, también expresó que la universidad católica ha de comprometerse con el desarrollo integral y con la justicia social, enfrentando los problemas más graves del país en el que se encuentra. Para lo cual, no sólo trabajará internamente, sino que buscará interacciones con otras instituciones educativas, con la comunidad académica y científica, con los medios de

²³⁴ Ver Conferencia General del Episcopado Latinoamericano II, *Medellín*, 23.

comunicación, con las familias, con sus exalumnos y con las distintas instituciones eclesiales²³⁵.

Los último Papas también han estado muy interesados en esta relación universidad-sociedad, tanto a nivel personal como a nivel comunitario. Juan Pablo II en su Constitución Apostólica *Ex Corde Ecclesiae* dedicada a las universidades católicas, en su aparte sobre la pastoral universitaria afirma que

la pastoral universitaria (...) ofrece a los miembros de la Comunidad la ocasión de coordinar el estudio académico y las actividades para-académicas con los principios religiosos y morales, *integrando de esta manera la vida con la fe* (...) concretiza la misión de la Iglesia en la Universidad y forma parte integrante de su actividad y de su estructura. Una Comunidad universitaria preocupada por promover el carácter católico de la institución, debe ser consciente de esta dimensión pastoral y sensible al modo en que ella puede influir sobre todas sus actividades.²³⁶

Agrega el Santo que dicha acción y relación no debe limitarse a la comunidad educativa, sino que debe alcanzar a la sociedad, en general y particularmente, a los que sufren:

cuantos se ocupan de la pastoral universitaria invitarán a los profesores y estudiantes a ser más conscientes de su responsabilidad hacia aquellos que sufren física y espiritualmente. Siguiendo el ejemplo de Cristo, se preocuparán especialmente de los más pobres y de los que sufren a causa de las injusticias en el campo económico, social, cultural y religioso. Esta responsabilidad se ejercita, en primer lugar, en el interior de la comunidad académica, pero encuentra aplicación también fuera de ella.²³⁷

Benedicto XVI en su Carta Encíclica *Caritas in Veritate* muestra la importancia de la articulación de las ciencias con la realidad social como condición necesaria para pensar y lograr un verdadero desarrollo integral de los pueblos:

el tema del desarrollo humano integral adquiere un alcance aún más complejo: la correlación entre sus múltiples elementos exige un esfuerzo para que *los diferentes ámbitos del saber humano sean interactivos*, con vistas a la promoción de un verdadero desarrollo de los pueblos. Con frecuencia, se cree que basta aplicar el desarrollo o las medidas socioeconómicas correspondientes mediante una actuación común. Sin embargo, este actuar común necesita ser orientado, porque «toda acción social implica una doctrina».²³⁸

²³⁵ Ver Federación Argentina de Universidades Católicas, *Teología y Pastoral en la Universidad*, 27.31-32.53.

²³⁶ Juan Pablo II, *Ex Corde Ecclesiae*, 38.

²³⁷ *Ibid.*, 40.

²³⁸ Benedicto XVI, *Caritas in Veritate*, 30.

El Papa emérito hace énfasis en que para esta articulación es necesaria la interdisciplinariedad y la caridad

teniendo en cuenta la complejidad de los problemas, es obvio que las diferentes disciplinas deben colaborar en una interdisciplinariedad ordenada. La caridad no excluye el saber, más bien lo exige, lo promueve y lo anima desde dentro. El saber nunca es sólo obra de la inteligencia. Ciertamente, puede reducirse a cálculo y experimentación, pero si quiere ser sabiduría capaz de orientar al hombre a la luz de los primeros principios y de su fin último, ha de ser «sazonado» con la «sal» de la caridad. Sin el saber, el hacer es ciego, y el saber es estéril sin el amor. En efecto, «el que está animado de una verdadera caridad es ingenioso para descubrir las causas de la miseria, para encontrar los medios de combatirla, para vencerla con intrepidez».²³⁹

El Papa teólogo agrega que la articulación del saber con la caridad ha de darse desde el principio del proceso y mantenerse hasta lograr una verdadera unidad entre el amor y la inteligencia

al afrontar los fenómenos que tenemos delante, la caridad en la verdad exige ante todo conocer y entender, conscientes y respetuosos de la competencia específica de cada ámbito del saber. La caridad no es una añadidura posterior, casi como un apéndice al trabajo ya concluido de las diferentes disciplinas, sino que dialoga con ellas desde el principio. Las exigencias del amor no contradicen las de la razón. El saber humano es insuficiente y las conclusiones de las ciencias no podrán indicar por sí solas la vía hacia el desarrollo integral del hombre. Siempre hay que lanzarse más allá: lo exige la caridad en la verdad. Pero ir más allá nunca significa prescindir de las conclusiones de la razón, ni contradecir sus resultados. No existe la inteligencia y después el amor: existe *el amor rico en inteligencia y la inteligencia llena de amor*.²⁴⁰

Más adelante, Benedicto XVI reitera en la importancia de la interdisciplinariedad e integralidad de la ciencia, como aspectos fundamentales para garantizar el desarrollo de los pueblos

la valoración moral y la investigación científica deben crecer juntas, y (...) la caridad ha de animarlas en un conjunto interdisciplinar armónico, hecho de unidad y distinción. La doctrina social de la Iglesia, que tiene «*una importante dimensión interdisciplinar*», puede desempeñar en esta perspectiva una función de eficacia extraordinaria. Permite a la fe, a la teología, a la metafísica y a las ciencias encontrar su lugar dentro de una colaboración al servicio del hombre. La doctrina social de la Iglesia ejerce especialmente en esto su dimensión sapiencial.²⁴¹

Finalmente, recuerda que esta reflexión ya había sido planteada claramente por Pablo VI, quien

²³⁹ Ibid.

²⁴⁰ Ibid.

²⁴¹ Ibid., 31.

vio con claridad que una de las causas del subdesarrollo es una falta de sabiduría, de reflexión, de pensamiento capaz de elaborar una síntesis orientadora, y que requiere «una clara visión de todos los aspectos económicos, sociales, culturales y espirituales». La excesiva sectorización del saber, el cerrarse de las ciencias humanas a la metafísica, las dificultades del diálogo entre las ciencias y la teología, no sólo dañan el desarrollo del saber, sino también el desarrollo de los pueblos, pues, cuando eso ocurre, se obstaculiza la visión de todo el bien del hombre en las diferentes dimensiones que lo caracterizan. Es indispensable «ampliar nuestro concepto de razón y de su uso» para conseguir ponderar adecuadamente todos los términos de la cuestión del desarrollo y de la solución de los problemas socioeconómicos.²⁴²

En el 2013, Francisco también aborda esta relación universidad-sociedad en su encuentro con el mundo de la cultura en Cagliari invitándolos a “buscar y hallar caminos de esperanza” que abran horizontes nuevos a la sociedad y a la universidad

La Universidad como lugar del discernimiento. Es importante leer la realidad, mirándola a la cara. Las lecturas ideológicas o parciales no sirven, alimentan solamente la ilusión y la desilusión. Leer la realidad, pero también vivir esta realidad, sin miedos, sin fugas y sin catastrofismos. (...) La crisis puede transformarse en momento de purificación y de replanteamiento de nuestros modelos económico-sociales y de una cierta concepción del progreso que ha alimentado ilusiones, para recuperar lo humano en todas sus dimensiones. (...) La Universidad como lugar de «sabiduría» tiene una función muy importante en formar al discernimiento para alimentar la esperanza. Cuando el caminante desconocido, que es Jesús Resucitado, se acerca a los dos discípulos de Emaús, tristes y desconsolados, no busca ocultar la realidad de la Crucifixión, de la aparente derrota que ha provocado su crisis; al contrario, les invita a leer la realidad para guiarles a la luz de su Resurrección (...) Hacer discernimiento significa no huir, sino leer seriamente, sin prejuicios, la realidad.²⁴³

El Papa indica que no basta con el discernimiento, sino que es necesario que las universidades también formen la solidaridad para que haya cambios reales y efectivos:

La Universidad como lugar de formación a la solidaridad. La palabra solidaridad no pertenece sólo al vocabulario cristiano, es una palabra fundamental del vocabulario humano. (...) El discernimiento de la realidad, (...) orienta hacia la solidaridad, como elemento fundamental para una renovación de nuestras sociedades. (...) Y esto dice a todos, también a quien no cree, que es precisamente en una solidaridad no dicha, sino vivida, como las relaciones pasan de considerar al otro como «material humano» o como «número» a considerarle como persona.²⁴⁴

Pero el impacto positivo de la solidaridad no es sólo a nivel de las personas, sino también a nivel de la sociedad, los países, la humanidad en general y el mundo en el que habita,

²⁴² Ibid., 31.

²⁴³ Francisco, “Encuentro con el Mundo de la Cultura”, 2.

²⁴⁴ Ibid., 4.

no hay futuro para ningún país, para ninguna sociedad, para nuestro mundo, si no sabemos ser todos más solidarios. Solidaridad por lo tanto como modo de hacer la historia, como ámbito vital en el que los conflictos, las tensiones, también los opuestos alcanzan una armonía que genera vida. (...) nos ayudará oír la música de estos políticos, «científicos», pensadores jóvenes. (...) permitidme subrayar que a nosotros cristianos la fe misma nos da una esperanza sólida que impulsa a discernir la realidad, a vivir la cercanía y la solidaridad, porque Dios mismo ha entrado en nuestra historia, haciéndose hombre en Jesús, se ha sumergido en nuestra debilidad, haciéndose cercano a todos, mostrando solidaridad concreta, especialmente a los más pobres y necesitados, abriéndonos un horizonte infinito y seguro de esperanza.²⁴⁵

En el 2015, el mismo Papa en su encuentro con el mundo de la enseñanza, en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, reitera de manera muy clara la invitación que le hace a la universidad a mirar y transformar la realidad. Inicia generando una reflexión,

hay algo que es claro, no podemos seguir dándole la espalda a nuestra realidad, a nuestros hermanos, a nuestra madre la tierra. No nos es lícito ignorar lo que está sucediendo a nuestro alrededor como si determinadas situaciones no existiesen o no tuvieran nada que ver con nuestra realidad. No nos es lícito, más aún no es humano entrar en el juego de la cultura del descarte. (...) Yo me pregunto: ¿dónde está tu hermano? Y les pido que se hagan otra vez, cada uno, esa pregunta, y la hagan a la universidad. A vos Universidad católica, ¿dónde está tu hermano?²⁴⁶

Y continúa señalando enfáticamente el protagonismo de la universidad en este necesario empeño de ir más allá de las formas tradicionales de producción académica y buscar una mayor incidencia e impacto en la realidad:

las comunidades educativas tienen un papel fundamental, un papel esencial en la construcción de la ciudadanía y de la cultura. Cuidado, no basta con realizar análisis, descripciones de la realidad; es necesario generar los ámbitos, espacios de verdadera búsqueda, debates que generen alternativas a las problemáticas existentes, sobre todo hoy, que es necesario ir a lo concreto. Ante la globalización del paradigma tecnocrático (...) se nos pide que con urgencia nos animemos a pensar, a buscar, a discutir sobre nuestra situación actual. Y digo urgencia, que nos animemos a pensar sobre qué cultura, qué tipo de cultura queremos o pretendemos no solo para nosotros, sino para nuestros hijos y nuestros nietos. Esta tierra, la hemos recibido en herencia, como un don, como un regalo. Qué bien nos hará preguntarnos: ¿Cómo la queremos dejar? ¿Qué orientación, qué sentido queremos imprimirle a la existencia? ¿Para qué pasamos por este mundo? ¿para qué luchamos y trabajamos?, ¿para qué estudiamos? Las iniciativas individuales siempre son buenas y fundamentales, pero se nos pide dar un paso más: animarnos a mirar la realidad orgánicamente y no fragmentariamente; a hacernos preguntas que nos incluyen a todos, ya que todo «está relacionado entre sí». No hay derecho a la exclusión.²⁴⁷

²⁴⁵ Ibid.

²⁴⁶ Francisco, “Encuentro con el Mundo de la Enseñanza”, 2.

²⁴⁷ Ibid., 4.

El compromiso social de la Iglesia y de las ciencias, también ha sido una preocupación de los teólogos del mundo. De acuerdo con Metz, la Iglesia ha de tomar conciencia que no es políticamente neutral, lo que se convertiría en terreno abonado para que entren en ella ideologías políticas como ocurre con las universidades. Una politización de la universidad ha de rechazarse, pero si debe exigirse una crítica de la idea de que las ciencias y las universidades son entes políticamente neutrales y por tanto inocentes. “Si no se quiere caer en una fatal dependencia, al admitir la complejidad de la relación entre ciencia pura y ciencia aplicada, la imposibilidad de que sigan separadas la ciencia y la técnica, la investigación y la tecnología, hay que evitar por completo que la ciencia hoy no reflexione sobre las condiciones en que vive”.²⁴⁸

Para el teólogo “el problema clásico de la relación entre *fides y ratio* se replantea a ese nuevo nivel, y el llamado problema hermenéutico básico de la teología aparece ya, principalmente, como el de la relación no entre teología sistemática y teología histórica, entre dogma e historia, sino entre comprensión de la fe y praxis social.”²⁴⁹ Lo cual es ineludible a la hora de actualizar la memoria de Dios de acuerdo con las tradiciones bíblicas, en las cuales la responsabilidad universal se basa principalmente en el universalismo del sufrimiento en el mundo. Jesús primero se fija en el sufrimiento de los demás, que en su pecado. De hecho, el pecado para Él era no participar del sufrimiento de los demás, no pensar más allá del horizonte de la propia historia de dolor y abandonarse al secreto narcisismo de la criatura.

Esta sensibilidad para el dolor ajeno, esta atención al sufrimiento de los demás -¡incluido el de los enemigos!- en la propia acción constituye el centro de esa nueva forma de vivir que se relaciona con Jesús. Y es también, en mi opinión, la manifestación más convincente del amor al que Jesús nos animó y que Jesús nos confió cuando -en total consonancia con su propia herencia judía- proclamó la unidad del amor de Dios y del amor del prójimo.²⁵⁰

Algunas parábolas reflejan esto, la del samaritano que explica quién es el prójimo y muestra que el ámbito de competencia, el marco de responsabilidad, no puede fijarse de

²⁴⁸ Metz, *Dios y Tiempo*, 74.

²⁴⁹ *Ibid.*, 33.

²⁵⁰ *Ibid.*, 227.

antemano, sino que es en principio ilimitado y responde al sufrimiento ajeno. “Porque dar la palabra al sufrimiento ajeno es condición necesaria de toda política futura de paz, de cualquier forma nueva de solidaridad social, a la vista del creciente foso que se abre entre el rico y el pobre y de la prometedora comunicación entre mundos culturales y religiosos”²⁵¹.

El universalismo moral es producto del reconocimiento de la autoridad de los que sufren y obedecerla. Esta obediencia es a la que estamos sometidos todos, especialmente la Iglesia. La parábola del juicio, mateo 25, sometió la historia entera de la humanidad al criterio de la autoridad de los que sufren, por la cual Dios juzga a todos los seres humanos. Aquí encuentra sentido una *ekumene* de las religiones “que no consiste en una igualación directa conjunta y mutua de las religiones, sino en una praxis de la responsabilidad común, en la oposición común a las causas del sufrimiento injusto del mundo”²⁵².

Las religiones deben comprometerse con el interés fundamental del sufrimiento ajeno y no con el interés de la supervivencia de sus instituciones. “La nueva teología política defiende insistentemente que el diálogo entre religiones y culturas, que con razón hoy se exige, debe someterse al criterio de la *memoria passionis*, de la memoria del sufrimiento ajeno. Hacer que se exprese el sufrimiento ajeno: éste es el criterio de verdad de este diálogo”²⁵³.

Agrega Metz que lograr lo anterior es posible sólo si se encomienda a los jóvenes de esta transformación política, cultural y religiosa.²⁵⁴ Lo manifestado por el teólogo muestra la pertinencia de esta reflexión en el contexto de la pastoral universitaria, pues los jóvenes son los que pueden hacer el cambio hacia una responsabilidad social que saque del narcisismo personal y comunitario, para hacerse sensibles y hacer algo por el sufrimiento de las comunidades locales que la pastoral acompaña y con las que colabora, para lo cual se hace necesario centrarse en ellas y no en preservar o desarrollar la pastoral o la universidad, ellos han de ser el foco de atención.

²⁵¹ Ibid., 228.

²⁵² Ibid., 230.

²⁵³ Ibid., 232.

²⁵⁴ Ver Ibid., 232-234.

No se trata de politizarse, se trata de tomar conciencia de la dimensión política de la teología, de la pastoral y de la universidad para que desde allí se pueda hacer un aporte fruto de la reflexión sobre las condiciones actuales y los efectos que tendrá sobre ellas una palabra sobre Dios, un acto pastoral o una acción universitaria. Una pastoral universitaria que responda a las situaciones del entorno favorece que la universidad ejerza su acción política de manera consciente y analizada, favorece también que la ciencia reflexione sobre las condiciones de su contexto.

Pero esta relación academia-sociedad no sólo ha sido del interés del mundo eclesial, Martha Nussbaum en sus profundas reflexiones sobre la educación, tomando como ejemplo los estudios literarios, desarrolla la idea de la necesidad de la compasión en el currículo, sin que esto se constituya en una agenda política de la institución educativa:

si la imaginación literaria desarrolla la compasión, y si ésta es esencial para la responsabilidad cívica, entonces tenemos buenas razones para enseñar las obras que promueven la clase de entendimiento compasivo que queremos y que necesitamos alcanzar. Esto significa incluir obras que den voz a las experiencias de grupos de nuestra sociedad a los que necesitamos entender con urgencia, como los miembros de otras culturas, minorías étnicas y raciales, mujeres, lesbianas y gays.²⁵⁵

La filósofa evidencia que el interés de los intelectuales por lo social y comunitario no es una moda nueva y pasajera, ha estado presente por milenios:

las preguntas que aquí hemos planteado, tocantes a la receptividad, el sentir con el otro y la comunidad, no son para nada nuevas ni responden a una moda pasajera. En efecto, son tan viejas como la propia interpretación literaria. En la antigua Grecia, por ejemplo, ya se les puede encontrar en los textos de Aristófanes, Aristóteles, Platón y Plutarco.²⁵⁶

Además, resalta el carácter urgente y fascinante de ese interés que se torna en compromiso:

este compromiso con la construcción de un mundo social y de una comunidad deliberante que reflexione críticamente sobre él es lo que torna tan fascinante y tan urgente la aventura de leer.²⁵⁷

²⁵⁵ Nussbaum, *El Cultivo de la Humanidad*, 134.

²⁵⁶ *Ibid.*, 137.

²⁵⁷ *Ibid.*, 139.

La educadora también señala que esa dimensión política de la academia tendrá mayor riqueza formativa si se fomenta la pluralidad de enfoques y aproximaciones en su abordaje,

todos aprendemos más de un currículo que contiene desacuerdos y diferencias, donde hay una interacción de puntos de vista opuestos. Incluso en el proceso de comprender una obra en una sola clase deberíamos buscar juicios contrastantes. Así, es perfectamente adecuado que en las aulas se den grandes discrepancias, en la medida en que se fomenten enfoques con dimensiones políticas de distinto tipo. Lo que importa es que no evitemos la dimensión política pretendiendo que no existe, y en la medida en que lo hacemos, vaciamos las obras, especialmente las obras narrativas, de gran parte de su significado y carácter perentorio. Este tipo de debate franco sobre el contenido moral del arte ha sido la materia prima de la tradición occidental, tanto en la filosofía como en la literatura.²⁵⁸

En el mismo sentido Umberto Eco en el discurso pronunciado al recibir su doctorado honoris causa concedido por la Universidad Hebrea, partiendo del texto del libro de los Reyes 1,19 que habla de la presencia de Dios en la brisa suave y no en el tumulto, manifestó que

la Verdad no se encuentra en el tumulto, sino más bien en una búsqueda silenciosa. En el trasiego del mundo de hoy los lugares del silencio permanecen y siguen siendo las universidades. Sin embargo, son pocos los lugares en los que es posible la comparación racional entre diversas visiones del mundo. Nosotros, la gente de universidad, estamos llamados a librar sin armas letales una infinita batalla por el progreso del saber y de la compasión humana. No soy tan ingenuo como para olvidar que el saber no trae automáticamente paz y piedad, porque ha ocurrido en la historia que hombres que amaban a Brahms o a Goethe han sido capaces de organizar campos de exterminio. Pero en un gran porcentaje, el progreso del saber todavía puede producir, debe producir, resultados, y para alcanzar estos objetivos debemos continuar nuestra misión, aunque a nuestro alrededor el mundo salte por los aires. No estamos encerrados en una torre de marfil. Trabajamos para todos nuestros hermanos más allá de los muros.²⁵⁹

El filósofo sustenta su planteamiento ofreciendo el ejemplo de la *Académie Universelle des Cultures*, en París, que reúne a escritores, científicos, artistas y sobre todo universitarios de todo el mundo con el ánimo estatutario de promover “la investigación científica, encuentros y colaboraciones creativas” y alentar “cualquier contribución a la lucha contra la intolerancia, la xenofobia, la discriminación de las mujeres, el racismo y el antisemitismo”, comprometiéndose “a difundir sus propias ideas a través de los colegios, los medios de comunicación y los instrumentos futuros del saber”.²⁶⁰ Y agrega que

²⁵⁸ Ibid., 143.

²⁵⁹ Eco, “La Fuerza de la Cultura podrá evitar el choque de las Civilizaciones”.

²⁶⁰ Ver Ibid.

al intentar entender qué se podría hacer para educar a los pueblos del mundo en una visión positiva de la diversidad cultural y étnica y en la tolerancia, nos hemos dado cuenta de que no servía convencer a una persona, digamos que de cuarenta años, un hombre o una mujer que en ese momento mataba, violaba o humillaba a quienes no pertenecían a su modelo cultural. Para ellos era ya demasiado tarde. Debíamos empezar por sus hijos. Así, la Academia ha abierto un sitio Internet, academie-universelle.org -en fase de organización- para proporcionar a los profesores y educadores de todo el mundo instrumentos intelectuales (ideas, ejemplos, ejercicios prácticos) con el fin de enseñar a los jóvenes que viven en contacto con personas de origen distinto que su recíproca diversidad no es un obstáculo para la vida en común, sino más bien una fuente de enriquecimiento mutuo.²⁶¹

Finalmente, el escritor, experto en semiótica, reitera su idea acerca del papel protagónico de la universidad en la mejora creativa del mundo y en la defensa de los valores

sólo los centros de enseñanza, y entre ellos sobre todo la universidad, son todavía lugares de confrontación y discusión recíprocas, en los que podemos encontrar ideas mejores para un mundo mejor, como el refuerzo y la defensa de los valores universales fundamentales, que no hay que tener en las estanterías de una biblioteca, sino difundir con todos los medios posibles. (...) Qué imagen tan bella, la de una universidad en la que en un futuro próximo pueblos diferentes puedan sentarse a resolver juntos los problemas de esta tierra santa y martirizada en una interacción fructífera y leal entre hombres de buena voluntad.²⁶²

La extensión comprendida también como el espacio propicio para que la universidad se coloque en contacto directo con las realidades sociales de su entorno, se convierte a su vez en espacio de incidir políticamente, no motivado por un deseo de poder o gobierno, sino motivado por la compasión y por el deseo de formar integralmente. La pastoral universitaria ha de promover el entendimiento compasivo de las realidades humanas y sociales, en especial las relacionadas con las minorías, los excluidos y demás grupos humanos que experimentan cualquier forma de fragilidad. La compasión dinamiza una comprensión más auténtica de la realidad de los otros y de la realidad en general, lo que lleva a una mayor sabiduría y acercamiento genuino a la verdad.

Como parte de su función de servicio o extensión, la pastoral universitaria ha de tener también una oferta pastoral para los benefactores de la universidad, aunque ellos normalmente no están explícitamente nombrados dentro de las instancias que conforman a la comunidad educativa, pero que claramente lo son. Esta responsabilidad pastoral con los

²⁶¹ Ibid.

²⁶² Ibid.

benefactores no debe estar en un segundo plano dentro de los horizontes universitarios, pues es una manera de agradecer y reconocer el determinante apoyo que ellos brindan para el quehacer de la universidad en general, incluida la pastoral. Pero sobretodo, la atención pastoral a los benefactores es una responsabilidad pastoral en la medida que esta está llamada a cuidar y acompañar a todos los relacionados con la universidad en procura de su bienestar integral y con el ánimo de darles vida y dárselas en abundancia.

En la medida que la pastoral universitaria traspase las fronteras geográficas del campus universitario, las fronteras doctrinales de una determinada confesión religiosa, las fronteras científicas que estén limitando el saber y la búsqueda de la verdad, las fronteras de tiempo que reduzcan las posibilidades de cuidar y acompañar a las personas, estará ejerciendo y extendiendo su principal función de servir a la humanidad y a su vez estará identificándose en mayor medida con la universidad.

La pastoral será universitaria en tanto se estructure y sea para la universidad un espacio de integración de las actividades propias de las funciones sustantivas con la vida y con la fe. La pastoral es parte integrante de las funciones universitarias, por lo tanto ha de ser considerada conscientemente como una dimensión integrada al ser y quehacer de la universidad, encontrando también el modo en que aquella pueda influir en todas sus actividades²⁶³.

2.2.3. Colaborar directamente a la realización de la Misión de la universidad

Una tercera forma en que la pastoral asume su identidad universitaria es compartiendo, dando respuesta y ayudando a la realización de la Misión de la universidad a la cual pertenece y desde la cual va a desarrollar su ejercicio pastoral.

La mayoría de las universidades han construido, definido y redactado, en un esfuerzo conjunto de sus directivos y representantes de la comunidad educativa, una Misión propia.

²⁶³ Ver Juan Pablo II, *Ex Corde Ecclesiae*, 38.

La cual no sólo considera los aspectos misionales inherentes a la universidad, sino que incluye aquellos aspectos identitarios y estratégicos que la hacen particular y diferente a las demás universidades de su región y del mundo.

La Misión de la universidad expresa lo que la universidad es, hace y se propone, así como los rasgos característicos y la manera particular en que se concretan estos tres aspectos. En otras palabras, la Misión de la universidad expresa su esencia, naturaleza, identidad, ser, quehacer y propósitos propios.

La pastoral universitaria debe compartir la Misión de la institución y sobretodo debe ayudar activamente en su realización. La acción pastoral universitaria ha de ser otra manera en la que la universidad da cumplimiento a su Misión. Si la pastoral no se integra a la Misión de la universidad y la Misión de la universidad no permea el proyecto pastoral, se correrá el riesgo inminente de escisión entre las dos, lo que llevará rápidamente a la pastoral a percibirse y ser una unidad complementaria o incluso satelital a la universidad.

La pastoral en una universidad debe responder directamente a lo que expresa y busca la universidad en su Misión, razón por la cual su organización interna y proyecto de gestión deben estar inspirados en esta. Las líneas, programas, procesos, espacios, escenarios y acción pastoral deben contribuir activa y directamente al cumplimiento de la Misión de la universidad.

Que la pastoral comparta y ayude en la realización de la Misión de la universidad no sólo tiene una importancia estratégica, sino también teológica, pues tener una misión común crea comunidad, lo cual es uno de los mayores desafíos pastorales. Lograr que al interior de la comunidad educativa se de una verdadera comunión y que esta se extienda a las relaciones externas de sus miembros, es lo que favorecería la conformación de una verdadera comunión universal.

De otro lado, lograr una auténtica unión de la pastoral con la Misión de la universidad es la manera más elocuente de mostrar que no sólo son posibles los diálogos fe y vida, fe y razón, fe y cultura²⁶⁴, sino que estos pueden pasar de las palabras a las acciones y realizaciones conjuntas²⁶⁵ que favorezcan la integración de la vida cotidiana universitaria con la experiencia espiritual de las personas. Esta es una forma concreta de integrar la vida y la fe.

Compartir la Misión²⁶⁶ de la universidad es compartir su ser, esencia, naturaleza e identidad, lo cual reafirma la identidad universitaria de la pastoral.

2.2.4. Consolidarse como espacio concreto de realización del Proyecto Educativo

De la misma manera que la pastoral ha de aportar al cumplimiento de la Misión de la universidad, también debe ser espacio de realización de su Proyecto Educativo abriendo espacios formativos para que la comunidad universitaria pueda vivir, en lugares diferentes al salón de clase, lo expresado en este documento fundamental que también recoge y forja la identidad de la institución educativa.

El Proyecto Educativo de una universidad usualmente recoge las directrices y opciones fundamentales de su propuesta formativa, es decir, de la manera en que se propone desarrollar sus funciones sustantivas de investigación, docencia y servicio o extensión. Suele presentar también la manera en que se comprende y conforma su comunidad

²⁶⁴ La importancia de estos diálogos, mencionados por el magisterio de la Iglesia, los teólogos y los grandes pensadores de la universidad católica, es fundamental y serían materia suficiente para una o varias investigaciones. Sin embargo, en esta monografía no se profundizará sobre este tema por considerarlo más relacionado con la misión y propósitos de la pastoral universitaria que con su identidad, esta última, interés fundamental de esta investigación. Sobre el lugar de estos diálogos en la pastoral universitaria, se recomienda consultar la propuesta de actividades específicas de la misma en Remolina, “La Pastoral Universitaria”, 101-114.

²⁶⁵ Es necesario hacer un anuncio creativo a las culturas profesionales, científicas y académicas que vaya más allá de una teología de escritorio, ver Francisco, *Evangelii Gaudium*, 132-134.

²⁶⁶ Aunque en este aparte se ha hecho mención solamente a la Misión de la universidad, lo dicho tiene aplicación y ha de tenerla en relación con la Visión y todos los demás elementos que componen la plataforma estratégica propia de cada universidad.

educativa. Y a discreción de la institución puede presentar otros elementos que para esta sean de especial relevancia.

La pastoral no es y no puede ser un proyecto paralelo al Proyecto Educativo de la universidad, debe ser parte integral de este. La acción pastoral es otra forma más, de las muchas que tiene la universidad, para desarrollar su oferta formativa con sus estudiantes, con los demás miembros de la comunidad educativa y con la sociedad en general.

La pastoral debe ayudar decididamente a cumplir el compromiso que la universidad adquiere con su comunidad educativa y con la sociedad a la hora de presentar y ofrecer su Proyecto Educativo, el cual también la diferencia de las otras universidades dándole así identidad.

El Proyecto Educativo no está llamado a realizarse exclusivamente en el aula o salón de clases, este ha de desarrollarse en todos los espacios físicos, académicos, sociales, de bienestar y demás espacios en los que acontece la universidad. Esto implica que la pastoral universitaria no sólo es un espacio de realización del Proyecto Educativo, sino que está llamada a interactuar con las demás unidades de la universidad para encontrar maneras integrales e integradas de generar espacios formativos que concreten la propuesta formativa de la universidad.

Si se comprende el Proyecto Educativo de una institución universitaria como algo más que el plan de contenidos que se han de transmitir y la información necesaria para dar a conocer a los estudiantes para que puedan ejercer una profesión, se puede afirmar con Alberto Parra que

educar es humanizar y personalizar; lo demás es información de contenidos objetivos o formación para desempeñarse en una carrera técnica o profesional. (...) quizás nos demoramos en unir, sin mezclar ni confundir, la fuerza del evangelio y de la razón con las líneas de pensamiento, con el cruce de las ideologías, con los puntos de interés, con el conocimiento fontal de donde surgen los modelos de sociedad, de economía, de política, de comunicación, de ecología, de vida planetaria digna, etc.

Si no es en el corazón mismo de la academia como academia en la que impacta el evangelio, estaríamos en una pastoral parroquial, no en una pastoral universitaria. Hay que

humanizar en la raíz profunda del ser, del pensar, del actuar. La revisión de los Estatutos une la razón de ser de la universidad católica y pontificia con la razón misma de la universidad de las ciencias que constituye lo fundamental de la academia: las carreras, los planes de estudio, los currículos²⁶⁷.

En desarrollo del Proyecto Educativo, la pastoral universitaria ha de generar espacios para que se conforme la comunidad educativa, se generen relaciones al interior de la misma y de ella hacia fuera, que reflejen la manera en que la universidad comprende dicha comunidad.

Lograr lo anterior no es tarea fácil, ni responsabilidad de unos cuantos miembros de la comunidad educativa. Para que efectivamente la pastoral sea espacio concreto de realización del Proyecto Educativo, se requiere que la acción pastoral no sea sólo de las personas directamente vinculadas a la pastoral, sino que ha de ser una responsabilidad compartida y asumida por directivos, profesores, administrativos, estudiantes, egresados, en síntesis, por todos los miembros de la comunidad educativa²⁶⁸.

Crear espacios formativos y vincularse a los existentes le permite a la pastoral forjar su identidad universitaria, pero lograr esto sólo es posible si se empodera a toda la comunidad educativa para que estos espacios sean verdaderamente integrales y por lo mismo involucren la dimensión pastoral.

2.2.5. Ser abierta, diversa, autónoma como también lo es la universidad

La pastoral para ser universitaria debe ser y conformarse de acuerdo a lo que es y a como está conformada la universidad. Por esto, la pastoral universitaria debe ser abierta, diversa y autónoma, compartiendo así la esencia de la universidad.

²⁶⁷ Parra, "Educación Teológica", 128-129.

²⁶⁸ Ver Conferencia General del Episcopado Latinoamericano II, *Medellin*, 22.

También ver Navarro, "Evangelización en la Universidad en un Continente en Cambio Social" 39.45-51 y la Federación Argentina de Universidades Católicas, *Teología y Pastoral en la Universidad*, 49.

Juan Pablo II en *Ecclesiae in America*, hace una referencia específica de la participación de los estudiantes diciendo que "la labor pastoral en las Universidades Católicas ha de ser objeto de particular atención en orden a fomentar el compromiso apostólico de los estudiantes para que ellos mismos lleguen a ser los evangelizadores del mundo universitario." Juan Pablo II, *Ecclesiae in America*, 71.

2.2.5.1. Apertura

La pastoral universitaria ha de ser abierta como también lo es la universidad. Sus espacios deben ser abiertos para que todo miembro de la comunidad educativa sienta que puede entrar en estos cuando así lo considere y que también puede salir de estos cuando también lo quiera hacer.

La pastoral no puede ser un espacio cerrado dentro de la universidad, al cual sólo puede acceder cierto tipo de personas por compartir cierto tipo de creencias. La pastoral universitaria ha de concebirse tan abierta como sea necesario para que cada uno de los miembros de la comunidad educativa, independientemente de su origen, procedencia o condición, encuentren allí un espacio abierto que los acoja y en el cual puedan estar libremente cuando así lo consideren.

La pastoral no puede constituir guetos, ni dar espacio para que estos se formen. De hecho uno de sus principales objetivos ha de ser fomentar la apertura de mente y de corazón necesarias para acoger a todos e invitar a quienes se coloquen en contacto con esta a hacer lo mismo con los demás²⁶⁹.

Esta apertura es condición de posibilidad para que la pastoral universitaria sea incluyente e inclusiva. En los espacios pastorales de una universidad todos deben poder experimentar que son acogidos, aceptados e incluidos, no en el discurso, sino en la práctica e interrelación cotidiana.

Así como la apertura es condición de posibilidad para la inclusión, la inclusión es condición de posibilidad para la comunión. No se puede pensar en generar comunión si hay exclusión,

²⁶⁹ Hoy la Iglesia necesita ser acogedora de la diversidad para favorecer el encuentro y no caer en discriminaciones, desigualdades e injusticias, para no cerrarse y volverse excluyente. Ha de reconocer al sujeto plural como digno de interacción y respeto, no como enemigo o amenaza de la identidad, ver Jiménez, *La Pastoral Universitaria Pensada desde la Cultura Académica*, 189.

si no hay apertura a los demás o a sus cosmovisiones. La comunión sólo es posible en un espacio de apertura en el que todos tienen su lugar y son incluidos como parte fundamental de la comunidad y como iguales en dignidad a cualquiera de los demás miembros de la misma²⁷⁰.

La apertura en la pastoral universitaria es terreno propicio para la conformación de comunidad a partir de la proximidad y del encuentro enriquecedor con lo distinto presente en la cultura universitaria y en la cultura en general. En palabras de Francisco

La Universidad como lugar en el que se elabora la cultura de la proximidad. Esta es una propuesta: cultura de la cercanía. El aislamiento y la cerrazón en uno mismo o en los propios intereses jamás son el camino para devolver esperanza y obrar una renovación, sino que es la cercanía, la cultura del encuentro. (...) La Universidad es el lugar privilegiado en el que se promueve, se enseña, se vive esta cultura del diálogo, que no nivela indiscriminadamente diferencias y pluralismos (...), ni tampoco los lleva al extremo haciéndoles ser motivo de enfrentamiento, sino que abre a la confrontación constructiva. Esto significa comprender y valorar las riquezas del otro, considerándolo no con indiferencia o con temor, sino como factor de crecimiento. Las dinámicas que regulan las relaciones entre personas, entre grupos, entre naciones frecuentemente no son de cercanía, de encuentro, sino de enfrentamiento. (...) Nunca tengáis miedo del encuentro, del diálogo, de la confrontación, también entre universidades. A todos los niveles. (...) No tengáis temor a abrirnos también a los horizontes de la trascendencia, al encuentro con Cristo y a profundizar en la relación con Él. La fe no reduce jamás el espacio de la razón, sino que lo abre a una visión integral del hombre y de la realidad, y defiende del peligro de reducir el hombre a «material humano».²⁷¹

La pastoral universitaria ha de encontrar inspiración para su apertura en el pastor bíblico que acoge a toda oveja que lo escucha, pertenezca o no a su redil, para así ir conformándose como un solo rebaño, un solo pastor. La pastoral universitaria tiene que ser abierta como lo es el Buen Pastor.

2.2.5.2. Diversidad

La pastoral universitaria ha de ser diversa como también lo es la universidad. Las propuestas de acción pastoral al interior de la universidad deben ser pensadas para

²⁷⁰ San Agustín en su sermón a las ovejas les hacía la siguiente invitación: “no os preocupéis por vuestras diferencias temporales (...) Dios está igualmente presente en todos.” Fuertes, *Obras de San Agustín*, 707.

²⁷¹ Francisco, “Encuentro con el Mundo de la Cultura”.

favorecer la participación de los diversos grupos humanos que la conforman. Tanto participantes como equipo pastoral han de ser tan diversos como lo es la universidad misma, razón por la cual los espacios pastorales han de ser diseñados de tal manera que alberguen y favorezcan esa diversidad, como fuente de riqueza.

La pastoral universitaria no debe ser un grupo uniformizado de personas que hacen lo mismo de la misma manera y que así consideran que cubren todo el misterio de Cristo²⁷². Ha de ser un grupo diverso capaz de unirse para trabajar por objetivos comunes que traigan vida y bienestar a los demás, pero en el cual cada uno pueda ser y expresar lo que es y pueda hacer las cosas auténticamente, desde su identidad particular.

La pastoral universitaria debe reflejar y recrear: la diversidad de la universidad en la que está inmersa, la diversidad del lugar en el cual la universidad está erigida, y la diversidad del mundo en el cual habitan los miembros de la comunidad educativa. La diversidad no es una amenaza para el *κήρυγμα*-anuncio ni para la *κοινωνία*-unidad de la Iglesia, es la oportunidad para que esta exprese su verdadera catolicidad y bello rostro pluriforme²⁷³.

Esta diversidad incluye por supuesto la diversidad religiosa, por lo tanto la pastoral universitaria ha de manifestar su apertura, desde la verdad y el amor, al diálogo, a las relaciones y al trabajo conjunto con personas de otras religiones y de cualquier otra experiencia espiritual con quienes se comparta el compromiso por el bienestar integral de personas y sociedad²⁷⁴.

En el 2014, el Papa Francisco dirigiéndose a la Plenaria de la Congregación para la Educación Católica reunida para: actualizar la constitución apostólica *Sapientia Christiana*, definir aspectos sobre la identidad de las universidades católicas, y preparar los aniversarios de la declaración conciliar *Gravissimum educationis* y *Ex Corde Ecclesiae*, todo esto de fundamental importancia para comprender el desafío de la educación católica en el mundo

²⁷² Ver Francisco, *Evangelii Gaudium*, 117-118.

²⁷³ Ver *Ibid.*, 116-117.

²⁷⁴ Ver *Ibid.*, 250-258.

y en un contexto histórico y cultural en continua transformación, les señalaba el diálogo intercultural como el primer aspecto que se ha de tener en cuenta para asumir este importante desafío que para la Iglesia representa la educación en el escenario de la nueva evangelización

las escuelas y las universidades católicas son frecuentadas por muchos alumnos no cristianos e incluso no creyentes. Las instituciones educativas católicas ofrecen a todos una propuesta educativa que mira al desarrollo integral de la persona y responde al derecho de todos a tener acceso al saber y al conocimiento. Pero de igual modo están llamadas a ofrecer a todos, con pleno respeto de la libertad de cada uno y de los métodos propios del ambiente escolástico, la propuesta cristiana, es decir, a Jesucristo como sentido de la vida, del cosmos y de la historia. Jesús comenzó a anunciar la buena nueva en la «Galilea de las gentes», encrucijada de personas de diferentes razas, culturas y religiones. Este contexto se parece por ciertos aspectos al mundo de hoy. Los profundos cambios que han llevado a la difusión cada vez más amplia de sociedades multiculturales exigen a quienes trabajan en el sector escolar y universitario implicarse en itinerarios educativos de confrontación y diálogo, con una fidelidad valiente e innovadora que conjugue la identidad católica con las distintas «almas» de la sociedad multicultural.²⁷⁵

La pastoral no solo debe favorecer la diversidad en sus acciones, sino que debe ser espacio de formación para comprender la diversidad como una extensa y rica fuente de conocimientos, de saberes y de búsqueda auténtica de la verdad, lo cual evitará toda forma de relativismos, absolutismos y totalitarismos. Todos desde su diversidad tienen algo que aprender de los otros, pero también todos tienen algo que aportar a los otros desde su diversidad.

La pastoral debe aportar y ser lugar para comprender la diversidad como fuente de riqueza, no como fuente de conflictos, enfrentamientos, separaciones o divisiones. Lo diverso se convierte así en oportunidad de comparación en busca de realidades transversales, así como también en oportunidad de una dialéctica que permita identificar tensiones y desacuerdos²⁷⁶. Unas y otros favorecerán el conocimiento, reconocimiento, valoración y enriquecimiento mutuos que dinamizan la comunión en diversidad.

²⁷⁵ Francisco, “A la Plenaria de la Congregación para la Educación Católica”.

²⁷⁶ Esta comprensión de diversidad recoge las críticas que Cornwell y Stoddard hacen a los términos multiculturalismo y diversidad, que los llevan a preferir el uso del término interculturalismo, confrontar Nussbaum, *El Cultivo de la Humanidad*, 113.327. Sin embargo, se conserva el término diversidad pues este incluye todos los aspectos de la realidad, no solo los culturales.

La pastoral universitaria ha de encontrar inspiración en la Trinidad²⁷⁷ como unión en la diversidad o auténtica comunión, para poder colaborar en la conformación de la comunidad universitaria desde la diversidad que le es propia. La pastoral universitaria tiene que favorecer la unidad en la diversidad, a la luz de la comunión trinitaria.

2.2.5.3. Autonomía

La pastoral universitaria ha de ser autónoma como también lo es la universidad²⁷⁸. La pastoral universitaria no puede responder a agendas particulares y ajenas a la universidad misma. Ha de ser tan autónoma cuanto sea necesario, para poder fomentar y encontrar espacios para el encuentro de la autonomía de la universidad, de la autonomía de la Iglesia, de la autonomía de los miembros de la comunidad educativa y de su propia autonomía.

²⁷⁷ Esta inspiración puede surgir comprendiendo que, de acuerdo con Dale Irvin, la Trinidad como expresión de lo que Dios es y como Dios existe, no en solitario sino en comunión en la diversidad, está en el centro de la experiencia cristiana. No solo porque el hombre al ser creado a imagen y semejanza de Dios fue hecho para estar en comunión, como lo señala Thomas Hopko, sino porque esa comunión de Dios es abierta al mundo, lo cual se revela plenamente en Jesús y su estrecha comunión con su Padre, pero también por su estrecha comunión con sus discípulos, con los otros y con los últimos de la sociedad. En su dimensión escatológica, esta unión de ser y acción plena de virtud, manifestada como amistad o amor es otra forma de describir la salvación. Jesús invita a vivir esto como la manera anticipada de recibir el reinado de Dios. La vida Cristiana, a nivel personal y a nivel eclesial, está llamada a ser trinitaria. Por esta razón, su dimensión ética, social y política, debe estar caracterizada por “othercenteredness, mutuality, justice, and love”. Ver Irvin, “The Trinity and socio-political ethics”, 398-410.

La reflexión teológica católica trinitaria es extensa y muy rica. Sin embargo, una mirada a la teología ortodoxa contemporánea puede enriquecer aún más esta inspiración trinitaria de la pastoral. Aristotle Papanikolaou ofrece un interesante acercamiento a la reflexión teológica de Sergius Bulgakov, Vladimir Lossky y John Zizioulas señalando sus diferentes formas de comprender la Trinidad como realidad fundamental de la relación de Dios con el mundo, la relación de lo humano con lo divino, la relación de Dios con lo que no es Dios. Para Bulgakov la relación de Dios con el mundo debe entenderse en términos de comunión entre lo divino y lo humano, lo cual encuentra su condición de posibilidad en la sabiduría entendida como autorevelación de la Santa Trinidad y en la capacidad de Dios de hacer comunión con lo que no es Dios. Lossky afirma que la antinomia trinitaria está arraigada en la antinomia de la comunión de lo humano con lo divino que tiene su mayor expresión en la Encarnación, que es la unión de dos realidades ontológicas distintas, lo creado y lo no creado. Lo cual implica que el verdadero conocimiento de Dios es la unión con Él, no como un ejercicio cognitivo, sino como una práctica ascética. Zizioulas señala una revolución ontológica que surge de comprender la vida trinitaria de Dios como que Él es libre para estar en comunión con lo que no es Dios, como una relación entre Él y su creación en términos de una comunión en libertad y amor entre dos seres ontológicamente distintos. La comunión entre lo Divino y lo humano es un evento hipostático, que se realiza plenamente en la hipóstasis de Cristo y la unión en Cristo es a su vez un evento Eucarístico. Así toman lugar la Trinidad inmanente y la Trinidad económica. Ver Papanikolaou, “Sophia, apophasis, and communion”, 243-254.

²⁷⁸ Sobre autonomía de la ciencia y el saber consultar Borrero, *La Universidad*, T.I.121-129. Para conocer toda su reflexión sobre autonomía universitaria: origen, historia, situación actual, institucionalidad y aspectos jurídicos ver Borrero, *La Universidad*, T.VI.437-503.

La autonomía no es independencia²⁷⁹. No se trata de construir una pastoral que no dependa de nada, ni de nadie. Ni una pastoral independiente que no tenga vinculación con la universidad misma, hasta el punto de volverse una rueda suelta o un espacio desvinculado de la vida y ser de la universidad. Todo lo contrario, se busca una pastoral que, estando perfectamente articulada con la universidad, con la Iglesia, con el país y con su entorno en general pueda desarrollarse de manera autónoma y libre, sin responder a agendas o intereses particulares sino universales.

La autonomía lleva a la libertad, de hecho, esta es el ejercicio práctico de la libertad. Se trata de libertad entendida como el actuar responsable consigo mismo, con los demás y con lo demás y no una libertad entendida como un hacer lo que se quiere. Este recorrido hacia la libertad ha de ser dinamizado por el discernimiento personal y comunitario, que saque de los propios centramientos²⁸⁰. No se trata de una libertad ego-centrada, sino una libertad que tiene como centro el amor universal.

En la sección 1.4, especialmente bajo el subtítulo *Comunión en lugar de las dinámicas del poder humano*, se abordó suficientemente el tema de la libertad de la pastoral fundamentándose principalmente en la concepción de la Nueva Teología Política de Metz. Sin embargo, en este punto conviene recordar lo que el Concilio Vaticano II expresó acerca de la libertad, que, aunque está expresado fundamentalmente sobre el ser humano, es extrapolable a la pastoral universitaria y a la universidad misma. En la Constitución Pastoral *Gaudium et Spes*: sobre la Iglesia en el mundo actual, el Concilio afirma que el ser humano es digno, inteligente, libre y autónomo, creado a imagen de Dios, llamado a la unión con Él y a participar de su felicidad²⁸¹. El Concilio también ofrece algunos elementos

²⁷⁹ Borrero en el primer párrafo del epílogo de su extensa reflexión sobre la autonomía universitaria afirma que “Así como la autonomía es relativa a todo el orden social, la práctica de sus ejercicios, cualquiera sea su clasificación, debe rehuir toda pretensión insensata de libertades absolutas”. Borrero, *La Universidad*, T.VI.499.

²⁸⁰ El papa Francisco ofrece elementos muy valiosos para comprender y aplicar el discernimiento como camino a la libertad propia y a la liberación de los otros en el capítulo 8 de su Exhortación Apostólica Postsinodal *Amoris Laetitia*. Ver Francisco, *Amoris Laetitia*, 291-312.

²⁸¹ Ver *Gaudium et Spes*, 21.68.

útiles para la comprensión de la libertad y la autonomía, así como la relación entre estas.

Sobre la libertad y su grandeza expresa que

la orientación del hombre hacia el bien sólo se logra con el uso de la libertad, la cual posee un valor que nuestros contemporáneos ensalzan con entusiasmo. Y con toda razón. Con frecuencia, sin embargo, la fomentan de forma depravada, como si fuera pura licencia para hacer cualquier cosa, con tal que deleite, aunque sea mala. La verdadera libertad es signo eminente de la imagen divina en el hombre. Dios ha querido dejar al hombre en manos de su propia decisión para que así busque espontáneamente a su Creador y, adhiriéndose libremente a éste, alcance la plena y bienaventurada perfección. La dignidad humana requiere, por tanto, que el hombre actúe según su conciencia y libre elección, es decir, movido e inducido por convicción interna personal y no bajo la presión de un ciego impulso interior o de la mera coacción externa. El hombre logra esta dignidad cuando, liberado totalmente de la cautividad de las pasiones, tiende a su fin con la libre elección del bien y se procura medios adecuados para ello con eficacia y esfuerzo crecientes. La libertad humana, herida por el pecado, para dar la máxima eficacia a esta ordenación a Dios, ha de apoyarse necesariamente en la gracia de Dios.²⁸²

Y sobre la “justa autonomía de la realidad terrena” el Concilio manifiesta que

muchos de nuestros contemporáneos parecen temer que, por una excesivamente estrecha vinculación entre la actividad humana y la religión, sufra trabas la autonomía del hombre, de la sociedad o de la ciencia. Si por autonomía de la realidad se quiere decir que las cosas creadas y la sociedad misma gozan de propias leyes y valores, que el hombre ha de descubrir, emplear y ordenar poco a poco, es absolutamente legítima esta exigencia de autonomía. No es sólo que la reclamen imperiosamente los hombres de nuestro tiempo. Es que además responde a la voluntad del Creador.²⁸³

Lo anterior tiene un consecuente impacto directo en la academia

pues, por la propia naturaleza de la creación, todas las cosas están dotadas de consistencia, verdad y bondad propias y de un propio orden regulado, que el hombre debe respetar con el reconocimiento de la metodología particular de cada ciencia o arte. Por ello, la investigación metódica en todos los campos del saber, si está realizada de una forma auténticamente científica y conforme a las normas morales, nunca será en realidad contraria a la fe, porque las realidades profanas y las de la fe tienen su origen en un mismo Dios. Más aún, quien con perseverancia y humildad se esfuerza por penetrar en los secretos de la realidad, está llevado, aun sin saberlo, como por la mano de Dios, quien, sosteniendo todas las cosas, da a todas ellas el ser. Son, a este respecto, de deplorar ciertas actitudes que, por no comprender bien el sentido de la legítima autonomía de la ciencia, se han dado algunas veces entre los propios cristianos; actitudes que, seguidas de agrias polémicas, indujeron a muchos a establecer una oposición entre la ciencia y la fe.²⁸⁴

²⁸² Ibid., 17.

²⁸³ Ibid., 36.

²⁸⁴ Ibid.

La pastoral ha de ser libre, promover la libertad y preservar el don fundamental de la libertad ofrecido por Dios a la humanidad y que da origen al Pastor, al Buen Pastor y a los pastores. El Buen Pastor, que es el mismo Cordero de Dios, se hace uno del rebaño para liberar y salvar, así lo comprendieron Simeón y Ana y por eso lo reconocieron como el redentor, salvador y liberador de su pueblo²⁸⁵. La libertad no es ajena a la experiencia cristiana, de hecho, la libertad está en el centro mismo de la antropología y de la teología cristianas. El ser humano ha sido creado libre, invitado a mantenerse en libertad y llamado a hacer plena su libertad manteniendo su comunión con Dios. La pastoral universitaria debe ser libre en honor a la libertad entendida como don fundamental de Dios para la humanidad.

2.2.6. Dinamizar la comunicación y vivencia del carisma propio de la universidad

Toda universidad tiene un carisma propio el cual es uno de los elementos que conforman su identidad. Por esta razón, una pastoral que quiera ser universitaria ha de trabajar activamente en conocer y comunicar interna y externamente dicho carisma, así como también ha de vivirlo y motivar a la comunidad educativa a su vivencia en medio de la cotidianidad universitaria.

Este factor de identidad aplica para todas las universidades, pero no estrictamente en el mismo sentido. Para las universidades con algún tipo de confesionalidad religiosa, el carisma corresponde al don particular de la espiritualidad que la inspira, la hace atractiva y caracteriza su manera de servir a la humanidad. Pero en el caso de las universidades que no tienen ninguna confesionalidad religiosa, el carisma no está asociado directamente a una espiritualidad, pero sí a unos principios, valores y opciones, por lo cual ha de entenderse como la manera en que toma forma práctica el factor inspirador de la misma, la hace atractiva y modela su servicio a la sociedad.

El carisma da identidad a la universidad, direcciona su planeación estratégica, brinda un factor diferenciador y se constituye en factor de cohesión e impronta de su comunidad

²⁸⁵ Ver Lc 2,22-38.

educativa. Lo anterior es otra razón más para que la pastoral que quiere profundizar su identidad universitaria acoja la responsabilidad de comprender y transmitir ese carisma buscando que sea conocido, compartido y vivido en la actividad cotidiana de la universidad, en sus salones de clase, en sus investigaciones, y en sus relaciones internas y externas.

Dinamizar el conocimiento y comunicación del carisma puede hacerse de muy diversas formas. La pastoral puede diseñar experiencias que tengan como objeto colocarse en contacto con la fuente inspiradora de la universidad. Esto con el objetivo de favorecer un conocimiento experiencial, más que nocional, de lo que le dio origen e inspira a la universidad. Esto haría más fácil comprender el ser y quehacer de la universidad y orientar el propio actuar para favorecer la vivencia de dicho carisma o factor inspirador en el día a día universitario.

Un carisma es válido en tanto toma forma concreta en las relaciones que van tejiendo la vida de la universidad. Un carisma no es una fórmula o discurso que reposa en los documentos fundacionales de la universidad, sino que es la vida misma de la universidad, es el espíritu que la anima, le da vigencia y le aclara el horizonte de acción y desarrollo.

Quienes asumen la responsabilidad de la comunicación del carisma han de ser conscientes de la baja efectividad y alto riesgo de rechazo que tiene la imposición de ideas, creencias, valores y prácticas. El objetivo no es adoctrinar, sino presentar una cosmovisión que se inspira en el carisma y que se hace necesario conocer para comprender, aprovechar y enriquecerse del medio en el que se está inmerso. Esto supone un continuo proceso de comunicación y vivencia de los valores, ideas y práctica, así las creencias no se comparten²⁸⁶.

²⁸⁶ Refiriéndose a la transmisión de la fe, esta idea también es expresada por Velasco citado por Jiménez, *La Pastoral Universitaria Pensada desde la Cultura Académica*, 189-190.

La pastoral fortalece su identidad universitaria al impregnar su gestión con el carisma o factor inspirador de la universidad, comunicándolo y entusiasmando a los miembros de la comunidad educativa a hacer lo mismo en todas sus actividades y espacios.

2.2.7. Transformar el modelo pastoral, adaptándolo a la realidad universitaria

La pastoral universitaria tiene que hacer un esfuerzo transformativo con respecto al enfoque tradicional de la pastoral. Con conciencia reflexiva ha de hacer una revisión crítica de su quehacer, perfeccionar e innovar su metodología y contenidos, y prospectarse al futuro deseable en un horizonte universitario²⁸⁷. Ese esfuerzo transformativo debe estar motivado y orientado por la naturaleza, esencia y misión de la universidad. La forma, estructura y conformación de la pastoral debe reflejar la forma, estructura y conformación de la universidad.

Por lo anterior, la pastoral universitaria debe mutar de ser una pastoral de actividades a convertirse en una pastoral de procesos conformados con múltiples experiencias y espacios que permitan fluir y alcanzar el objetivo deseado. No se trata de una pastoral con muchas actividades aisladas, que puedan reducirla a un activismo, sino de una pastoral con unos procesos bien definidos, graduales y pertinentes al ser y quehacer de la universidad a la cual pertenece.

Debe ser una pastoral que oriente sus esfuerzos en favor del diseño de espacios comunitarios abiertos y flexibles que acojan e incluyan, pero que dejen libres a aquellos que quieran participar de los mismos, en los tiempos que cada uno elija²⁸⁸. Esto en lugar de

²⁸⁷ Ver Benetti, *Una Educación Nueva para un Hombre Nuevo: II*, 104-106.

De acuerdo con el cuestionamiento del paradigma tradicional que hace Jiménez, ese horizonte universitario también ha de contemplar el *ethos* académico o valores propios del mundo académico tales como la pluralidad, la diversidad, el respeto por la diferencia, el debate y la argumentación razonada. Jiménez, *La Pastoral Universitaria Pensada desde la Cultura Académica*, 149-158.193-196.

²⁸⁸ Sobre la pertenencia flexible a los centros pastorales universitarios, en el 2006, se había pronunciado Rodríguez citado por Jiménez, *La Pastoral Universitaria Pensada desde la Cultura Académica*, 190-191.

fomentar grupos particulares, los cuales en frecuentes ocasiones se tornan cerrados y desarrollan dinámicas, conscientes o no conscientes, de exclusión.

La pastoral en una universidad ha de privilegiar las experiencias personalizadas sobre las masivas y uniformizantes. Debe estar pensada para que pueda dar respuesta personalizada a los miembros de la comunidad educativa, quienes no esperan un trato de masa informe, sino de persona particular y especial. Este enfoque personalizado exige también que la pastoral sea consciente de las limitaciones y exigencias que implica la aplicación de un enfoque así.

En el entorno universitario la pastoral debe dar el paso de lo doctrinal, religioso y proselitista a un cuidado pastoral que favorezca y acompañe procesos formativos y de profundización de la experiencia espiritual de cada persona²⁸⁹. No se trata de enseñar o de dar cátedra, se trata de inspirar y dinamizar procesos graduales de aprendizaje y transformación de la comunidad educativa, teniendo siempre presente que cada uno es sujeto de su formación. En este mismo sentido, la pastoral también deberá fomentar el espíritu colaborativo en lugar del competitivo, uniendo sus competencias a las de otros y trabajando con ellos en el desarrollo de proyectos conjuntos, en búsquedas comunes que acerquen a la verdad y traigan sabiduría.²⁹⁰ Una pastoral así, siempre abonará el terreno para que sean fructíferos los diálogos fe-ciencia, fe-cultura, fe-vida y demás diálogos que favorecen la integración de la experiencia espiritual con la vida cotidiana en todos sus espacios y dimensiones.

La pastoral universitaria siempre debe fomentar, buscar y procurar una formación y un saber integrales e integradores. Su concepción antropológica debe considerar al ser humano en su totalidad integrada y seguirse alejando de concepciones dualistas o modulares que

²⁸⁹ El necesario paso del adoctrinamiento a la contemplación, comprobación, experiencia y fascinación personal de la Buena Nueva es señalado también por Lohfink cuando habla del Reino de Dios y del Pueblo de Dios, ver Lohfink, *Jesús de Nazaret*, 87 y también ver Francisco, *Evangelii Gaudium*, 34-39.165.

²⁹⁰ La participación en proyectos conjuntos de mutuo enriquecimiento y encuentro es llamada pastoral de convergencia, en el 2008, por Dinnbier citado por Jiménez, *La Pastoral Universitaria Pensada desde la Cultura Académica*, 190-191.

dividen al ser humano llevándolo a toda forma de escisiones en su vida cotidiana y experiencia espiritual. No hay que desintegrar al ser humano para formarlo, ni para conocerlo. La experiencia como pedagogía o formación experiencial, como comúnmente se conoce, puede aportar mucho en el logro de este objetivo. Si se logra lo anterior, seguramente las personas encontrarán herramientas prácticas para enriquecer su forma de ser y relacionarse en el mundo universitario, así como en todos los espacios que conforman su cotidianidad.

La pastoral universitaria no está llamada a ser una réplica de la parroquia en el campus, ni una capellanía, está llamada a convertirse en un espacio de encuentro de la diversidad religiosa, cultural, académica, étnica, social, económica, entre otras muchas diversidades que están presentes en la universidad. La pastoral universitaria ha de encontrar su propio camino para realizar su misión de dar vida en abundancia a la comunidad a la cual está dirigida, saliendo a su encuentro²⁹¹.

Salir al encuentro también implica involucrar a los participantes en el diagnóstico, diseño, planeación, ejecución, evaluación y seguimiento de las experiencias, espacios y procesos ofrecidos por la pastoral universitaria. Estas deben partir de las necesidades expresadas por los miembros de la comunidad educativa y no de las necesidades y deseos de los pastoralistas. Su construcción y desarrollo ha de ser en conjunto con los involucrados, quienes a su vez han de ser empoderados para evaluar y darle continuidad a los procesos iniciados o dinamizados. Para lograr lo anterior se requiere generar espacios de confianza, libertad, respeto y valoración de las personas y sus cosmovisiones.

Estar en la universidad y compartir su esencia le exige a la pastoral un compromiso con la producción académica que permita que los saberes en general y el saber pastoral en particular se vean enriquecidos con su aporte. Es por esto que sistematizar sus experiencias, espacios, y procesos, con la debida conceptualización y fundamentación, no sólo es

²⁹¹ Sobre la Iglesia en salida y las dinámicas relacionadas a esta, consultar las iluminadoras orientaciones del Papa en el primer capítulo de su primera Exhortación Apostólica, ver Francisco, *Evangelii Gaudium*, 19-49.

deseable sino necesario. Así como es deseable y necesario que la pastoral participe y lidere proyectos de investigación que aporten al conocimiento del ser humano, sus relaciones y su experiencia espiritual. En este sentido, una visión holística y una comprensión sistémica serán de gran ayuda para orientar esta producción académica.

Los anteriores son sólo algunos de los elementos requeridos para transformar el modelo de la pastoral universitaria, los cuales unidos a las exigencias y requerimientos administrativos, financieros e institucionales, dinamizarán en la comunidad educativa otra forma de comprender y relacionarse con la oferta pastoral y sus riquezas.

Para lograr toda esta transformación deseada, es necesario e indispensable que el apoyo a la pastoral sea efectivo desde la dirección de la universidad, el cual se ha de ver reflejado en darle participación en planeaciones, decisiones, proyectos institucionales, así como también ha de brindarle disponibilidad de recursos y libertad para trabajar y vincularse con todos los estamentos de la universidad. Esto facilitará, enriquecerá y dinamizará la estructuración de un marco común y un fundamento común que guíe el ciclo de planeación, gestión y evaluación de la pastoral universitaria.

Pero esta transformación no ha de ser solo un esfuerzo de adaptación al ambiente universitario, sino que ha de ser el resultado del interés auténtico del pastor por conocer a los suyos y de darse a conocer a ellos, para así poder construir una verdadera y profunda relación que los lleve a ser uno solo.

2.2.8. Ser una pastoral para pastores

La pastoral universitaria no puede pensarse sobre el paradigma pastor-ovejas, sino que debe estructurarse en un paradigma que reconozca la dignidad de las ovejas como potenciales

pastores y que reconozca la naturaleza de los pastores como miembros del rebaño²⁹² llamados de allí para asumir la misión de cuidar a los suyos, permaneciendo entre ellos y pasando adelante solamente cuando hay peligro.

La universidad es, por excelencia, el lugar de formación de líderes lo cual también le ha de dar identidad a la pastoral universitaria²⁹³. Las particularidades del rebaño universitario, utilizando el lenguaje figurativo del pastor, es que está conformado por ovejas que, con una alta probabilidad, serán llamadas a ser pastores en diferentes aspectos y dimensiones de la vida de la humanidad. Por esto, la pastoral de la universidad ha de estructurarse desde la perspectiva de una pastoral para pastores, por medio de la cual se dinamice su formación, así como la vivencia y práctica de su pastoreo.

²⁹² El Papa Francisco afirmó que los pastores deben oler a oveja, ver Francisco, “Santa Misa Crismal”. Pero el pastor no sólo debe oler a oveja, debe ser consciente de que es una oveja más que ha sido amada y elegida para guiar el rebaño, así que no sólo huele a oveja, sino que es oveja y por eso huele como tal.

²⁹³ Esta idea se empalma con la extensa reflexión sobre la diferencia entre profesores y maestros en el mundo educativo ver Borrero, *La Universidad*, T.V.85-97.

En este sentido, el pastor ha de compartir muchas de las cualidades del maestro entre las que se pueden destacar las siguientes cuatro que se presentan en palabras de los mismos maestros:

“El verdadero maestro no deja aprender nada más que ‘el aprender’(…) su obrar produce a menudo la impresión de que propiamente no se aprende nada de él, si por ‘aprender’ se entiende nada más que la obtención de conocimientos útiles. El maestro posee respecto de los aprendices como único privilegio el que tiene que aprender todavía mucho más que ellos, a saber: el dejar-aprender. El maestro debe ser capaz de ser más dócil que los aprendices. (...) donde la relación entre maestro y aprendices sea verdadera, nunca entra en juego la autoridad del sabiondo ni la influencia autoritaria de quien cumple una misión. De ahí que siga siendo sublime el llegar a ser maestro” Heidegger citado por Peña, “Educación para la Lectura y Escritura Críticas”, 217.

“(El maestro) enseña con honradez moral el respeto escrupuloso por las normas de la justicia, la honestidad intelectual y el aprecio por la verdad. (...) Limpia el panorama a fin de que tras el acervo de datos e informaciones, el discípulo descubra las profundas articulaciones de la ciencia y la verdad, y las acompañe con el equilibrio interior de su persona. (...) El buen maestro se allega a la totalidad de la persona del alumno. (...) permite que el aprendizaje sea conquista del alumno sobre sí mismo. (...) Ser maestro es enseñar a pensar (...) es amar lo que se enseña y a quien se le enseña. (...) La autoridad del maestro dista de convertir a sus discípulos en creyentes incondicionales (...) no exige obediencias ciegas (...) no domina, no es señor y dueño del universo intelectual ajeno (...) nos exita a ser nosotros nuestro maestro interior (...) tiene una responsabilidad espiritual (...) del discípulo espera que sea él, que sea original.” Borrero citado por Cabra-Torres, “Educación Superior para lo Superior”, 61-64.

“Al Señor lo llamaron maestro: aquel que al mismo tiempo es camino para ser recorrido, verdad para ser sabida y amada y vida total para ser vivida a plenitud”. Parra, “Educación Teológica”, 136.

“Ser maestro como aquel que guía, que conduce a la problematización, cuya experiencia de vida tiene que servir para que otros la confronten (...) enseñando desde la vida y para la vida (...) que acompañe, que tenga algo que dar, porque lo ha vivido.” Figueroa, “Educación Literaria”, 191.

“El maestro no enseña, él está ahí compartiendo, caminando al lado del estudiante (...) y el estudiante no está para competir con su vecino y rechazarlo, sino para caminar juntos, por eso es mucho más fácil construir país y enseñarles a trabajar juntos.” Fiorentino, “Educación Científica”, 333-334.

La pastoral universitaria ha de reconocer y valorar el carácter de la universidad como centro de pensamiento y formación de mujeres y hombres llamados a dinamizar y ser activos en el proceso transformativo de la humanidad y su entorno²⁹⁴. En palabras de san Alberto Hurtado: “La universidad debe ser el cerebro de un país, el centro donde se investiga, se planea, se discute cuanto se dice en relación al bien común de la nación y de la humanidad. Y el universitario debe llegar a adquirir la mística de que en el campo propio de su profesión no es sólo un técnico, sino el obrero intelectual de un mundo mejor.”²⁹⁵

La pastoral no debe mirar a la comunidad universitaria, ni a ninguna otra, como un grupo de ovejas inconscientes, que poco conocen, que no saben qué hacer con sus vidas y por lo tanto hay que decirles quiénes son, qué deben hacer y cómo deben hacerlo. Por el contrario, los pastores deben mirar a los suyos como otros pastores o posibles pastores a quienes es posible acompañar y cuidar con el ánimo que desarrollen su capacidad de liderazgo, su autonomía y demás virtudes y competencias que requieren para asumir su rol de pastores cuando les corresponda. Para lograr esto, la pastoral puede encontrar inspiración en los dones del Espíritu Santo: sabiduría, inteligencia-entendimiento, consejo, fortaleza, ciencia, piedad y temor de Dios, los cuales bien comprendidos e interpretados, serán de gran ayuda para que los pastores cumplan de la manera adecuada con sus responsabilidades y también serán de gran ayuda para que los potenciales pastores dinamicen, enriquezcan y den profundidad y sentido a su formación.

²⁹⁴ Esta idea fue desarrollada en la Tercera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Puebla, cuando se señala que la Universidad está llamada a “formar verdaderos líderes, constructores de una nueva sociedad, y esto implica, por parte de la Iglesia, dar a conocer el mensaje del Evangelio en este medio y hacerlo eficazmente, respetando la libertad académica, inspirando su función creativa, haciéndose presente en la educación política y social de sus miembros, iluminando la investigación científica. De ahí la atención que todos debemos dar al ambiente intelectual y universitario. Se puede decir que se trata de una opción clave y funcional de la evangelización, porque, de lo contrario, perdería un lugar decisivo para iluminar los cambios de estructuras.” *Puebla*, 1054-1055.

²⁹⁵ Hurtado, *La Búsqueda de Dios*, 111.

La pastoral universitaria debe trabajar arduamente en la formación de pastores que transformen la sociedad²⁹⁶ y que a su vez formen otros a pastores y así se conforme una sociedad auto-gestionada, preocupada por los otros, libre, autónoma, y sabia, que se acerque a la verdad.

Se requiere una pastoral que vuelva al sentido real de lo que es ser pastor, buen pastor, y mediante ello fortalecer su identidad universitaria, dinamizando y acompañando los procesos de formación de los miembros de la comunidad educativa, para que ejerzan un liderazgo transformador de la ciencia, de la sociedad, de la vida y de la existencia en general.

2.2.9. Favorecer la comunión universitaria

Algunos autores señalan que el significado originario de la palabra *universidad* está definido por el grupo humano al que se refiere. En este sentido, desde sus orígenes el término *universidad* se refiere a la comunidad conformada por los profesores y los estudiantes²⁹⁷ que están en búsqueda del conocimiento y de la verdad.

Sin duda, desde el origen de la universidad, ha sido no solamente importante sino determinante, el grupo humano que la conforma y por lo mismo, desde el principio se habló de una comunidad y de una comunidad diversa, compuesta por personas con diferentes orígenes, funciones y responsabilidades, pero iguales en su naturaleza y dignidad.

En la conformación de esta comunidad, la pastoral universitaria encuentra no sólo su mayor desafío sino la confluencia de su esencia compuesta, como pastoral y como universitaria.

²⁹⁶ Refiriéndose a la Universidad Católica, *Puebla* se manifiesta en este mismo sentido expresando que “su primordial misión educadora será promover una cultura integral capaz de formar personas que sobresalgan por sus profundos conocimientos científicos y humanísticos; por su «testimonio de fe ante el mundo» (GE 10); por su sincera práctica de la moral cristiana y por su compromiso en la creación de una nueva América Latina más justa y fraterna. Contribuirá, así, activa y eficazmente, a la creación y renovación de nuestra cultura transformada con la fuerza evangélica, en que lo nacional, lo humano y lo cristiano logren la mejor armonización.” *Puebla*, 1060.

²⁹⁷ Del latín *universitās magistrōrum et scholārium*.

La pastoral ha de favorecer en sus espacios, en sus relaciones y en su gestión, que todos los integrantes de la universidad conformen una verdadera comunidad, la comunidad universitaria o comunidad educativa.

Para la conformación de esta comunidad, la pastoral ha de tener muy en cuenta que el factor aglutinante, o mejor, el factor que ha convocado y reunido a los miembros de esa comunidad es el interés por la sabiduría y la verdad, su cultivo y su búsqueda. Ese mismo factor mantendrá unidos a los miembros de esa comunidad, a pesar de sus diferencias y a pesar de los diferentes caminos disciplinares, metodológicos y pedagógicos, que recorran en su búsqueda.

La pastoral universitaria ha de orientarse en la conformación de esta comunidad diversa, teniendo como horizonte la comunión entre sus miembros. Dicha comunión sólo es posible cuando se acepta, conoce, respeta y reconoce la identidad particular de cada miembro y se encuentra en esta una fuente de enriquecimiento mutuo que favorece el acercamiento a la verdad y cultiva la sabiduría. En la medida que haya una mayor sabiduría y una mayor cercanía a la verdad, habrá más comunión. En la medida que el conocimiento particular separe del conocimiento de los otros, se desinteresa la sabiduría, se toma distancia de la verdad y se divide la comunidad educativa.

En este sentido, quienes conformen el equipo pastoral han de ser personas que compartan con los universitarios su interés en la búsqueda de la verdad y que favorezcan el cultivo de la sabiduría. Como facilitadores de la comunión al interior de la universidad, han de ser interlocutores válidos para los académicos y así favorecer su interacción fluida con los distintos estamentos de la comunidad universitaria²⁹⁸.

²⁹⁸ Para Peláez los agentes evangelizadores han de ser auténticos universitarios, pero señala que “al llegar a este punto, debemos confesar que nos encontramos frente a uno de los cuellos de botella de la pastoral. Es frecuente que los animadores de la pastoral universitaria provengan de otros contextos apostólicos. Por eso son vistos como cuerpos extraños. Por eso el mundo académico no los considera interlocutores válidos. No dudamos en afirmar que la credibilidad de la pastoral universitaria está condicionada, en gran parte, por la calidad universitaria de sus agentes.” Peláez, “La Constitución Apostólica *Ex Corde Ecclesiae* y la Pastoral Universitaria”, 94-95.

Aparte de su interés auténtico y compromiso profundo con la sabiduría y la verdad, la comunidad universitaria debe estar animada por el espíritu evangélico de libertad y caridad²⁹⁹. Esta misma idea es expresada por Martha Nussbaum afirmando que la universidad debe ser espacio propicio para activar mentes libres y generar una comunidad que pueda realmente razonar en conjunto con otros sobre los problemas de la humanidad y no simplemente limitarse a intercambiar alegatos y contra-alegatos³⁰⁰. La academia es necesaria, pero no suficiente para alcanzar la sabiduría y encontrar la verdad. La sabiduría y la verdad no surgirán, si no se genera un espacio de libertad y amor capaz de contenerlas. Este es el reto principal de la universidad en general y de la pastoral universitaria en particular.

Para alcanzar este reto la pastoral no puede encerrarse en sí misma como un ente auto-referenciado y autosuficiente de gran cohesión interna. La pastoral debe alcanzar esto en unión con todos los miembros de la comunidad educativa y en todos los espacios de la universidad. Esto mismo se aplica a la universidad, la comunidad educativa no puede ser un ente auto-referenciado y autosuficiente que se olvide de la sociedad, de lo que está a su alrededor, de su entorno, del universo en el cual está inmersa. Para cumplir con su razón de ser, la pastoral y la universidad no se pueden quedar solas.

La libertad y la caridad o amor es lo único que puede sacar de la soledad y el aislamiento. Benedicto XVI se refirió a esto extensamente en toda su carta encíclica *Caritas in Veritate*, aquí sólo reproducimos un pequeño aparte de esta, a manera de iluminación:

una de las pobreza más hondas que el hombre puede experimentar es la soledad. (...) Hoy la humanidad aparece mucho más interactiva que antes: esa mayor vecindad debe transformarse en verdadera comunión. El desarrollo de los pueblos depende sobretodo de que se reconozcan como parte de una sola familia, que colabora con verdadera comunión y está integrada por seres que no viven simplemente uno junto al otro. (...) la interacción entre los pueblos del planeta nos urge a dar ese impulso, para que la integración se desarrolle bajo el signo de la solidaridad en vez del de la marginación. Dicho pensamiento obliga a una profundización crítica y valorativa de la categoría de la relación (...) para

²⁹⁹ Ver Benetti, *Una Educación Nueva para un Hombre Nuevo: I*, 171.

³⁰⁰ Ver Nussbaum, *El Cultivo de la Humanidad*, 40.

captar con claridad la dignidad trascendente del hombre. (...) el hombre se valoriza no aislándose sino poniéndose en relación con los otros y con Dios. (...) la razón encuentra inspiración y orientación en la revelación cristiana, según la cual la comunidad de los hombres no absorbe en sí a la persona anulando su autonomía, como ocurre en las diversas formas del totalitarismo, sino que la valoriza más aún porque la relación entre persona y comunidad es la de un todo hacia un todo. (...) la unidad de la familia humana no anula de por sí a las personas, los pueblos o las culturas, sino que los hace más transparentes los unos con los otros, más unidos en su legítima diversidad.³⁰¹

Hoy, más que nunca, se necesita una universidad que no se mire a sí misma, sino que mire al mundo. Que no se quede sola y aislada en su pequeño mundo, sino que sea consciente de su pertenencia a unas comunidades más grandes que ella misma, la comunidad de su región, de su país, del mundo. Que sea consciente que pertenece a la comunidad humana que comparte una “casa común” en la cual todo lo que se hace tiene un impacto en todo y en todos los que la habitan. Esta idea la desarrolla extensamente Francisco en su Carta Encíclica *Laudato Si`*, la cual sería necesario reproducir enteramente en este punto del texto, pero no es posible. Lo que sí es posible es invitar al lector a acercarse a esta y dejarse iluminar por sus planteamientos.

Favorecer la conformación de una comunidad universitaria, consciente de su pertenencia y responsabilidad con la humanidad y el universo, en la que sabiduría, verdad, libertad y amor confluyan será lo que le dé identidad universitaria a la pastoral.

A manera de síntesis del capítulo segundo se puede afirmar que una pastoral que cumple al menos los nueve criterios anteriores, no sólo es universitaria por compartir la esencia de la universidad, sino que es totalmente pastoral por cumplir con lo fundamental que es, hace y genera el pastor y en ese sentido es también una pastoral completamente, fundamentalmente y esencialmente católica y cristiana.

³⁰¹ Benedicto XVI, *Caritas in Veritate*, 53.

3. CONCLUSIONES

Responder a la pregunta ¿qué es lo que hace universitaria a la pastoral? condujo la investigación a buscar primero su esencia y fundamentación pastoral, la cual se halló en la figura bíblica del pastor. Los textos bíblicos facilitaron la comprensión de lo que es, hace y genera el Pastor, lo cual a su vez define lo que es, hace y genera la pastoral. Algunos de los principales hallazgos son los siguientes.

3.1. Con relación al pastor y a la pastoral

1. La palabra pastor, en lenguaje metafórico, designa a todo ser humano que ejerce algún liderazgo en cualquier escenario vital. Será buen pastor en la medida en que siendo humilde y amado acepte el llamado a ejercer su liderazgo uniéndose a la misión de Dios de amar, cuidar, salvar y hacerse uno con toda la creación, sin ningún tipo de exclusión. El buen pastor sirve a quienes lidera, favoreciendo la comunión con ellos, entre ellos y de todos con Dios, para así conformar y ser un solo rebaño, un solo pastor.
2. Ser pastor no constituye una identidad particular de unos cuantos elegidos, es un estado de identificación con el Pastor. Dicho estado es posible para todos los que son amados y llamados de los apriscos para cuidar y velar por los otros de su rebaño, que son como él y con quienes comparte su naturaleza y su fragilidad, conformando así una comunidad universal.
3. En el caso cristiano, ser pastor es un estado de identificación con Jesús, el Buen Pastor y Cordero de Dios, quien desde la *κένωσις* amorosa de la Encarnación revela plenamente la posibilidad de comunión entre Dios y los seres humanos, entre el creador y las criaturas. Él siendo uno con su Padre, llama a todos a hacerse uno con él, con los otros y con lo otro, conformando así una *κοινωνία* universal.
4. La misión del pastor es hacer con su rebaño lo que Dios hace con su pueblo. Se trata de una misión única en la que todos están llamados a aportar. Unirse a la misión única de Dios es dar la propia vida para dar vida a todos. El pastor da vida:

cuidando y velando por el bienestar integral de todos; conduciendo y guiando para preservar la seguridad y descanso de cada uno; acompañando y auxiliando a los suyos, especialmente a los más frágiles, para que alcancen la comunión. El pastor ha de cumplir su misión de acuerdo con el modo de proceder de Dios, el cual se caracteriza por el amor, la sabiduría y la justicia. El pastor se identifica con Dios no sólo en lo que hace, sino también en la manera amorosa, sabia y justa como lo hace.

5. En el caso cristiano, la misión del pastor es la misma que la del Buen Pastor, que a su vez es la misma de su Padre, dar vida plena, total, eterna y darla en abundancia. Para lo cual el pastor ha de ser también cordero sacrificado que, al dar la vida, amorosa y generosamente, por los otros, *κένωσις*, les da vida en abundancia a ellos y recupera con creces y eternamente la vida dada, como lo hace Jesús. Con esto, el pastor se suma a la construcción y realización histórica del reinado de Dios, todo lo cual, hecho por amor y amorosamente, constituye el *κήρυγμα* cristiano.
6. El pastor ha de descentrarse de sí mismo para lograr el estado de identificación con el ser y la misión del Pastor. El pastor ha de tener claro que él no es el centro, el centro son los otros en su diversidad y desde allí todo lo que se genere será deseable, pues favorecerá la comunión con los suyos, entre ellos y de ellos con Dios.
7. La comunión generada por el pastor se manifestará concretamente, al menos, de dos maneras. La primera manifestación es en el bienestar integral, total y completo de cada miembro del rebaño y del rebaño en su conjunto, lo cual se buscará a través de: una acogida universal y libre; una compañía bondadosa y amorosa; brindando seguridad y paz; y favoreciendo el conocimiento mutuo. La segunda manifestación es dejando a Dios reinar sobre su rebaño, lo cual asegurará un entorno de justicia y unas relaciones justas que permitan a todos vivir conforme a su dignidad.
8. Pastor necio e inútil será todo aquel que abandone su estado de identificación y comunión con el Buen Pastor, con su misión y con su modo de proceder, quitando así la atención en los demás para ir en busca de sus propios intereses o de intereses particulares, no universales; o aquel que simplemente no asuma sus responsabilidades de amor y cuidado de todos los otros; o quien en lugar de cuidar y

amar a los suyos se aprovecha y lucra de ellos. El pastor que actúa así se convierte en fiera para el rebaño y muestra con sus obras que el uso inadecuado de la libertad del ser humano y el deseo de poder, explican en gran medida el problema de la presencia del mal en el mundo.

9. Identificarse con Jesús implica también identificarse con el Cordero de Dios, así que en la identificación con Jesús se abre la posibilidad de ser buen pastor y cordero de Dios. Ser pastor para dar vida a las ovejas y ser cordero para dar la vida por los suyos. No hay unos que son pastores y otros que son ovejas, todos pueden ser pastores o parte del rebaño y de hecho lo son. Serán pastores en la medida de su identificación con Jesús y su Padre. Todos los seres humanos a lo largo de su vida son pastores y parte del rebaño, pero independientemente de en cual rol se esté en determinada situación de la vida el llamado o misión a dar la vida y a dar vida está siempre presente. Tanto pastorear como ser parte del rebaño implica dar vida y dar la vida por la salvación de los otros del rebaño.
10. Como la pastoral es todo lo relativo y perteneciente al Pastor, la pastoral debe ser, hacer y generar todo lo dicho hasta ahora sobre el pastor. Pastoral será entonces todo aquello que favorezca la identificación de cada uno de los miembros del rebaño con el modo de ser y de vivir de Jesús, todo aquello que los haga uno con Él. La pastoral ha de buscar esa identificación con el Buen Pastor y ha de favorecer que el rebaño, que es toda la humanidad, logre integrar en su vida cotidiana, su experiencia espiritual. Es decir que vivan como el Buen Pastor y así su propia vida se volverá *κήρυγμα*.
11. La pastoral es un modo de vivir profundamente unidos a Dios, integrando la experiencia espiritual en la cotidianidad de la vida y expresándola en acciones concretas en favor del bienestar integral de los otros. Una acción pastoral es toda acción de acompañar, cuidar y guiar con plena conciencia de igualdad con aquellos a quienes se guía y buscando el bienestar integral de todos en general y de cada uno en particular. Es por tanto un servicio-*διακονία* y no una dignidad o poder. Una acción pastoral es una acción de servicio humilde a otros iguales a uno y no una conducción, por poder, de un grupo de inferiores a uno.

12. Lo que realiza y cumple la misión de la pastoral es su entrega y compromiso con el cuidado y la atención integral de todos aquellos que se encuentran vinculados a esta, conduciéndolos, cuando es necesario, a espacios más adecuados para alcanzar bienestar. El desafío pastoral es la salvación de los otros, el bienestar integral de los otros, la vida abundante para los otros, para lo cual los miembros del equipo pastoral han de entregar generosa y libremente su vida para brindar vida al rebaño. No se puede ofrecer vida sin ofrecerse y ofrecer la propia vida. Generar vida implica entregar la propia vida, no se genera vida de la nada o con dinámicas de no vida, se genera vida donando amorosa, generosa y libremente la propia vida. En la entrega kenótica de la propia vida es como se da vida en abundancia a los demás y se conforma con ellos una comunión universal que conforma, desde la compasión, la *κοινωνία* propia de la Iglesia que es católica.
13. La pastoral es identificación libre y voluntaria con el Amor universal. Una pastoral debe identificarse con el modo de ser y vivir de Jesús, quien siempre actuó por amor y pensando en el bienestar de los otros, sin exclusiones ni exclusividades, y quien nunca actuó por el activismo que se busca a sí mismo y se pretende protagonista.
14. La pastoral es *anámnesis* del Buen Pastor que libera de las actuales circunstancias y finalmente es comunión universal que contrasta con las dinámicas del poder humano.

3.2. Con relación a la identidad universitaria de la pastoral

Con base en la fundamentación e inspiración en el pastor bíblico que llevó a comprender la identidad, misión y desafíos de la pastoral, se dio un paso más en el proceso investigativo y se abordó la pregunta eje de la investigación con el fin de seguir comprendiendo y conformando su esencia e identidad universitarias. Los siguientes son los principales hallazgos.

Los pastoralistas han utilizado varios criterios válidos en el proceso de encontrar una identidad universitaria de la pastoral. Los más destacados entre estos son el criterio

geográfico, la selección cuidadosa de actividades que han de ser desarrolladas, y sobretodo el criterio que llama a fijar la atención en las personas a las cuales se dirige dicha pastoral. Estos criterios han hecho un gran aporte a la configuración de la pastoral universitaria, han guiado su desarrollo y han enriquecido la reflexión acerca de su identidad. Sin embargo, estos criterios en sí mismos no son suficientes para ofrecer identidad universitaria a la pastoral, lo cual no implica que hay que dejarlos de lado en el proceso de reflexión, sino que se hace necesario integrarlos a los siguientes nueve criterios propuestos en esta investigación como fundamentales y generadores de identidad universitaria para la pastoral.

La pastoral para ser universitaria deberá:

1. Compartir la esencia de la universidad como comunidad de personas diversas en origen, cultura, género, e intereses disciplinares entre muchas otras diversidades, que con una perspectiva universal se unen en torno a la búsqueda de la verdad y al cultivo de la sabiduría.
2. Aportar al desarrollo de las funciones sustantivas de la universidad, enriqueciendo con su perspectiva pastoral los espacios de investigación, formación y extensión tradicionales y propios de la universidad, pero también generando espacios nuevos para la realización integrada, reflexiva, crítica y aplicada de estas tres funciones.
3. Colaborar directamente en la realización de la Misión de la universidad a la que pertenece, la cual expresa la manera particular de entenderse como universidad, manifestando así su identidad propia. Con esta colaboración directa a la realización de la Misión, la pastoral no solo gana identidad universitaria, sino también pertinencia, valor estratégico y relevancia en toda la institución.
4. Consolidarse como un espacio concreto donde también se realiza el Proyecto Educativo definido por la universidad, en el cual se expresan las particularidades identitarias de su ejercicio formativo y comunitario. Ser un espacio en el que se concreta intencionalmente el Proyecto Educativo, le da identidad universitaria, la inserta en la estructura misma de la universidad y evita que se convierta en un proyecto paralelo, anexo o satelital.

5. Ser abierta, diversa y autónoma como también lo es la universidad, para que así pueda verdaderamente ser un espacio de encuentro, reflexión, acción y construcción de una comunidad universal en la que todos se sientan como en casa.
6. Dinamizar la comunicación y vivencia del carisma o factor inspirador propio de la universidad a la que pertenece, lo cual no solo le da identidad universitaria, sino que ayuda a que la identidad de la universidad sea manifestada y vivida en la cotidianidad de la institución.
7. Transformar el modelo tradicional de pastoral para que se adecúe mejor a la realidad universitaria, convirtiéndose en una pastoral personalizada, integral e integradora, de procesos, de espacios abiertos y flexibles, que inspira y anima, que sale al encuentro, centrada en los otros y en sus necesidades, que fomenta el espíritu colaborativo, que responde a los requerimientos administrativos y financieros de la institución, y que es intelectual y académicamente activa y productiva.
8. Ser una pastoral para pastores, es decir, que haga de las ovejas, buenos pastores. Ser una pastoral que desde el respeto por la dignidad, la diversidad, y la autonomía de todos y cada uno, acompañe y lidere procesos graduales de transformación personal y comunitaria que dinamicen y favorezcan una sociedad cada vez más autogestionada, preocupada por los otros, libre, autónoma, sabia y que se acerque cada vez más a la verdad.
9. Favorecer la conformación de la comunidad educativa que, en la búsqueda de la verdad, conforme a su vez una comunidad humana que lleve a la comunión universal. Para lo cual será clave la conformación de un equipo pastoral diverso y multidisciplinar que encuentre caminos naturales de interlocución e interacción con las personas del mundo universitario.

Los dos grupos de hallazgos anteriores, acerca de la pastoral y acerca de su identidad universitaria, llevan a concluir que una pastoral universitaria ha de ser una pastoral inspirada y fundamentada en el Buen Pastor y a su vez inspirada y fundamentada en la esencia de la Universidad. La unión de estas dos inspiraciones y fundamentaciones es lo que permite a la pastoral universitaria consolidar su identidad y desde allí poder presentar

una oferta pertinente a la comunidad universitaria y a aquellos con quienes se relacione en el ejercicio de sus responsabilidades universitarias. Es decir, la pastoral universitaria ha de ser completamente pastoral y completamente universitaria³⁰². Si deja de ser pastoral, perderá su identidad y se confundirá con las demás iniciativas de bienestar, formación y responsabilidad social universitarias. Si deja de ser universitaria, perderá su identidad y perderá pertinencia, incidencia e impacto en la institución que la acoge y en la sociedad en la cual está inmersa.

Lo anterior muestra una clara distancia con los planteamientos de Foucault, para quien la pastoral es un poder y la universidad es un poder³⁰³, entonces una pastoral universitaria sería el espacio donde confluyen dos poderes o el espacio en el que se concentra un gran poder de gobierno de las personas en su cotidianidad y desde una muy temprana edad. No hay nada más contradictorio con la idea que en esta monografía se quiere plantear, pues no se buscan ni poderes³⁰⁴, ni gobiernos, lo que se busca es favorecer el descubrimiento del sentido de la cotidianidad para que cada uno pueda definir su vida y acciones de la manera

³⁰² Refiriéndose a la Universidad Católica, *Puebla* expresa que “En un mundo pluralista no es fácil sostener su identidad. Cumplirá con su función, en cuanto católica, encontrando «su significado último y profundo en Cristo, en su mensaje salvífico que abarca al hombre en su totalidad» (Juan Pablo II, Alocución Universitarios 2: AAS 71 p. 236). En cuanto universidad procurará sobresalir por la seriedad científica, el compromiso con la verdad, la preparación de profesionales competentes para el mundo del trabajo y por la búsqueda de soluciones a los más acuciantes problemas de América Latina.” *Puebla*, 1059.

Juan Pablo II, también refiriéndose a la Universidad Católica manifiesta que “*en cuanto Universidad*, es una comunidad académica, que, de modo riguroso y crítico, contribuye a la tutela y desarrollo de la dignidad humana y de la herencia cultural mediante la investigación, la enseñanza y los diversos servicios ofrecidos a las comunidades locales, nacionales e internacionales (...) *en cuanto católica*, (debe poseer) las *características esenciales* siguientes: 1. una inspiración cristiana por parte, no sólo de cada miembro, sino también de la Comunidad universitaria como tal; 2. una reflexión continua a la luz de la fe católica, sobre el creciente tesoro del saber humano, al que trata de ofrecer una contribución con las propias investigaciones; 3. la fidelidad al mensaje cristiano tal como es presentado por la Iglesia; 4. el esfuerzo institucional a servicio del pueblo de Dios y de la familia humana en su itinerario hacia aquel objetivo trascendente que da sentido a la vida (...) En una Universidad Católica, por tanto, los ideales, las actitudes y los principios católicos penetran y conforman las actividades universitarias según la naturaleza y la autonomía propias de tales actividades. En una palabra, siendo al mismo tiempo Universidad y Católica, ella debe ser simultáneamente una comunidad de estudiosos, que representan diversos campos del saber humano, y una institución académica, en la que el catolicismo está presente de manera vital». *Ex Corde Ecclesiae*.1990.12-14.

³⁰³ Ver Foucault, *Estrategias de Poder*, 83-84; Foucault, *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*, 9.139-145; y Foucault, *Seguridad, territorio, población*, 110-111.213-217.

³⁰⁴ Guillermo Hoyos haciendo referencia a la idea de la universidad totalmente libre de Derrida afirma que la universidad libre es una universidad sin poder y debe comportarse con respecto a este como un extraño, ver Hoyos citado por Rueda, “Educación Política”, 81-82.

más adecuada posible en las diferentes circunstancias que afronta y afrontará. La pastoral universitaria tiene un doble llamado a servir, a acompañar y a cuidar; estos llamados vienen de su esencia pastoral y de su esencia universitaria, que a su vez la hacen pastora y maestra. Si la pastoral universitaria responde a este doble llamado al servicio-*διακονία* humilde, interesado en el bienestar integral de todos, y amoroso, estará respondiendo a su principal vocación de identificarse y obrar como Jesús, maestro y pastor compasivo.

Lo presentado sobre pastoral universitaria, también se distancia de la idea de George Bernard Shaw quien afirma que hablar de una universidad católica es una contradicción en los términos³⁰⁵. Con base en los hallazgos de esta investigación se puede decir que hablar de universidad católica, si se comprende bien cada una de estas palabras desde su profundo origen y sentido de universalidad, está más cerca de ser una redundancia que una contradicción en los términos. Esta doble universalidad, en tanto *universitās* y *καθολικός*, hace de la universidad católica un espacio para todos y cada uno, en su diversidad; la hace doblemente incluyente de cada ser humano con su autenticidad e identidad, que al encontrarse con la identidad y autenticidad de los otros se conforma como un espacio de diversidad y por lo mismo de gran riqueza. La universidad católica es un espacio de convergencia de la diversidad; un espacio en el que se encuentran, relacionan y unen todos los seres humanos que buscan la verdad y cultivan la sabiduría. Dentro de la universidad, la pastoral es el espacio más adecuado para que esta convergencia, unión y comunión acontezcan. La pastoral universitaria está llamada a acoger, acompañar y cuidar a todos en su diversidad y a partir de esta diversidad, dinamizar el enriquecimiento mutuo con lo cual favorecerá el cultivo de la sabiduría y el acercamiento a la verdad. Dicho acercamiento facilitará a todos, la integración de su experiencia espiritual con su vida cotidiana.

La pastoral universitaria debe ser completamente pastoral y completamente universitaria para que sea doblemente universal, doblemente servidora y doblemente transformadora para las personas y para la sociedad, así como lo es el Buen Pastor y Cordero de Dios.

³⁰⁵ Ver Shaw citado por Nussbaum, *El Cultivo de la Humanidad*, 285.

3.3. Algunas sugerencias para continuar la reflexión

A partir de los hallazgos de este proceso investigativo sobre la pastoral universitaria, se sugiere:

1. Evitar la idea de un modelo pastoral aplicable para todos los contextos. Es necesario pensar un modelo particular para cada uno de los contextos en los que se va a desarrollar la pastoral. Que las distintas pastorales aplicadas compartan la esencia y fundamentación en el Buen Pastor, no significa que los modelos de gestión pastoral sean los mismos, estos han de diseñarse de acuerdo a las personas y entornos a quienes van dirigidos.
2. Comprender que la pastoral no debe estar centrada en sí misma, sino que debe responder a la naturaleza del contexto en el cual se va a desarrollar, por lo cual debe compartir su ser, quehacer y objetivos, es decir, su esencia, identidad, misión y sentido. La pastoral debe pensarse y planearse teniendo en cuenta a los beneficiarios con sus intereses y necesidades, no desde los objetivos particulares de los pastoralistas.
3. Revisar el modelo pastoral tradicional en la universidad, lo cual facilitaría que la comunidad educativa perciba el valor y pertinencia que tiene la pastoral para enriquecer el ejercicio académico y la integración de la vida cotidiana con la experiencia espiritual.
4. Continuar la reflexión académica sobre la pastoral universitaria, la cual en latinoamérica ha sido muy rica, pero que requiere de un mayor y continuo avance. En futuros proyectos investigativos sobre la pastoral en la universidad convendría desarrollar, entre otros, los siguientes aspectos: cómo plantear y desarrollar, desde la pastoral universitaria, los diálogos fe-vida, fe-razón, fe-cultura, fe-ciencia; cuál debería ser la organización interna de la pastoral universitaria para que sus líneas, programas, proyectos, espacios y acciones respondan conjuntamente a su doble esencia pastoral y universitaria; cuál debería ser el perfil del equipo humano que conforma una pastoral universitaria, sus principales características y conformación,

así como las principales diferencias con los perfiles apropiados para otras pastorales; la relación de la pastoral universitaria, particularmente del pastor con el maestro universitario; alcances, límites y puntos de encuentro entre la Pastoral Universitaria y la Responsabilidad Social Universitaria; alcances, límites y puntos de encuentro entre la Pastoral Universitaria y el Bienestar Universitario; justificación de la inversión en la acción pastoral en una universidad, desde su pertinencia formativa integral; diálogo detallado con los planteamientos de Foucault acerca del poder pastoral, sus aciertos, desaciertos y reflejos en los diferentes momentos de la historia del cristianismo; el aporte de la teología política, desde sus distintos autores, para una pastoral situada.

5. Para conocer otras perspectivas, ampliar las ideas y ver la aplicación práctica de lo planteado en esta monografía se pueden consultar: las dos ponencias del autor presentadas en los simposios de “Universidad y Espiritualidad” en el marco del programa de formación “Cardoner: sentido javeriano”; el documento de conceptualización y fundamentación de la propuesta pastoral del Centro Pastoral San Francisco Javier de la Pontificia Universidad Javeriana; y el informe de gestión del equipo del mismo Centro para el período 2013-2015.

BIBLIOGRAFÍA

Abrego, José. *Ezequiel*. Urduliz: Desclée, 2011.

Álvarez, Jesús. *Historia de la Iglesia: I Edad Antigua*. Madrid: BAC, 2001.

Álvarez, Laurentino, trad. *Los Sermones de San Agustín*. Madrid: Pontejos, 1923.

Asurmendi, Jesús. *Ezequiel*. Navarra: Verbo Divino, 1982.

Benedicto XVI. *Carta Encíclica Caritas in Veritate*. Bogotá: Sociedad de San Pablo, 2009.

Benedicto XVI. *Carta Encíclica Spe Salvi*. Bogotá: Sociedad de San Pablo, 2008.

Benedicto XVI. “Encuentro con el Mundo Académico”. (septiembre de 2009), http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/speeches/2009/september/documents/hf_b-en-xvi_spe_20090927_mondo-accademico_sp.html (consultado el 09-05-13).

Benedicto XVI. “Encuentro con la Universidad de Roma ‘La Sapienza’”. *JAVERIANA. Orientaciones Universitarias: identidad de la institución universitaria*. N.º 44, 2011, 9-16.

Benedicto XVI. “Encuentro con los Educadores Católicos”. (abril de 2008), http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/speeches/2008/april/documents/hf_ben-xvi_spe_20080417_cath-univ-washington_sp.html (consultado el 09-05-13).

Benedicto XVI. “Encuentro en la Basílica de San Lorenzo de el Escorial”. *JAVERIANA. Orientaciones Universitarias: identidad de la institución universitaria*. N.º 44, 2011, 17-20.

Benedicto XVI. “La Tarea Urgente de la Educación”. (enero de 2008), http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/letters/2008/documents/hf_ben-xvi_let_20080121_educazione_sp.html (consultado el 09-05-13).

Benedicto XVI. “Visita a la Universidad Católica del Sagrado Corazón”. (mayo de 2012), http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/speeches/2012/may/documents/hf_ben-xvi_spe_20120503_gemelli_sp.html (consultado el 09-05-13).

Benetti, Santos. *Una Educación Nueva para un Hombre Nuevo: I teología de la educación*. Buenos Aires: Bonum, 1969.

Benetti, Santos. *Una Educación Nueva para un Hombre Nuevo: II pastoral de la educación*. Buenos Aires: Bonum, 1971.

Bergoglio, Jorge. “Dios Vive en la Ciudad”. (agosto de 2011), <http://www.es.catholic.net/educadorescatolicos/756/2291/articulo.php?id=57508> (consultado el 01-05-13).

Beutler, Johannes. *Comentario al Evangelio de Juan*. Navarra: Verbo Divino, 2016.

Bianchi, Enzo y Corti, Renato. *La Parroquia*. Salamanca: Sígueme, 2005.

Biblia de Jerusalén. Bilbao: Desclée, 1998.

Borrero, Alfonso. *La Universidad: estudios sobre sus orígenes, dinámicas y tendencias*. Bogotá: PUJ, 2008. (7 tomos).

Bosio, Guido. *I Padri Apostolici: Parte II*. Torino: Societa Editrice Internazionale, 1942.

Brown, Raymond. *El Evangelio según Juan*. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1979.

Brown, Raymond. *El Evangelio y las Cartas de Juan*. Bilbao: Desclée, 2010.

Brueggemann, Walter. *El Mensaje de los Salmos*. México: Universidad Iberoamericana, 1998.

Cabra-Torres, Fabiola, ed. *Pensamiento Educativo en la Universidad: vida y testimonio de maestros*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2016.

Cabra-Torres, Fabiola. “Educación Superior para lo Superior”, en *Pensamiento Educativo en la Universidad: vida y testimonio de maestros*, editado por Fabiola Cabra-Torres, 48-69. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2016.

Chesterton, Gilbert. *Correr tras el propio sombrero (y otros ensayos)*. Barcelona: Acantilado, 2015.

Concilio Ecuménico Vaticano II. *Constituciones, Decretos y Declaraciones*. Madrid: BAC, 1999.

Conferencia General del Episcopado Latinoamericano II. “Medellín: La Iglesia en la Actual Transformación de América Latina a la Luz del Concilio”, en *Las Cinco Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano*, compilado por CELAM, 59-210. Bogotá: CELAM, 2014.

Conferencia General del Episcopado Latinoamericano III. “Puebla: La Evangelización en el Presente y en el Futuro de América Latina”, en *Las Cinco Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano*, compilado por CELAM, 211-496. Bogotá: CELAM, 2014.

Conferencia General del Episcopado Latinoamericano IV. “Santo Domingo: Nueva Evangelización, Promoción Humana y Cultura Cristiana”, en *Las Cinco Conferencias*

Generales del Episcopado Latinoamericano, compilado por CELAM, 497-662. Bogotá: CELAM, 2014.

Conferencia General del Episcopado Latinoamericano V. “Aparecida: Discípulos y Misioneros de Jesucristo para que Nuestros Pueblos en Él tengan Vida”, en *Las Cinco Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano*, compilado por CELAM, 663-880. Bogotá: CELAM, 2014.

Corbin, Alain; Lemaitre, Nicole; Thelamon, Françoise; y Vincent, Catherine, ed. *Historia del Cristianismo: para entender mejor nuestra época*. Barcelona: Ariel, 2013.

Croce, W. “Historia de la Parroquia”, en *La Parroquia: de la teoría a la práctica*, compilado por Rahner, Hugo, 21-36. San Sebastián: Dinor, 1961.

De Roux, Rodolfo. “Eucaristía y Comunión”. *Theologica Xaveriana*. Año 50/1. 133 (2000) 29-48.

Eco, Umberto. “La Fuerza de la Cultura podrá evitar el choque de las Civilizaciones”. (junio de 2002), http://elpais.com/diario/2002/06/12/opinion/1023832808_850215.html (consultado el 29-08-16).

Egan, Harvey. “Theology and spirituality”, en *The Cambridge Companion to Karl Rahner*, editado por Declan Marmion, and Mary Hines, 13-28. Cambridge: Cambridge University Press, 2007.

Federación Argentina de Universidades Católicas. *Teología y Pastoral en la Universidad: reflexiones de las Universidades Católicas argentinas 1976-1979*. Buenos Aires: Universidad del Salvador, 1979.

Figuroa, Cristo. “Educación Literaria”, en *Pensamiento Educativo en la Universidad: vida y testimonio de maestros*, editado por Fabiola Cabra-Torres, 168-195. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2016.

Fiorentino, Susana. “Educación Científica”, en *Pensamiento Educativo en la Universidad: vida y testimonio de maestros*, editado por Fabiola Cabra-Torres, 312-338. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2016.

Foucault, Michel. *El Sujeto y el Poder*. Bogotá: Carpe Diem Ediciones. 1991.

Foucault, Michel. *Estrategias de Poder*. Buenos Aires: Paidós. 1999.

Foucault, Michel. *La Vida de los Hombres Infames*. Madrid: La Piqueta. 1990.

Foucault, Michel. *Seguridad, territorio, población*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. 2006.

Foucault, Michel. *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Madrid: Alianza Editorial. 1985.

Francisco. “A la Plenaria de la Congregación para la Educación Católica”. (febrero de 2014), http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2014/february/documents/papa-francesco_20140213_congregazione-educazione-cattolica.html (consultado el 04-08-16).

Francisco. “A los participantes en el Seminario de Actualización para Obispos de Territorios de Misión”. (septiembre 9 de 2016), http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2016/september/documents/papa-francesco_20160909_vescovi-territori-missione.html (consultado el 22-09-16).

Francisco. *Carta Apostólica a Todos los Consagrados con Ocasión del Año de la Vida Consagrada*. Bogotá: Instituto Misionero Hijas de San Pablo. 2015.

Francisco. “Cuestión de Estilo”. (septiembre 9 de 2016), http://w2.vatican.va/content/francesco/es/cotidie/2016/documents/papa-francesco-cotidie_20160909_cuestion-de-estilo.html (consultado el 22-09-16).

Francisco. “Encuentro con el Mundo de la Cultura”. (septiembre de 2013), http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2013/september/documents/papa-francesco_20130922_cultura-cagliari.html (consultado el 04-08-16).

Francisco. “Encuentro con el Mundo de la Enseñanza”. (julio de 2015), http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/july/documents/papa-francesco_20150707_ecuador-scuola-universita.html (consultado el 04-08-16).

Francisco. “Entrega de Premio Carlomagno: discurso del Santo Padre Francisco”. (mayo de 2016), http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2016/may/documents/papa-francesco_20160506_premio-carlo-magno.html (consultado el 03-09-16).

Francisco. *Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium*. Bogotá: Instituto Misionero Hijas de San Pablo. 2013.

Francisco. *Exhortación Apostólica Postsinodal Amoris Laetitia*. Bogotá: San Pablo. 2016.

Francisco. “Santa Misa Crismal: homilía del Santo Padre Francisco”. (marzo de 2013), http://w2.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2013/documents/papa-francesco_20130328_messa-crismale.html (consultado el 30-08-16).

Fuertes, Miguel y Campelo, Moisés, trad. *Obras de San Agustín VII: Sermones 1º*. Madrid: BAC, 1981.

Gunkel, Hermann. *Introducción a los Salmos*. Valencia: Edicep, 1983.

Hernando, Alfredo. “Viaje a a la Escuela del Siglo XXI”. (febrero de 2016), http://www.fundaciontelefonica.com/educacion_innovacion/viaje-escuela-siglo-21/ (consultado el 03-09-16).

Hollywood, Amy y Beckman, Patricia, ed. *Christian Mysticism*. New York: Cambridge University Press, 2012.

Huber, Sigfrido. *Los Padres Apostólicos*. Buenos Aires: Desclée, 1949.

Hurtado, Alberto. *La Búsqueda de Dios*. Santiago: Universidad Católica de Chile, 2005.

Instituto Martín de Azpilcueta. *Código de Derecho Canónico*. Bogotá: CELAM, 2002.

Irvin, Dale. “The Trinity and socio-political ethics”, en *The Cambridge Companion to the Trinity*, editado por Peter Phan, 398-413. Cambridge: Cambridge University Press, 2011.

Jiménez, Manuel. *La Pastoral Universitaria Pensada desde la Cultura Académica y en la Perspectiva del Diálogo Fe-Ciencia*. Bogotá: Fundación Universitaria Monserrate, 2015.

Juan Pablo II. “*Ex Corde Ecclesiae*: Constitución Apostólica sobre las Universidades católicas”. (agosto de 1990), http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/apost_constitutions/documents/hf_jp-ii_apc_15081990_ex-corde-ecclesiae_sp.html (consultado el 04-01-13).

Juan Pablo II. “Exhortación Apostólica Postsinodal: *Ecclesiae in America*”. (enero de 1999), http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_exhortations/documents/hf_jp-ii_exh_22011999_ecclesia-in-america.html (consultado el 05-09-16).

Kraus, Hans-Joachim. *Teología de los Salmos*. Salamanca: Sígueme, 1985.

Lamelas-Míguez, Julio. “Ezequiel”, en *Comentario al Antiguo Testamento –II–*, editado por Guijarro-Oporto, Santiago y Salvador-García, Miguel, 181-238. Navarra: Casa de la Biblia, 1997.

Linnane, Brian. “Ethics”, en *The Cambridge Companion to Karl Rahner*, editado por Declan Marmion, and Mary Hines, 158-173. Cambridge: Cambridge University Press, 2007.

Lohfink, Gerhard. *Jesús de Nazaret: qué quiso, quién fue*. Barcelona: Herder, 2013.

Lonergan, Bernard. *Insight: Estudio sobre la Comprensión Humana*. Salamanca: Sígueme, 1999.

Lonergan, Bernard. *Método en Teología*. Salamanca: Sígueme, 1988.

Maier, Paul, trad. *Eusebio: historia de la Iglesia*. Michigan: Portavoz, 2010.

Masci, Miguel. “Michael Foucault y la relación pastor-rebaño en las culturas griega y latina.”

ISEGORÍA. Revista de Filosofía Moral y Política. 40 (2009): 221-233.

McGinn, Bernard, ed. *The Essential Writings of Christian Mysticism*. New York: The Modern Library, 2006.

McGinn, Bernard. “Unio Mystica / Mystical Union”, en *Christian Mysticism*, editado por Amy Hollywood y Patricia Beckman, 200-210. New York: Cambridge University Press, 2012.

Metz, Johann. *Dios y Tiempo: Nueva Teología Política*. Madrid: Editorial Trotta, 2002.

Navarro, Néstor. “Evangélización en la Universidad en un Continente en Cambio Social”, en *Pastoral Universitaria*, compilado por CELAM, 9-54. Bogotá: CELAM, 1987.

Newman, John. *The Idea of a University*. New York: Yale University Press, 1996.

Nussbaum, Martha. *El Cultivo de la Humanidad: una defensa clásica de la reforma en la educación liberal*. Bogotá: Paidós-Planeta, 2016.

O’Farrell, Clare. “Key Concepts”. (octubre de 2010), <http://www.michel-foucault.com/concepts/> (consultado el 27-05-13).

Oden, Thomas, ed. *La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia y otros Autores de la Época Patrística: los doce profetas*. Tomo 15. Madrid: Ciudad Nueva, 2015.

Oden, Thomas, ed. *La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia y otros Autores de la Época Patrística: los doce profetas*. Tomo 16. Madrid: Ciudad Nueva, 2007.

Orlandis, José. *Historia de las Instituciones de la Iglesia Católica*. Pamplona: Eunsa, 2003.

Ortiz, Leonidas. “Pastoral Universitaria: antecedentes históricos”. *ITEPAL. Revista de Teología y Pastoral para América Latina*. Vol. XXVII. 105(2001), marzo: 5-32.

Ortiz, Pedro. *El Evangelio de Juan: introducción y exégesis*. Bogotá: PUJ, 2004.

Pablo VI. “Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi*”. (diciembre 8 de 1975), http://w2.vatican.va/content/paul-vi/es/apost_exhortations/documents/hf_p-vi_exh_19751208_evangelii-nuntiandi.html (consultado el 22-09-16).

Papanikolaou, Aristotle. “Sophia, apophysis, and communion: the Trinity in contemporary Orthodox theology”, en *The Cambridge Companion to the Trinity*, editado por Peter Phan, 243-258. Cambridge: Cambridge University Press, 2011.

Parra, Alberto. “Educación Teológica.”, en *Pensamiento Educativo en la Universidad: vida y testimonio de maestros*, editado por Fabiola Cabra-Torres, 112-138. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2016.

Parra, Alberto; Baena, Gustavo; De Roux, Rodolfo; Peresson, Mario; y Vela, Jesús. *Investigar en Teología*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, 2006.

Parra, Omayra. “Educación de Maestros en las Regiones”, en *Pensamiento Educativo en la Universidad: vida y testimonio de maestros*, editado por Fabiola Cabra-Torres, 248-272. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2016.

Peláez, Jorge. “La Constitución Apostólica EX CORDE ECCLESIAE y la Pastoral Universitaria”, en *Seminario – Taller de Pastoral Universitaria: Memorias (Guadalajara 5-12 de septiembre de 1993)* compilado por Consejo Episcopal Latinoamericano, 91-105. Bogotá: CELAM, 1993.

Peña, Luis. “Educación para la Lectura y Escritura Críticas”, en *Pensamiento Educativo en la Universidad: vida y testimonio de maestros*, editado por Fabiola Cabra-Torres, 196-219. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2016.

Pérez, Edelmira. “Educación en Desarrollo Rural”, en *Pensamiento Educativo en la Universidad: vida y testimonio de maestros*, editado por Fabiola Cabra-Torres, 292-311. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2016.

Perrin, Michel-Yves. “Estructurar las Iglesias”, en *Historia del Cristianismo: para entender mejor nuestra época*, editado por Alain Corbin, Nicole Lemaitre, Françoise Thelamon y Catherine Vincent, 78-82. Barcelona: Ariel, 2013.

Pfeiffer, Charles. *Comentario Bíblico Moody: Antiguo Testamento*. Michigan: Portavoz, 1993.

Rahner, Karl. *En el Corazón de la Espiritualidad Ignaciana*. Barcelona: Cristianisme i Justícia, 2009.

Rahner, Karl. *Escritos de Teología*. Tomo VIII. Madrid: Taurus, 1969.

Rahner, Karl. “Teología de la Parroquia”, en *La Parroquia: de la teoría a la práctica*, compilado por Rahner, Hugo, 37-51. San Sebastián: Dinor, 1961.

Remolina, Gerardo. “La ‘Confesionalidad’ de una Universidad Católica”. *JAVERIANA Orientaciones Universitarias* 31 (2003): 7-11.

Remolina, Gerardo. “La Pastoral Universitaria”. *PHAINOMENON* V.13 1 (2014): 101-114.

Remolina, Gerardo. *Los Fundamentos de una ‘Ilusión’: ¿Dios y la religión, ilusión o realidad?* Bogotá: PUJ, 2016.

Rueda, Eduardo. “Educación Política”, en *Pensamiento Educativo en la Universidad: vida y testimonio de maestros*, editado por Fabiola Cabra-Torres, 70-87. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2016.

Ruíz, Juan. *Imagen de Dios: antropología teológica fundamental*. Burgos: Sal Terrae, 1988.

Salazar, Rubén. “La Verdad como Tarea”. *JAVERIANA. Theologica Xaveriana*. Año62/1. 173 (2012), enero-junio: 231-241.

Scannone, Juan. *Religión y Nuevo Pensamiento*. Barcelona: Anthropos, 2005.

Schnackenburg, Rudolf. *El Evangelio Según San Juan: exégesis y excursus complementarios*. Barcelona: Herder, 1987.

Schökel, Luis y Zurro, Eduardo. *Ezequiel*. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1971.

Taylor, Charles. *A Secular Age*. Cambridge: The Belknap Press, 2007.

Thelamon, Françoise. “Pensar el Imperio Cristiano: teología política y teología de la historia”, en *Historia del Cristianismo: para entender mejor nuestra época*, editado por Alain Corbin, Nicole Lemaitre, Françoise Thelamon y Catherine Vincent, 57-60. Barcelona: Ariel, 2013.

Torres, Andrés. “Creados por Amor: La Santidad Cristiana”. *Concilium* No.351 (2013): 345-364.

Vélez, Consuelo. *El Método Teológico: Fundamentos, Especializaciones, Enfoques*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Teología, 2008.

Otra Bibliografía consultada

Alszegehy, Zoltan y Flick, Maurizio. *Cómo se Hace Teología*. Madrid: Paulinas, 1976.

Arquidiócesis de Bogotá. *Expedición Juvenil: Pastoral Universitaria de la Arquidiócesis de Bogotá – Pasado, Opciones y Perspectivas*. Bogotá: Arquidiócesis de Bogotá, No. 9 Año 2010. Si no está citada pasarla a consultados.

Augé, Ramir. *La Biblia: versió dels textos originals i comentari, Ezequiel, XV-I*. Montserrat: Monestir de Montserrat, 1955.

Boff, Clodovis. *Teoría del Método Teológico*. México: Dabar, 2001.

Bosio, Guido. *I Padri Apostolici*. Parte I. Torino: Societa Editrice Internazionale, 1942.

Cely, Gilberto. *Ethos Vital y Dignidad Humana*. Bogotá: Javegraf, 2004.

Comby, Jean. *La Historia de la Iglesia: desde los orígenes hasta el siglo XXI*. Navarra: Verbo Divino, 2007.

Davidson, A.B. *The Cambridge Bible for Schools and Colleges: the book of the prophet Ezekiel with notes and introduction*. Cambridge: CUP, 1900.

De Loyola, Ignacio. *Ejercicios Espirituales: Introducción, texto, notas y vocabulario por Cándido de Dalmases, S.I.* Bilbao: Sal Terrae, 1985.

Flórez, Mónica. “Poder Pastoral y Neoliberalismo (A Propósito de Poder y Estado en Michael Foucault)” , *Alegatos*, No. 71 (enero/abril de 2009), <http://www.azc.uam.mx/publicaciones/alegatos/pdfs/64/71-04.pdf> (consultado el 04-03-13).

Floristán, Casiano. *Teología Práctica: Teoría y Praxis de la Acción Pastoral*. Salamanca: Sígueme, 1991.

Franzen, August. *Historia de la Iglesia*. Santander: Sal Terrae, 2009.

Golder, Ben. “Foucault and the Genealogy of Pastoral Power”. *Radical Philosophy Review* volume 10, number 2 (2007) 157–176.

Gruson, Philippe. *Imágenes de la Biblia: Cristo en el Antiguo Testamento*. Navarra: Verbo Divino, 2011.

- Gutierrez, Alberto. *El Bienestar Integral de la Comunidad Universitaria*. Bogotá: PUJ, 1995.
- Hoskyns, Francis. *The Fourth Gospel*. London: Faber and Faber: 1947.
- Lightfoot, Joseph. *The Apostolic Fathers*. Cambridge: CUP, 1890.
- Lucas, Diel. “Análisis teológico-político del poder pastoral desde Nietzsche y Foucault”. *Comunicaciones Científicas y Tecnológicas*. (2009), <http://www.unne.edu.ar/unnevieja/investigacion/com2009/CH-006.pdf> (consultado el 06-04-13).
- Martí, Josep. *La Parròquia: història, evolució i Vida*. Barcelona: Facultat de Teologia de Catalunya, 2007.
- McBride, Alfred. *Hitos en la Historia de la Iglesia*. Buenos Aires: Lumen, 2007.
- Mora, Claudia y Pérez, Gabriel. “La Pastoral en el Ámbito Universitario: reflexiones y propuestas para una inculturación del Evangelio”. *JAVERIANA. Theologica Xaveriana*. Año56/2. N.º 158, abril-junio, 2006, 349-370.
- Parra, Alberto. *Textos, Contextos y Pretextos*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, 2003.
- Pikaza, Xavier. *Mil y un Libros sobre la Biblia*. Navarra: Verbo Divino, 2004.
- Ramos-Lissón, Domingo. *Compendio de Historia de la Iglesia Antigua*. Pamplona: Eunsa, 2009.
- Rodríguez, José. “¿Podemos Hablar de Dios?”. *El Periódico de México* No. 2525 (2013).
- Savoca, Gaetano. *Guía Espiritual del Antiguo Testamento: el Libro de Ezequiel*. Barcelona: Herder, 1992.
- Schaefer, Konrad. *Salmos, Cantar de los Cantares, Lamentaciones*. Navarra: Verbo Divino, 2006.
- Serrano, Antonio. “Poder Legal y Poder Pastoral”. *Droit et Société* 11-12(1989): 193-215.
- Sicre, José. *Introducción al Antiguo Testamento*. Navarra: Verbo Divino, 2011.

Vargas, Julio. "Misión de la Universidad, ethos y política universitaria". *Colombia: Ideas y Valores* V.59 Fasc. 142 (2010): 67-91.